



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**CARACTERÍSTICAS DEL SUJETO POSPOLÍTICO PRESENTES EN
LOS DISCURSOS SOBRE PARTICIPACIÓN Y POLÍTICA, EN UNA
MUESTRA DE ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE LA
REGIÓN DE VALPARAÍSO.**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología
y Título Profesional de Socióloga.

LORENA ANDREA ALQUINTA GONZÁLEZ

Profesor Guía

Juan Sandoval Moya

Valparaíso, Agosto 2017

“El mundo hacia el que nos encaminamos es un mundo fracturado de múltiples maneras; sus metarelatos se han desplomado, sus viejas ideologías yacen desacreditadas y sus antiguas certezas se han convertido en nuevas incertidumbres. El proclamado fin de la historia no es sino, el fin de una determinada visión de la historia: la hegemónica. Este fin no acaba con toda la historia. Antes al contrario, da paso a múltiples historias cada una de las cuales trae al mundo, o a los mundos, una pluralidad de voces que parecen tener algo que decir. Nace así una nueva pluralidad ético-política que recrea el inicio, el momento de apertura, de la política. Lo acontecido con la torre de Babel fue antes una suerte que una desgracia. La existencia de distintas voces e idiomas es el fons et origo de una humanidad, vitalizada y no falsamente universalizada, portadora de la posibilidad de la política y la ética. La política atraviesa por su peor momento cuando solo hay una voz y el mejor cuando son muchas las voces que en el foro pueden escucharse.” (Clarke, 1999, pág. 161)

Agradecimientos

A quienes han sido fundamentales, mi familia, cobijo y sostén, especialmente a mi mamá, Nelly González, quien con su incondicionalidad y amor ha sabido llevar la tarea adelante, eres ejemplo de cómo se debe enfrentar la vida con rigor, dedicación y amor. Gracias por no soltarme, y por no dejarme perder la confianza en mí misma. A mis hermanas Estefany y Vanessa, mis pilares, solo la vida sabe del amor que nos tenemos y agradezco a cada una por su incondicionalidad. Siempre espero y encuentro en ustedes una guía, el espaldarazo para continuar mi camino. Gracias por su eterna compañía, por alentarme a seguir en esta ardua travesía. A Jean Dubo, ovejita, por ser mi hermano mayor, el aguante y compañero de mi familia. A mi viejo, Carlos Alquinta, por su esfuerzo, por enseñarme de dedicación y empeño, gracias por el amor a tu manera, por no flaquear, por creerme capaz, gracias por confiar. Finalmente a mi tío Hugo por ser mi papá postizo, por su apoyo y cariño, por toda una vida de compañía y entrega.

A mis amigos, siempre he dicho que si ‘la Valpo’ tuvo cosas bonitas para mí, una de éstas fue conocer a mi grupo y amigos, a los entrañables, “los moralitos”, quienes han sido mucho más que compañeros de aula. Especialmente a Milena y Jenni, quienes han caminado conmigo estos años, intentando formarnos en nuestras diferencias y similitudes, pero sobre todo unidas por un tremendo cariño y admiración mutua. Gracias por las largas jornadas de trabajo y conversa, por estos años de bonita y sincera amistad. Mención honrosa a Nico, por llegar a lo más complejo, la tesis, eres grande, gracias por ser tremendo partner. A los demás, los de siempre, Yuyito, Nacho y Mangu gracias simplemente por estar, siempre estar.

Por último, debo reconocer y agradecer a quien me ha acompañado estos últimos años, quien además se ha llevado la difícil tarea de vivir de cerca cada desafío que este proceso significaba. Agradezco tu compañía, aguante y entrega, sobre todo por esas infinitas noches de comprensión en las que sólo te prestabas a escuchar mis dudas y problemas investigativos, gracias por ser mi compañero de rutas, a mi charrito, Alfredo Jácome.

Finalmente, debo agregar que la vida ha sido benevolente conmigo y se ha empeñado en que cada uno de mis pasos siempre estén acompañados por personas gigantes, que han dejado su huella de muchas maneras, por eso es que no quiero dejar de agradecer a todos quienes han sido parte de este peregrinaje, a mis profesores de la vida, en especial a Jaime Morgado, a quien le debo mucho de lo que soy como estudiante y en mi día a día, por las infinitas veces que me dijo “Alquinta tu puedes”, a mi profesor guía Juan Sandoval, por la paciencia y constancia, por sus críticas constructivas, y por esperar siempre un poco más de nosotros sus estudiantes.

¡Gracias Infinitas y Salud!

Resumen

La presente investigación tiene como propósito conocer los discursos sobre participación y política, de los jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso. Estos discursos dan cuenta de sus nuevas formas de asociación y participación lo cual nos permite caracterizar a un nuevo sujeto al que denominamos “*pospolítico*”. Para tales efectos, se abordan algunos planteamientos y discusiones de autores como Giddens, Beck, Lechner, Mouffe, Laclau, entre otros. Chile en los últimos años se ha mostrado como un escenario convulso, marcado por cuestionamientos y desconfianza hacia la clase política y la democracia, de aquí que sea posible hablar de ‘otras’ formas de participación, que no están bajo los marcos institucionales de participación, pero de igual manera hacen frente a diversas realidades y problemáticas. Por lo anterior, es que resulta necesario hacer una nueva caracterización de la acción de los jóvenes y de su rol en el contexto actual. En cuanto a su metodología, esta investigación de tipo cualitativa y pretende dar respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son las características del sujeto pospolítico presentes en los discursos sobre participación y política, en una muestra de estudiantes de educación superior de la región de Valparaíso? Es un estudio explicativo – descriptivo, con un diseño emergente no experimental y transversal. La muestra se conforma por 12 estudiantes de educación superior de entre 18 y 29 años quienes fueron seleccionados siempre y cuando fueran parte de algún tipo de organización voluntaria considerada para el estudio. Los resultados dan cuenta de un nuevo discurso hacia la política, marcado por características propias de la nueva modernidad, los que propician una distancia con las formas tradicionales de participación y demandan una nueva forma de hacer política.

Palabras claves *Participación, Política, Jóvenes, Pospolítico.*

Contenidos

1. Antecedentes	7
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
2. Problematización.....	10
2.1 Contexto.....	10
2.2 Formas de participación.....	12
2.2.1 La preponderancia de los voluntariados, desde lo colectivo a lo individual.....	13
2.3 Jóvenes de educación superior entre la crítica y la acción.....	16
3. Pregunta de investigación.....	20
4. Objetivos	20
Objetivo General	20
Objetivos Específicos.....	20
5. Relevancia.....	21
CAPITULO II: DISCUSIÓN TEÓRICA.....	22
1. TIEMPOS DE CAMBIO, LA POLÍTICA EN CUESTIÓN.....	22
1.1 Modernidad tardía como contexto de cambio.....	22
1.2 Otras lecturas respecto de la nueva modernidad.....	25
1.3 Construyendo el concepto “ <i>pospolítico</i> ”.....	30
1.4 Crítica a lo pospolítico, a propósito de las características de la modernidad tardía.....	32
2. LA AMBIVALENTE DEMOCRACIA.....	35
2.1 Construcción del concepto.....	35
2.2 ¿Todos son democráticos?	38
2.3 ¿Qué se espera de la democracia?	39
3. PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL NUEVO ESCENARIO.....	40
3.1 La organización, como valoración de la vida en sociedad.....	40
3.2 La transformación del sujeto.....	42
3.3 La práctica social cruzada por la individualización	43
3.4 Los jóvenes como sujetos sociales.....	46
3.5 Sujeto pospolítico.....	48
CAPITULO III: MARCO METODOLÓGICO	51
1. Tipo de Estudio	51
2. Tipo de Diseño	51
3. Universo y Muestra	52
3.1 Criterios de muestreo	53
3.2 Tipología de los voluntariados	53
3.3 Criterios de Inclusión	54
3.4 Unidad de Análisis	54
3.5 Matriz para la configuración de la muestra.....	55
3.6 Características empíricas de la muestra.....	56

4. Técnica de Construcción de Datos	57
4.1 Procedimiento de Aplicación de la entrevista	58
5. Análisis de datos	59
6. Calidad de diseño	60
7. Consideraciones éticas	61
8. Plan de Trabajo	62
CAPITULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS	63
1. Experiencias que dan origen a la participación de los jóvenes en voluntariados	64
1.1 Motivaciones	64
1.1.1 Motivados por el beneficio individual.....	64
1.1.2 Motivados por el beneficio colectivo.	67
1.2. Experiencias y trayectorias de los jóvenes voluntarios.	70
1.2.1 Establecimientos educacionales. El Voluntariado como herramienta de formación.....	70
1.2.2 ¿Quién incide en su participación? La familia como segundo impulsor.....	73
1.2.3 Educación superior. Voluntariado en el contexto actual.	74
2. Reflexiones en torno al escenario en el cual surge la participación	76
2.1 La política en cuestionamiento.....	76
2.1.1 Definición de su acción, la distancia con la práctica política tradicional.....	77
2.1.2 Relatos juveniles sobre Política Tradicional	80
2.1.3 ¿Qué camino seguir? Matices.....	85
2.1.4 Resignificación de la Política.....	88
2.2 Desafíos comunes.....	92
2.2.1 Problemáticas que reconocen y enfrentan los jóvenes.	92
2.2.2 ¿Qué queda de la democracia? Lo que esperan los jóvenes.	97
3 Participación en voluntariado. Organización y acción	101
3.1 Funcionamiento de su organización.....	102
3.2 ¿Quiénes y cómo se organizan? Juego de roles.....	104
3.3 Consideraciones respecto de otras formas de acción	107
3.4 La utilidad de las redes sociales	108
3.5 Institución de educación superior y definición de su acción.....	109
4. Conclusiones	111
5 Bibliografía	121
6. Anexos.....	128

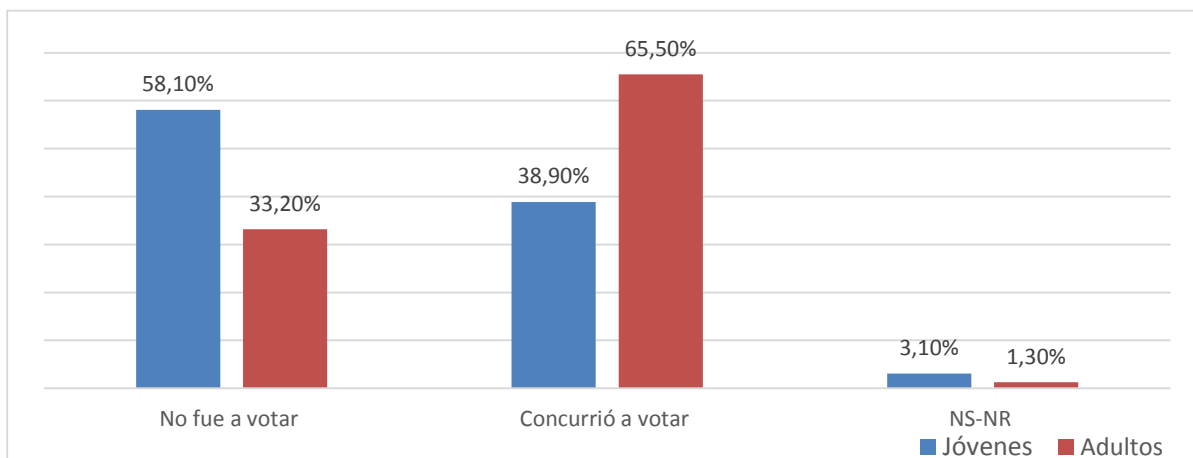
1. Antecedentes

En América Latina durante la última década han surgido una serie de estudios y análisis que dejan de manifiesto la preocupación de ciertos autores por la legitimidad de la institucionalidad política, además del cuestionamiento a la democracia. De aquí, que algunos refieran a la “Crisis del sistema Político” y “Crisis de la Democracia” (Boron, 2006). Lo anterior se sustenta en los bajos índices de participación política institucional, medida en términos de inscripción en el padrón electoral, voto y militancia política, por lo que también se habla sobre la “Crisis de Representación” (Garretón M. A., 2016). Lo anterior, se acompaña de la creciente tendencia tanto en el surgimiento como en adhesión de movimientos sociales y/o acción colectiva distinta a la considerada formal o tradicional (Dávila, Ghiardo, & Medrano, 2006).

En Chile la participación política institucional, entendida como: participar regularmente en elecciones y tener militancia en partidos políticos, es baja, sobre todo si se comparan los indicadores de participación electoral con otros países de la región (Equipo Gobernabilidad Democrática PNUD Chile, 2014). Sin embargo, este no es un fenómeno reciente ni estático, en la última década, por ejemplo, la participación electoral de la población en edad de votar tiende al declive, asunto que en jóvenes menores de 30 años se acentúa (INJUV, 2015). Así queda de manifiesto en la última Encuesta Nacional de la Juventud donde al comparar la participación de jóvenes y adultos se observa una diferencia porcentual de casi 27 puntos entre aquellos que declararon haber concurrido a votar en la primera vuelta de elecciones presidenciales el año 2013. Estas cifras revelan que la participación electoral en adultos (30 a 59 años) es significativamente mayor que en jóvenes (15 a 29 años) (INJUV, 2015).

A lo anterior se añade que, al igual que en buena parte de la región, existe un mayor reconocimiento a la organización de la sociedad en torno a diversas temáticas, lo que implica que exista una multiplicidad de agrupaciones y acciones con distintas motivaciones. Un ejemplo de éstas es la práctica del voluntariado, que no es una acción nueva, pero si toma fuerza, sobre todo en jóvenes, puesto que es considerada como una estrategia operativa y conceptual para el mejoramiento de ciertas líneas programáticas de las políticas sociales (Sandoval J. , 2002).

Gráfico 1: Declaración de participación electoral en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2013 (%). Muestra jóvenes: En edad de votar al momento de las elecciones - Muestra adultos: Total¹.



Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Esto da cuenta de que existe participación, pero que ésta no transita sólo bajo el eje político institucional. Por lo tanto, para comprender las dinámicas contemporáneas de participación es necesario abordar sus transformaciones, como también las del sujeto que las emprende que para efectos de esta investigación alude a los jóvenes. Esto implica entender que existen otras vías de participación, las cuales surgen como una diversificación en las formas de asociatividad. Sus causas y motivaciones versaran entre el cuestionamiento a la práctica política institucional, y la motivación por cooperar, complementar o suplir la acción del Estado.

Lo anterior, se conjuga con el inusitado interés del último tiempo por estudiar el protagonismo que han tomado los jóvenes como sujetos de cambio y acción. Aquí lo importante no es sólo distinguirlos como la figura que está detrás de las demandas sociales, sino también como partícipes de una multiplicidad de acciones que se hacen cargo de la realidad actual. Esto se observa en la participación de los jóvenes en movimientos sociales, como también en su búsqueda de espacios de acción más acotados, pero efectivos, como es el caso de los voluntariados. En efecto, los jóvenes han asumido en diversos lugares un papel protagónico en procesos de cambios sociales (Gómez, Tejera, & Aguilar, 2012). Sin embargo, entender la participación de los jóvenes también demanda comprender su lectura de la realidad, puesto que su distanciamiento con la política no es azaroso, y por medio de sus acciones no buscan ser reconocidos como sujetos políticos, sino sólo como ciudadanos con compromiso social.

¹ N=5.707 (jóvenes), N=1.446 (adultos). P44./P24. ¿En las últimas elecciones presidenciales realizadas en noviembre del año 2013, en la primera vuelta tú...?

Su organización, por tanto, se genera en una serie de grupos de acción con motivaciones diversas, lo cual refuta la idea del desinterés de los jóvenes, puesto que sus nuevas y múltiples formas de acción implican entre otras cosas, el reconocimiento de problemáticas, seguido de acciones que den respuestas a éstas. Este escenario nos interpela a cuestionarnos sobre en qué medida los jóvenes llegan a identificar sus formas de acción y asociatividad con la política, y hasta qué punto ellos consideran su participación dentro del quehacer político. Para responder estas interrogantes ha sido necesario abordar la distinción entre lo político y la política (Laclau & Mouffe, 1987), donde además, con la idea de entender el discurso de los jóvenes, se consideró de vital importancia la construcción y caracterización del concepto “pospolítico”.

A propósito de estas interrogantes, es que para efectos de la presente investigación se pretende caracterizar a un sujeto, joven, que si bien parece marginado de los asuntos públicos y ensimismado en sus proyectos individuales, en la práctica puede mostrarse interesado en responder a su contexto actual, donde busca vías de acción y participación social, que no necesariamente se encuentra en las definiciones tradicionales de participación, pero que evidencian su visión crítica con respecto a dicho contexto. Para lograr esta caracterización se ocupó lo expuesto por Hatibovic y colaboradores sobre las posiciones del sujeto (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012), sujeto al que a partir de distintas premisas desarrolladas en la presente investigación se ha denominado “sujeto pospolítico”.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2. Problematización

2.1 Contexto.

Reflexionar sobre las transformaciones del espacio público y las relaciones entre participación, ciudadanía y democracia, constituye un primer gran desafío. Esto, porque el régimen democrático vigente se encuentra en la actualidad inmerso en ciertas paradojas, siendo una de las más importantes la que a pesar de ser la forma de administración que cuenta con mayor aceptación en el mundo, está sometida a constantes cuestionamientos (Garretón M. A., 2016).

Lo anterior, puede evidenciarse en el cambio de expectativas de las sociedades, donde se vuelven más complejas socialmente, con una creciente individualización lo que dificulta la tarea de representar los intereses colectivos (PNUD, 2004). Ejemplo de esto, son los partidos políticos, que fueron reconocidos como una de las instancias principales de representación en los regímenes democráticos. Sin embargo, en la actualidad vienen sufriendo un debilitamiento en su capacidad de representar, puesto que son estructuras políticas que no fueron creadas para representar identidades o demandas individuales (Garretón M. A., 2016, pág. 19). Por lo tanto, en un contexto como éste, los partidos políticos sólo podrían representarse a sí mismos, a su clase política y a sus militantes, separando su acción de la base social que es finalmente quien legitima su autoridad (Garretón M. A., 2016). Este debilitamiento también se observa en la dinámica electoral.

En este escenario, la insatisfacción política o económica y las percepciones de la ineficacia del sistema, forman parte del campo del descontento político en las democracias contemporáneas. Esto implica un desplazamiento de la acción pública desde el plano de la confianza hacia el de la desconfianza, como filtro de la actitud de la ciudadanía en torno a los temas esenciales de la sociedad (Garretón M. A., 2016).

Los efectos de este fenómeno son cada vez más evidentes, observándose en primer lugar, un mayor grado de distanciamiento con las instituciones políticas, además de una progresiva crisis de legitimidad en relación a las formas tradicionales de representación social y política, por último, no es posible obviar que desde el punto de vista electoral existe un creciente abstencionismo y voto de protesta. Esto significa la exclusión y autoexclusión de importantes sectores de la sociedad, como es el caso de los jóvenes, que se distancian de los procesos de toma de decisiones que impliquen las vías institucionales (Thezá, 2011).

Si nos enfocamos en conocer la realidad de estos efectos en la situación del país, es posible apreciar que efectivamente el padrón electoral desde el regreso a la democracia está cada vez más distante de la cifra correspondiente a la población en edad de votar, situación similar a la de algunos países vecinos². Así, llegamos a cifras que muestran de manera muy clara este fenómeno; mientras el 86% de la población en edad de votar ejerció su derecho a sufragio en 1989, en las últimas elecciones presidenciales de 2013 el porcentaje descendió a 51,7%, esto quiere decir que tenemos una disminución de más de 34 puntos porcentuales en 23 años (Equipo Gubernamental Democrática PNUD Chile, 2014).

Por otra parte, si se deja lo estrictamente electoral, y se consideran otros indicadores que permiten evaluar la democracia como régimen político, Chile pertenece al grupo de 11 países Latinoamericanos donde la aprobación a la democracia aumentó en los últimos años, y alcanza un 63% el año 2013 con un promedio de aprobación de 55% en el periodo de 1995-2013 (Corporación Latinobarómetro, 2013). Sin embargo, estas cifras no se condicen con los índices de satisfacción con la democracia, el cual evalúa el desempeño del régimen, aquí la cifra sólo alcanza un 38% el mismo año. Por lo que, la falta de satisfacción con el régimen democrático, supone un cuestionamiento a las instituciones políticas y la representatividad de éstas, lo que puede entenderse como un factor que impulsa a la ciudadanía a organizarse (Delgado, 2009).

Este paulatino deterioro de la política tradicional, no sólo en Chile -existen ejemplos en todo el mundo- está marcado por el protagonismo de intereses económicos fuertemente representados por partidos políticos, además de una creciente corrupción, es decir, *“una tendencia a configurarse como un espacio autónomo de intercambio de privilegios derivados de posiciones de poder entre los actores políticos que dejan de ser interlocutores del conjunto de la sociedad civil y pasan a ser interlocutores para sí mismos”* (Gallardo, 1995 en Duarte, 2013). Por lo tanto, la arena política es cada vez más distante de las necesidades que la sociedad plantea, lo que tiende a la fragmentación social, a la autonomía de esferas vitales como el Estado y la política (Duarte, 2013).

Se trata, por tanto, del desplazamiento de la política tradicional, de sus instituciones y mecanismos de legitimación y, por otra parte, del surgimiento de nuevas formas de participación, nuevas formas de acción que responden a las necesidades comunes de la sociedad, pero que en ocasiones puede suponer una organización menos estructurada, cargadas de espontaneidad e improvisación, donde más que el compromiso por un colectivo existen motivaciones de carácter individual (Delgado, 2009). Esta individualización corresponde a algunas características de la nueva modernidad, lo que en palabras de Lechner

² En Chile y con el afán de revertir esta merma se estableció una ley vigente desde el año 2012, la cual supone una nueva modalidad de inscripción electoral (automática) que amplía el padrón electoral, pero con voto voluntario el cual no garantiza la participación de la ciudadanía, mucho menos la de los jóvenes.

indica que existe una evidente contradicción puesto que, “*junto a los notables éxitos de la modernización existe también malestar social*” (Lechner, 2007 en Duarte, 2013).

Este contexto, para algunos autores (Beck, Lash, & Giddens, 2001; Giddens A. , 1996), es prueba de que la política tradicional está siendo superada, existiendo un resurgimiento de la capacidad de auto-organización, donde los individuos retornan al núcleo de lo social y surgen nuevas formas de organizarse y actuar, y una nueva subjetividad política fuera de las instituciones, por lo que es posible hablar de lo pospolítico. Una de las características que sustenta esta idea, es la *individualidad*, en la justificación de la propia existencia, es lo que Beck llama ‘Individualización’. Lo que significa que, los individuos tomen en sus manos la *gestión* de su propia biografía (Beck, 2002).

2.2 Formas de participación.

Los países latinoamericanos se encuentran viviendo en contextos democráticos, y en ninguno de estos se reconoce la existencia de una democracia plena (Corporación Latinobarometro, 2013). Lo anterior, se traduce a que en los últimos años hemos sido testigos de un aumento en el cuestionamiento al sistema político y económico, lo que tiene asidero en una serie de organizaciones ciudadanas que actúan en base a estrategias de participación esporádicas, fragmentarias y defensivas que poseen baja institucionalización política, pero que albergan demandas con un evidente contenido social (Garretón M. A., 2016), como son las demandas por protección de derechos civiles, donde: educación, salud, transporte, medio ambiente y seguridad ciudadana son algunos ejemplos. Para Rosanvallon esto puede ser explicado, entre otras cosas, porque las ciudadanías en América Latina son, “instantáneas” o inmediatas lo que quiere decir que realizan un reclamo que requiere una solución que no necesariamente se liga en torno a un proyecto con aquel que lo represente, estableciéndose una disociación entre las bases sociales y quien se supone los representa. (Rosanvallon, 2007)

Estas formas de organización ciudadana nos muestran cómo la participación puede ser diversa³, además de ser categorizadas según el grado de legitimidad social y política. Por lo tanto, es posible afirmar que cuando nos referimos al deber del ciudadano este no implica solo participación en elecciones formales del sistema político, sino que existen otras propuestas que pueden ser, o no, complementarias a las formas tradicionales, las que evidencian una nueva configuración sociopolítica (Garretón M. A., 2016). La participación

³ Resulta conveniente precisar que existe la distinción entre formas de participación tradicionales y no convencionales. Estas últimas hacen referencia a las acciones directas comprometidas no siempre sistemáticas, pero que desarrollan causas directas y objetivos específicos (Sandoval & Hatibovic, 2010) ejemplo de éstas son los voluntariados. Pero para efectos de esta investigación no desarrollaremos a cabalidad la distinción entre ambas, sin embargo resulta importante mencionarlo.

en grupos ciudadanos es un aspecto común y creciente de acción en las democracias modernas, lo que da cuenta de que la distancia con la política tradicional no significa necesariamente desinterés por la cosa pública, sino que puede dar espacio para una movilización de esfuerzos hacia el campo social.

En el caso de la juventud chilena, la participación en organizaciones no se remite solamente a variantes deportivas, recreativas, religiosas, u otras. Puesto que, la juventud ha buscado nuevos mecanismos para ser parte de la sociedad e influir en los asuntos de carácter social. En este punto, organizaciones como el voluntariado se han validado como expresiones importantes de la sociedad civil y donde su interés está en ser parte de una ciudadanía más directa y espontánea (INJUV, 2015; Duarte, 2013; Úcar & Llena, 2009).

2.2.1 La preponderancia de los voluntariados, desde lo colectivo a lo individual.

“Si los valores (dolorosos) del sacrificio y la abnegación están en receso, como lo indica G. Lipovetsky, los valores de solidaridad y de tolerancia están en alza constante y el voluntariado que anima el llamado "tercer sector"⁴ de la sociedad civil organizada se ha vuelto una dimensión fundamental de la sociedad contemporánea (Vallaey F. , 2008).”

En un contexto difuso como el ya descrito, podría pensarse que las formas de asociación en la ciudadanía también lo son. Sin embargo, este escenario ha dado pie para que la organización, principalmente entre jóvenes, se diversifique; donde la acción voluntaria se sitúa como una de las principales estrategias de participación.

Así lo demuestran los datos de la última Encuesta Nacional de Juventud que describe que un 45% de los jóvenes ha participado en alguna organización y al menos un 28% ha realizado alguna actividad de ayuda a la comunidad, durante el año 2015 (INJUV, 2015, pág. 83). Esta cifra va al alza, y la explicación está en que la acción voluntaria se entiende como una forma de generar mayor cohesión social y conseguir mayores grados de participación ciudadana, a la vez que implica una respuesta directa y eficiente ante una diversidad de asuntos de carácter principalmente social.

Pero, ¿a qué se alude cuando hablamos de ‘voluntarios o voluntariado’?. Lo cierto es que todos tienen alguna noción respecto a qué se refieren estos conceptos, por lo que sí se intenta esbozar una definición ésta tendría que dar cuenta de que: Es una acción libre que llevan a

⁴ El tercer sector corresponderá al conjunto de organizaciones (asociaciones, fundaciones, etc.) que no son lucrativas, ni gubernamentales que se ocupan de realizar mediante profesionales y voluntarios proyectos de acción social, y defender intereses colectivos, la mayoría son financiadas de manera externa y sus actividades son de amplio espectro.

cabo distintas personas que pueden compartir una misma visión de realidad, necesidades o intereses. Donde su unión y organización genera la fuerza para dar respuesta a distintas inquietudes de la sociedad (García & Spampinato, 2003). Por otra parte, también debiese considerar que el beneficio personal, al menos material, como la remuneración de su acción, queda desplazado por el beneficio común, puesto que se piensa principalmente en las necesidades de otro. Finalmente, no podría obviarse que dichas acciones se dan a distintas escalas, y su involucramiento tendrá que ver con el tipo de intervención, por lo que se pueden encontrar organizaciones de carácter voluntario que tienen objetivos mayores y otras que piensan en desafíos locales y acotados (Gaete, 2015)

Como se aprecia en la caracterización anterior, el concepto de voluntariado resulta fácil de delimitar, y lo expuesto puede que esté en el imaginario colectivo, sobre a qué refiere un voluntariado. No obstante, se debe contemplar que el cambio en las formas de asociación en la sociedad, también implicaron un cambio en la manera como se evalúa la realidad, por lo que a la base de la acción como voluntario, se conjuga algo más que una actividad altruista. Así, una de las lecturas que se hace sobre esta forma de participación la define como:

“Conjunto de personas que ha adquirido una conciencia solidaria fundamentada en una visión crítica de la realidad y en su derecho como ciudadano, desarrollando actividades de forma altruista, solidaria y consciente, basadas en su libre decisión, en un compromiso con el marco organizativo que le facilita un proceso formativo adecuado. La finalidad última de su colaboración es la transformación de la realidad social, con unos ideales que aspiran a crear un mundo más solidario y justo” (Soler, 2007, pág. 25).

Si se retoma la definición anterior, es necesario poner en juego esta idea de la *visión crítica de la realidad*, puesto que el voluntariado en la actualidad también es una coartada que interpela al Estado, a la institución, lo que da cuenta de un diagnóstico que realiza el voluntario sobre el contexto en el que está inmerso. Para algunos, la existencia de los voluntariados de algún modo cubre la ausencia del Estado en aquellos espacios donde éste no ha intervenido, de aquí que se le demande al voluntariado la responsabilidad de no perder su visión crítica, (García & Spampinato, 2003) donde debe funcionar supliendo o complementando el papel del Estado. Esto, ha significado que el voluntariado se considere como una de las formas de participación más llamativas, en tanto en una manifestación de la colaboración que se ha ido “acoplando a una modernidad llena de ambivalencias” lo que muestra su carácter versátil, siendo su diversificación una de sus características más importante (Arnold- Cathalifaud, Thumala, & Urquiza, 2007).

Por lo tanto, el voluntariado surge en la sociedad y evoluciona con ella, como un ejercicio de ciudadanía y participación, por lo tanto es un tipo de acción social (Úcar & Llana, 2009). Se

inscribe dentro de las iniciativas y actuaciones de la sociedad civil y es expresión de su compromiso con los asuntos sociales (Gaete, 2015). A su vez, este ejercicio se traduce en responsabilidad social, que puede tener orientación individual o colectiva, porque aunque en la definición más ortodoxa se apela al beneficio colectivo, lo cierto es que en la práctica esta idea también va cambiando y es posible encontrar quienes participan, pero por un tema de interés particular más que por la identificación con el colectivo. Esto quiere decir que están en juego los intereses y deseos individuales y colectivos que en ciertos marcos de acción son definidos —de manera latente o manifiesta— por quienes se articulan en pos de propósitos de transformación de sus entornos, pero también de sus propias vidas. (Delgado, 2009)

Aludir a un voluntariado en el que no sólo se hable de su carácter social, sino que se considere su componente individual, refiere a que existe evidencia que muestra que la participación dentro de voluntariados está incentivado por intereses individuales, gustos y afinidades que pueden generar menor involucramiento o compromiso con algunas causas, lo que para algunos autores es hablar de un altruismo precario, en el sentido de que variantes como tener tiempo libre, ganas o motivaciones personales construyen parte de los voluntariados en la actualidad (Zubero, 2002)).

Así, queda de manifiesto en la investigación realizada por el sociólogo Robert Wuthnow (Wuthnow, 2000 en Zubero, 2002), donde aborda la actividad de voluntariados en la sociedad norteamericana. El autor sostiene que esta acción surge en una aparente paradoja: *¿Cómo es posible que en sociedades cada vez más individualistas sean a la vez las sociedades que más tiempo, energía y recursos dedican a las actividades voluntarias?* En este estudio se muestra que determinados indicadores de valores egocéntricos (desarrollar nuestro talento, tener un buen hogar y cosas bellas, viajar por placer) aparecen asociados a la disposición a realizar trabajo voluntario; según esto parecería que las personas más individualistas tienden en mayor medida a prestar trabajo voluntario. Es decir, entre individualismo y voluntariado no sólo no existe, como cabría pensar, una contradicción, sino que puede existir relación. Este estudio presentó que la razón más aducida para las personas que prestan voluntariado, es la satisfacción personal, lo que resulta coherente con una cultura basada en el individualismo (Zubero, 2002). *"Teniendo en cuenta el énfasis que ponemos al individualismo en nuestra cultura, no es de extrañar que la satisfacción sea un tema tan importante en nuestras interpretaciones del humanitarismo"* (Zubero, 2002, pág. 10).

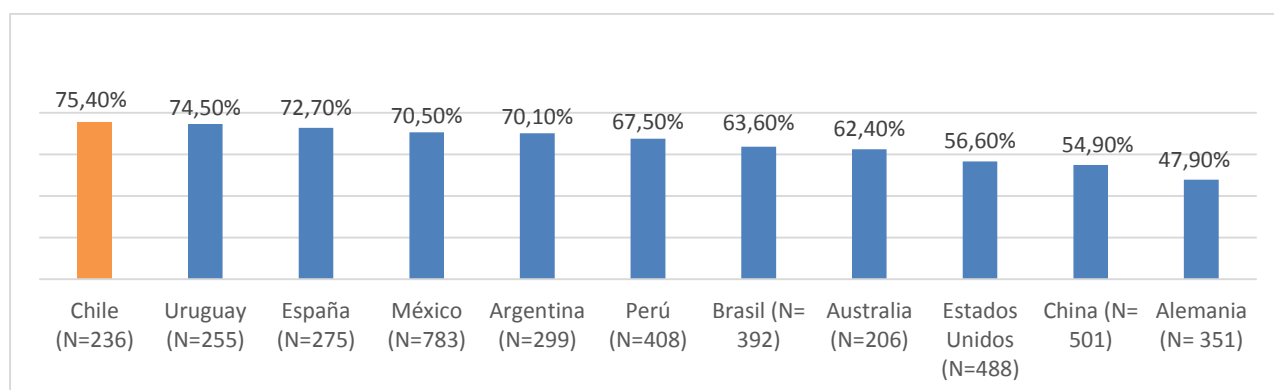
Lo paradójal entonces, es que la importancia radica en que se pueda realizar como voluntario con un sacrificio mínimo. En palabras de Lipovetsky, esto es el altruismo indoloro, donde las estrategias surgen de una afirmación individual, sin tener que por ello volver a las viejas formas de sacrificio (Vallaey F. , 2008). Con esto se acepta también la idea del agotamiento de las fuentes de sentido colectivas, lo que emerge es un escenario donde los sujetos deben

tomar sus propias decisiones y afrontar los riesgos de manera individual, esto según Beck es también característica de la modernidad reflexiva, por eso es que el autor apela a lo postradicional (Beck, 1997), porque entre otras cosas, se rompe con las formas tradicionales de involucrarse.

2.3 Jóvenes de educación superior entre la crítica y la acción.

La juventud según Alain Touraine no es una construcción social, sino una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que la sociedad tiene de sí misma (Touraine, 1997). Por lo que en las formas de participación de los jóvenes podría hallarse el nicho que expresa su inconformidad con el sistema y el de la sociedad también, donde según datos entregados en la última Encuesta Nacional de Juventud 2015, solo el 21% de las personas jóvenes indica estar interesada o muy interesada en la política, al tiempo que el 79% está poco o nada interesada en ella (INJUV, 2015, pág. 68). Por lo que para los jóvenes las formas tradicionales de participación política son las que resultan menos legítimas. En ese contexto, y tal como muestra el Gráfico 2, los resultados de la última serie de la Encuesta Mundial de Valores aplicada en Chile, posiciona al país como uno de los países donde los jóvenes tienen menos interés en la política (INJUV, 2015), sin embargo, en el resto de los países salvo Alemania, el desinterés en los jóvenes por la política es igualmente alto.

Gráfico 2: Porcentaje de jóvenes que señala estar no muy interesado o nada interesado en la política. Encuesta Mundial de Valores 2011.



Fuente World Values Survey Association (WVSA), 2011 en Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Con respecto a la percepción juvenil sobre el régimen democrático, si bien el 44% de los jóvenes señala que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, solo el 12% afirma estar satisfecho o muy satisfecho con la democracia en Chile. Así mismo los datos de la encuestas muestran que desde el año 2009 al 2015, el porcentaje de jóvenes insatisfechos con la democracia en Chile ha aumentado considerablemente desde un 27% en 2009 a un 42% en 2015; lo que representa un aumento de 15 puntos porcentuales (INJUV, 2015, pág. 74). Estos datos de algún modo se condicen con los resultados generales del país

tanto en términos de interés como de valoración del régimen democrático, por lo que el diagnóstico por la cuestión política sería un antecedente de la sociedad chilena en sí misma.

En esta línea, los jóvenes de educación superior han encontrado la manera de expresar su opinión sobre el contexto en el que se encuentran, construyendo un discurso sobre temáticas sociales como la injusticia y desigualdad, a la vez que desarrollan acciones concretas de ayuda a otros, gracias a su conocimiento e interacción con otras realidades (Gaete, 2015).

Las formas que caracterizan a los jóvenes respecto de su visión de la realidad nos hablan de que tienen ideales y energías que son vitales para el continuo desarrollo de las sociedades actuales. Puesto que en todo el mundo se ha podido apreciar cómo se posicionan como el mejor recurso que tienen los países para dinamizar temáticas en torno al desarrollo económico, cambios sociales entre otros (PNUD, 2004). En ese sentido, resulta imprescindible que la juventud se considere parte importante de la sociedad civil, lo que se expresará en su continuo involucramiento libre, por objetivos que reivindiquen derechos, expresen opiniones, e influyan en asuntos que afectan a la comunidad (Delgado, 2009). Esto es, la búsqueda de espacios de participación, que no considera necesariamente los conflictos con los que carga la política institucional, muy por el contrario se generan acciones que apunten a resolver las cuestiones que a un grupo determinado de personas les aqueja, y éstas pueden tener un carácter más unificador como lo son las causas sociales que versan entre la demanda de cambios estructurales hasta acciones más acotadas y puntuales.

En este sentido, es posible sostener que los jóvenes tienen una idea respecto de su realidad, y generan opiniones generalizadas y compartidas, donde se identifican planteamiento alusivos a horizontalidad, democracia participativa, distanciamiento del sistema político y otros. Estas ideas son expuestas independiente de si adscriben a alguna causa o no, de si participan en algún colectivo u organización (Aguilera R, 2010). Los jóvenes, en su mayoría, comparten el cuestionamiento a los modos tradicionales de organización que demanda formas de participación que no dan cuenta de las inquietudes de la sociedad actual, como son partidos políticos, sindicatos, federaciones; y proponen una redefinición de las relaciones políticas y los mecanismos institucionales que las regulan (Aguilera R, 2010).

Lo anteriormente planteado, nos sirve de motor para refutar la idea generalizada que le atribuye a los jóvenes el desinterés y apatía, esta caracterización puede aplicarse si sólo nos referimos a las formas tradicionales de participación, o a la política institucional. Pero, es una definición poco justa si se reconocen las diversas formas de organización e involucramiento que los jóvenes llevan a cabo, donde no buscan necesariamente el choque o enfrentamiento con la institucionalidad, sino dejar en claro que las cuestiones que se adjudican habitualmente a la política, poco tienen que ver con sus intereses reales, con aquello que consideran importante para la sociedad (Fernández P., 2009). Finalmente destacar que son los mismo

jóvenes acusados de desafectos los que se han posicionado como precursores de nuevos espacios de acción (Garretón M. A., 2016; Duarte, 2013).

Por tanto, la crítica y cuestionamiento que hacen los jóvenes a los modos de organizar la sociedad se vuelve tangible en sus formas de asociatividad y participación, donde han organizado grupos de acción que trascienden a la política y se organizan trabajando con una temática y demanda específica que los lleva a pensar en la concreción de objetivos directos (Sandoval & Hatibovic, 2010). En consecuencia, actúan frente a la posición estructural que deja al descubierto la tensión o los desajustes que existen entre ésta y las experiencias individuales de los jóvenes, que responden y caracterizan los procesos de individuación (Martuccelli, 2007). Tal es el caso, que por ejemplo en los distintos grupos de jóvenes voluntarios en buena medida responden a problemáticas específicas que ellos, individual o colectivamente identifican, y no necesariamente a demandas de la sociedad en general.

Desde esta perspectiva es posible retomar lo expuesto por Sandoval y Hatibovic (2010) donde presentan a los estudiantes de educación superior como la manifestación específica de la categoría de jóvenes, a través de los cuales se pueden identificar las transformaciones estructurales por las que atraviesa y se proyecta la sociedad actual. Son estos jóvenes los que forman parte de los cambios ocurridos durante las últimas dos décadas, desde la transición en adelante (Sandoval & Hatibovic, 2010). Por lo que entender su involucramiento por fuera de los márgenes de la política tradicional es importante, porque trae consigo su visión crítica de la realidad, y lleva a pensar en la necesidad de caracterizar la existencia de un sujeto distinto, preocupado por su beneficio individual, pero que genera acciones colectivas. Esta idea nos lleva a caracterizar a un sujeto que resignifica y se distancia de la política, a la vez que participa en otros espacios teniendo a la base de su acción la crítica respecto de la política tradicional.

En síntesis, las prácticas y el contexto ya descrito nos hablan de un cambio en la manera como se concibe la política, donde la acción de los jóvenes da cuenta de una distancia con el conflicto que constituye a la política tradicional, el desinterés refiere por ejemplo a la inconsistencia que significa aún hablar de una pugna entre frentes políticos, preocupación que es absolutamente distante a lo que la sociedad en general, y en particular los jóvenes, demandan al sistema político. Este marco coincide con algunas definiciones de lo pospolítico. Por eso es que nos damos a la tarea de caracterizar al sujeto pospolítico que se construye en las narrativas de los jóvenes, estos se involucran libremente, cuestionan, y piensan en las nuevas formas de interacción que responda de manera más directa a su realidad y contexto. Este sujeto y para efectos de esta investigación se caracterizara a partir de los discurso de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso.

Finalmente realizar el estudio en la región de Valparaíso es posible debido a que tal como ya lo expuso en su investigación Camila Cortés Zambrano (2015), los jóvenes de la región están realizando diversas formas de participación (INJUV, 2010) dentro y fuera del contexto académico (Sandoval & Hatibovic, 2010), y a través de ellas despliegan sus respectivos intereses por los asuntos públicos, de aquí que podamos encontrar grupos y organizaciones con causas distintas, según sus demandas y acciones, como son los colectivos, grupos voluntariados, entre otros. Por ende, surge la idea de conocer las experiencias individuales, puesto que son individuos que tienen la misma posición para observar la realidad (como estudiantes) en medio de situaciones semejantes en apariencia (Martuccelli & De Singly, 2012, pág. 101). Es decir, para observar las experiencias subjetivas de los individuos frente a desafíos comunes.

Por otra parte, Valparaíso es un espacio interesante, en tanto se constituye como un foco de actividad y organización juvenil muy importante, ejemplo de esto es lo ocurrido durante el movimiento estudiantil 2011, donde la convocatoria se posicionaba como la segunda del país, después de la Región Metropolitana, dentro de los 3 núcleos urbanos que más estudiantes de educación superior albergan, junto a Concepción y Santiago (SIES, 2012). Sumado a que en la región de Valparaíso, la cifra de estudiantes en educación superior se ha incrementado en un 136% entre el año 2000 y el año 2011 (INJUV, 2012). Esto está permeado además porque la región cubre un sin número de acciones juveniles de carácter cultural, social, político, deportivo, entre otros, donde suelen estar presentes los distintos significados y simbolismos del lugar; puerto, barrios y cerros, lo que implican que buena parte de la organización de los jóvenes considere las problemáticas estructurales de la región, donde temas como desigualdad, pobreza, urbanización y ambiente también se hacen parte de sus preocupaciones.

3. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características del sujeto pospolítico presentes en los discursos sobre participación y política, en una muestra de estudiantes de educación superior de la región de Valparaíso?

4. Objetivos

Objetivo General

Conocer las características del sujeto pospolítico presentes en los discursos sobre participación y política, en una muestra de estudiantes de educación superior de la región de Valparaíso.

Objetivos Específicos

- Describir las experiencias que han dado origen a las distintas formas de participación en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso.
- Conocer la visión que tienen los jóvenes de la sociedad y el contexto actual, que condicionan las distintas formas de participación en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso.
- Identificar y describir las distintas formas de participación y organización en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso.

5. Relevancia

En un contexto como el ya descrito, el involucramiento político y social de la sociedad en general y en particular de los jóvenes, es un tema que está en constante análisis, ya sea porque se pretende explicar el distanciamiento con la institucionalidad política, la deslegitimidad de los espacios de representación, o bien porque se presenta como una manera de entender las nuevas formas de asociatividad entre jóvenes. De aquí que hablar de juventud y sus formas de participación y asociación posea gran relevancia tanto social como teórica.

En lo que respecta a la relevancia social, ésta se gesta en la comprensión de las prácticas que llevan a cabo los jóvenes, las cuales surgen a propósito de un contexto político y social y se realizan como una decisión libre, voluntaria y menos formal que la participación política institucional. Esto implica en primer lugar, discutir con el planteamiento casi hegemónico que caracteriza a los jóvenes como desafectos, encasillándolos en un desinterés que no es el que se evidencia en su involucramiento y acciones. Seguido de que nos invita a entender la resignificación que hacen los jóvenes de la política. Por lo que argumentar y desmitificar la posición de la juventud en la sociedad, además de considerar su importancia como actores, nos dará luces para entender los procesos que están a la base de los cambios de la sociedad actual. Desde esta perspectiva, esta investigación puede considerarse relevante en términos sociales ya que sirve de insumo en las áreas de desarrollo social en el marco de la elaboración de políticas públicas dirigidas a considerar y repensar a los jóvenes como actores.

En cuanto a la relevancia teórica, está centrada en los aportes que se puedan hacer a la sociología política y la sociología de la juventud, en cuanto a la cultura política de los jóvenes. Esto implica comprender que en un contexto de modernidad reflexiva existe un proceso de resignificación de la política, donde los jóvenes piensan y construyen su realidad, a partir de su idea de lo político. Por otra parte, permite comprender la relación (o ausencia de ésta) con la política tradicional, donde se deconstruye la definición más ortodoxa, y dan pie a hablar de la superación de discursos defendidos como verdades únicas. El proceso subjetivo que está detrás de su búsqueda de espacios de participación da cuenta de un interés por su propia realidad, a la vez que se disipa su práctica política tradicional.

CAPITULO II: DISCUSIÓN TEÓRICA

1. TIEMPOS DE CAMBIO, LA POLÍTICA EN CUESTIÓN.

El eje central de esta investigación hace referencia a la caracterización de lo pospolítico, sin embargo, antes de entender el fenómeno en la práctica, será necesario revisar cuáles son los argumentos conceptuales que permiten hablar del concepto. De la capacidad de desmarañar la disputa que existe en torno a éste, dependerá el camino que pueda seguir la investigación. En los siguientes apartados se esbozan los conceptos constitutivos de este trabajo.

1.1 Modernidad tardía como contexto de cambio.

Diversos autores (Úcar & Llana, 2009; Beck, 1998; Bauman, 2003; Lash, 2008), caracterizan la situación social en la época actual, principalmente desde cuatro procesos que estarían desplegándose de manera simultánea: la globalización, los procesos de individualización, el despliegue de las tecnologías de la información, y los modos de hacer política desde los gobiernos y desde la sociedad civil. Todos ellos estarían produciendo situaciones de fragmentación, retraimiento y desarticulación de lo comunitario (Úcar & Llana, 2009). Dichos procesos dan pie para que a partir de la segunda mitad de la década de los 90 se volviera a retomar la discusión respecto de la “nueva política” anunciando cambios en el repertorio político que implican el declive de los partidos tradicionales y la aparición de nuevos actores que se muestran más cercanos al servicio de la comunidad y no al mundo político, dejando entrever que el ámbito de la decisión política ya no se reducía sólo al sistema político institucional y ortodoxo, donde además la línea que dividía entre partidarios de izquierda y derecha se torna cada vez más imprecisa (Giddens A. , 1999).

Estos procesos son dimensiones que constituyen la modernidad tardía, donde autores como Lechner (2002) plantearon que esos procesos de modernización están desplegándose distanciados, y en contradicción, con los intereses y sueños de los sujetos sociales. En ese sentido, valdrá la pena entonces conocer cuáles son los cambios culturales y políticos que están a la base de esta “nueva modernidad” donde se encuentran tipos de sociabilidad y modos de lo colectivo en los procesos de individualización que son distintos a los conocidos, estos serán fundamentales para entender otras maneras de concebir la política.

Hoy, asistimos al tránsito de una modernidad “simple”, a una que es más “radical”, tardía (Beck 2008; 1996; Lash, 2008; Giddens, 1996). La primera modernidad se centraba en el

empleo, el Estado-nación, la industria, la familia nuclear; mientras que la segunda modernidad es la que alude al proceso actual de globalización, de precarización laboral, de nuevas formas familiares, de crisis ecológicas, entre otros (Algranti, 2012).

Esta ‘otra’ modernidad (que ha sido denominada de diversas maneras: Modernidad Tardía, Posmodernidad, Segunda modernidad y Modernidad Reflexiva) viene a ser la transformación de la sociedad industrial (Beck, 1997). Aquí, nos encontramos con planteamientos como los de Beck, quien considera que llamarla reflexiva no quiere decir reflexión, sino que utiliza el término para referirse a una “auto-confrontación”. Esto se explica porque según el autor, la actual modernidad posee una constante de ‘riesgo’ pues la vida social escapó a los controles de las instituciones que, durante la modernidad industrial, se encargaron de mediar la sociedad. Ahora, los esfuerzos institucionales se centran en la figura del individuo y no precisamente en lo colectivo (Beck, 1997). Así, es posible sostener que en este contexto, aquello que estructuraba y ordenaba la sociedad –clase social, Estado de bienestar, trabajo– pierden su centralidad; generando que la política sea dominada de algún modo por la economía, disminuyendo con esto la capacidad de acción de las instituciones sobre la sociedad (Algranti, 2012). *“La transición desde el periodo industrial de la modernidad, al periodo de riesgo ocurre de forma no deseada, no percibida y compulsiva, como consecuencia del dinamismo autonomizado de la modernización, siguiendo la pauta de los efectos colaterales”* (Beck, Lash, & Giddens, 2001, pág. 18).

Este contexto implica que habitamos un mundo marcado por la incertidumbre, donde las instituciones no dictan normas para hacer frente a los riesgos, quedando la sociedad y los individuos a la deriva de los vaivenes del mercado y la globalización. El Estado y su política institucionalizada *“ya no ofrece seguridades, porque el poder real queda fuera de ésta, lo que tiende a disgregar a las viejas formas de organización social, personas más individualistas que no se preocupan o que no saben cómo articular demandas en común”* (Algranti, 2012, pág. 93). Por otra parte, también se cuestiona el antagonismo de clases, puesto que en la actualidad existen en mayor medida reivindicaciones sectoriales como étnicas, de género, entre otras. (Algranti, 2012). La idea de una sociedad garante del orden social y su reproducción mediante la socialización fue debilitada por la economía y su liberación frente al control político (Touraine, 2000), en definitiva, en esta fase de modernidad, el Estado ha perdido su capacidad vinculadora entre Democracia y sociedad (Algranti, 2012).

En este escenario, hay autores que intentan dar respuesta a estos cambios redefiniendo conceptos clave, como el de política, lo que da cuenta de una modernidad nueva. Así, Beck plantea que poco a poco se ha trasladado el núcleo de la toma de decisiones desde la esfera política hacia la sociedad civil (Beck, 1998). Apela a que una de las características de esta época es la anulación del antagonismo político, dando paso a una nueva forma de hacer

política con la estructuración de la sociedad desde abajo y en esta línea lo “no político” adquiere fuerza. Esta contraposición de ideas frente a la política tradicional él la denomina “subpolítica”, cuya noción apunta a dar relieve a la idea de que en la nueva etapa de la modernidad no se puede seguir buscando lo político en las arenas tradicionales, típicas de la primera modernidad, tales como el parlamento, los partidos políticos o los sindicatos. En el contexto de modernidad transformada, la política irrumpe en lugares no tradicionales, donde surgen una serie de resistencias orientadas hacia lo local, extra parlamentarias, por ende ya no están ligadas a las clases o partidos políticos (Beck, Lash, & Giddens, 2001).

A partir de la emergencia de la subpolítica, Beck (1998), entiende que las ideologías políticas tradicionales, cuyo marco de referencia los constituían los sujetos colectivos, se vuelven incapaces de articular las nuevas demandas de la sociedad. Esto quiere decir según el autor, que la nueva fase de la modernidad implica una alteración de aquella concepción de la política anclada en una clara delimitación entre lo público y lo privado. La perspectiva tradicional de la política menospreciaba la esfera privada, reconociendo a la esfera pública como terreno propio y a los partidos como los actores políticos por excelencia (Beck, 1997). Sin embargo, el surgimiento de la subpolítica supuso una recuperación de muchas cuestiones referidas al yo, que eran consideradas hasta entonces como expresiones de individualismo y por eso mismo dejadas de lado.

Estas nuevas cuestiones, sostiene Beck, configuran una nueva identidad respecto de la política (Beck, 1998). En consecuencia, la postura de abandonar las viejas verdades es un paso fundamental que supera la vieja lógica amigo/enemigo y nos coloca en el desafío de fomentar canales de diálogos y construir consensos cada vez más significativos. Esta postura de la superación del “adversario” se convierte, entonces, en la condición *sine qua non* para el advenimiento de un orden cosmopolita que no esté dominado por el conflicto, sino por la tolerancia y la búsqueda de consenso (Beck, 1998). Según el autor para enfrentar los desafíos que supone la sociedad, es fundamental desterrar el antagonismo de la política.

Ahora bien, Giddens también se adentra en la tarea de redefinir y conceptualizar este nuevo escenario. Así nos hablará de conceptos como “política de vida” o “política postradicional”, que será nuevamente una forma de referirse a “otra política”. En consonancia con lo expuesto con Beck, el autor coincide en remarcar que tanto la expansión del individualismo como la profundización de la globalización, han delimitado un nuevo escenario político y trastocado las instituciones clásicas de la modernidad simple (Giddens A. , 1994).

Para Giddens, el orden social postradicional alude a las características de la época, en el sentido de que este concepto demanda una nueva forma de hacer política, una política “generativa” que implica entre otras cosas, una descentralización del poder político, una mayor autonomía en la acción de los sujetos y una capacidad de determinar los resultados de

las políticas desde abajo (Giddens A. , 1999). El autor, aspira a una ampliación de la democracia dialogante como democratización de la democracia, lo cual supone para él no sólo mayor democratización en la esfera de la política formal, sino también en las relaciones personales, en el desarrollo de movimientos sociales y también a nivel global de manera de poder generar un orden global cosmopolita. Giddens está proponiendo un cambio en los modos de gestionar la política, que incluye fundamentalmente atenuar y mitigar los conflictos ideológicos mediante la apelación al diálogo (Giddens A. , 1999).

Tanto Giddens como Beck, apuestan por la apertura y consolidación de la esfera pública, lo que entenderán como el espacio ideal para la concreción y diversificación de diálogos que impliquen nuevas solidaridades y una ampliación de la confianza (Beck, Lash, & Giddens, 2001). Entonces, en la medida que exista mayores diálogos, provocará a su vez, mayor reflexividad en los sujetos, que liberados de las viejas estructuras (partidos, burocracia estatal, entre otros) pueden asir dialógicamente la subpolítica y la política de vida. Por tanto, ambos autores reconocen el debilitamiento de las fuentes de sentido colectivas, donde los sujetos afrontan riesgos de manera individual, además de plantear que la política tradicional y su carácter conflictual no responde a las nuevas características de esta época (Beck, Lash, & Giddens, 2001).

1.2 Otras lecturas respecto de la nueva modernidad.

Plantear cambios tan significativos como los que abordan Beck y Giddens, no es algo que quede ajeno a otros autores, ni mucho menos que sean aceptados de común acuerdo. De aquí que podamos preguntarnos ¿qué tan factible es aceptar este nuevo escenario y pensar en una nueva política?

Para tratar de dar respuesta a esta pregunta es necesario comenzar por definir “política y político”, por lo que partiremos de los planteamientos de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (2007) quienes sostienen que ambos conceptos son muy importantes si se pretende entender el carácter conflictual de toda sociedad; además de que están en el sustento de lo que Mouffe propone sobre política democrática. La autora, definirá la política como el conjunto de prácticas instauradas dentro de la política tradicional, mientras que lo político refiere a la forma como se instituye la sociedad. En este sentido, ocupando una terminología heideggeriana, sitúa a la política en un nivel “ontico” mientras que lo político pertenece al ámbito de lo “ontológico” (Mouffe, 2007). Cito:

“Concibo lo político como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un

determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2007, pág. 18).”

Esto quiere decir que, cuando se refiere a “política”, se está haciendo alusión al sustantivo política, el cual contiene la necesidad práctica de orden y regulación del espacio social. Se buscan, por lo tanto, categorías y actividades dirigidas hacia la obtención, al menos temporal, de estabilidad. Esto quiere decir que intenta aplacar o gestionar los conflictos sociales, por lo que todas las actividades estarán dirigidas al gobierno. La política, define y delimita todas las prácticas que mediante la institucionalidad controlarán el conflicto y el poder (Laclau & Mouffe, 1987).

En lo que respecta a lo “político”, éste alude al adjetivo político, el cual refiere a las dificultades de erradicar el conflicto y las relaciones de poder de cualquier fenómeno social, es decir, muestra la imposibilidad de concebir una sociedad plenamente reconciliada, puesto que supone la contingencia del conflicto por el poder (Laclau & Mouffe, 1987). Paea los autores, sostener lo anterior implica reconocer al conflicto como imposible de erradicar, ya que es constitutivo de toda sociedad.

La política es, entonces, la cara institucional de lo político, entendida como el campo estructurado formalmente a nivel de las instituciones y de gobierno, en donde se establecen las relaciones de poder conectadas con la conducción general de la sociedad (representatividad electoral y partidos políticos) (Mouffe, 2007). Finalmente se establece que si bien lo político se relaciona con la política, al mismo tiempo la trasciende, debido a que puede ser objeto de deliberación social que excede los aspectos, dispositivos y actores institucionalmente determinados, en otras palabras, vincula el modo cotidiano en que los diversos sujetos asumen la construcción de la realidad social (Ema L., 2007).

Siguiendo con la distinción entre ambos conceptos se encuentra lo planteado por el teórico Rancière quien indica que la política supone la irrupción de lo que él denomina "el desacuerdo" (Rancière, 1996). Para el autor la política, en consecuencia, es siempre una especie de fractura en el orden social. Existe una división de las partes que ya está instaurada, la política siempre viene a romper con esta estructura dada y a plantear una reestructuración (Rancière, 1996).

“La política se conoce desde la antigua Grecia, cuando los pertenecientes al *demos* no sólo exigieron que su voz se oyera frente a los gobernantes, frente a los que ejercían el control social; esto es, no sólo protestaron contra la injusticia que padecían y exigieron ser oídos o formar parte de la esfera pública en pie de igualdad con la oligarquía y la aristocracia dominantes, sino que, ellos, los excluidos, los que no tenían un lugar fijo en el entramado social, se postularon como los representantes de la sociedad en su conjunto, de la verdadera

universalidad: *“Nosotros, la ‘nada’ que no cuenta en el orden social, somos el pueblo y todos juntos nos oponemos a aquellos que sólo defienden sus propios intereses y privilegios”* (Ranciere, 1995 en Zizek, 2008, pág. 25).

Zizek, retoma esta idea de Rancière y la ejemplifica de manera práctica, donde indica que cuando los excluidos protestan contra la élite dominante, la verdadera apuesta no está en las reivindicaciones explícitas (mejores sueldos, trabajos dignos, otros.) sino, en el derecho fundamental a ser escuchados y reconocidos como iguales en la discusión. Cuando aquello ocurre se modifica el contexto que determina el funcionamiento de las cosas: por lo tanto se está aludiendo a lo político (Zizek, 2008).

Por lo tanto, la política, refiere al conflicto según Rancière, a aquella tensión que existe entre el cuerpo social estructurado, en el que cada parte tiene su sitio, pero que donde hay una ‘parte sin parte’, que desajusta ese orden. Esto, según el autor, responde a que la verdadera política se acompaña generalmente de una suerte de cortocircuito/desacuerdo entre lo universal y lo particular, donde la paradoja presente es la existencia de un ‘singular universal’, es decir, un singular que aparece ocupando el universal y desestabiliza el orden operativo “natural” de las relaciones en el cuerpo social (Rancière, 1996).

“Generalmente se denomina política al conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución. Propongo dar otro nombre a esta distribución y al sistema de estas legitimaciones. Propongo llamarlo *policía*” (Ranciere, 2006, pág. 43).

El concepto de política para Ranciere, se acompaña del de “policía” que no se refiere solamente a lo que este término evoca, las “fuerzas del orden”, sino al *“orden más general que dispone lo sensible en lo cual los cuerpos se distribuyen en la comunidad”* (Ranciere, 2006, pág. 27). La policía, según el autor, es en su esencia la ley, generalmente implícita, que define un orden de los cuerpos con las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea. La noción de policía no se limita al aparato del Estado, sino que se refiere a esa regulación invisible de las relaciones sociales, que establece criterios sobre lo que se puede decir y sobre quién puede participar en la esfera pública y quién no (Ranciere, 2006).

Política y policía constituyen dos lógicas de acción completamente heterogéneas. La policía, a la que por supuesto Rancière toma haciendo referencia a los análisis foucaultianos, separa el discurso del ruido. *“La política hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido”* (Rancière, 1996, pág. 45). La política, según el autor, es la única actividad

que puede deshacer el orden de lo policial y para ello es necesario que aparezca el desacuerdo. (Landau, 2006).

Finalmente, tenemos lo expuesto por Laclau quien hace una distinción mucho más clara retomando lo de Rancière, cito:

“[...] mientras que la *police* implica el intento de reducir todas las diferencias a parcialidades dentro del todo comunitario —es decir, concebir toda diferencia como mera particularidad y referir el momento de la universalidad a una instancia pura, no contaminada [...] *la politics* implica una distorsión no erradicable: una parte que funciona, al mismo tiempo, como el todo (Laclau E. , 2005, pág. 305).

Por último, Rancière plantea que aunque la política se tope en todos lados con la policía, el encuentro de ambas lógicas es el encuentro de los heterogéneos (Landau, 2006).

En esta idea de la tensión/conflicto entre partes, es necesario abordar lo planteado por Mouffe, sobre todo porque la autora sostiene que existen identidades políticas distintas, que son siempre colectivas, que requieren de la creación de un “nosotros” que solamente pueden existir en virtud de la demarcación de un “ellos” (Mouffe, 2010).

Esto no significa, por supuesto, que dicha relación de identidades sea por necesidad una relación antagonística; pero, sí que existe siempre la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se acabe convirtiendo en una relación amigo/enemigo. Según la autora, esto sucede cuando “*los otros, que hasta ahora habían sido considerados simplemente como diferentes, empiezan a ser percibidos como aquellos que ponen en cuestión nuestra identidad y amenazan nuestra existencia*” (Mouffe, 2010, pág. 9). Esto quiere decir que, cualquier forma de relación nosotros/ ellos, ya sea religiosa, étnica o económica, se convierte en el locus de un antagonismo (Mouffe, 2010, pág. 8).

En otras palabras, lo que la autora argumenta es que al considerar la dimensión de “lo político”, es posible darse cuenta que uno de los retos a la política democrática es la de “*domesticar la hostilidad y tratar de desactivar el potencial antagonismo que existe en las relaciones humanas*” (Mouffe, 2010, pág. 10). En este sentido, la cuestión fundamental de la política democrática no es cómo llegar a un consenso racional, que implicaría la construcción de un “nosotros” que no tuviese su correspondiente “ellos”, lo que según la autora es imposible; sino, que en la política democrática se establezca esta distinción nosotros/ellos, de una forma que sea compatible con el reconocimiento del pluralismo. Para Mouffe, el conflicto en las sociedades democráticas no puede y no debería ser erradicado, ya que la especificidad de la democracia moderna es precisamente el reconocimiento y la legitimación del conflicto (Mouffe, 2010).

Según la autora, lo que en realidad demanda la política en la actualidad es que los otros no sean vistos como enemigos a destruir, sino como adversarios cuyas ideas pueden ser combatidas, incluso enérgicamente, pero cuyo derecho a defender esas ideas nunca será puesto en cuestión. En otras palabras, lo importante es que el conflicto no tome la forma de un “antagonismo” (una lucha entre enemigos), sino la forma de un “agonismo” (una lucha entre adversarios). Cito:

“De acuerdo con la perspectiva agonística, la categoría central de la política democrática es la del “adversario”, el oponente con el que compartimos una lealtad común a los principios democráticos de “libertad e igualdad para todos”, pero con el que no estamos de acuerdo respecto a la interpretación de los mismos. Los adversarios luchan entre sí porque desean que su interpretación se convierta en hegemónica, pero no cuestionan la legitimidad que tienen sus oponentes para luchar por la victoria de su posición. Esta confrontación entre adversarios es lo que constituye la “lucha agonística”, que es la condición misma de una democracia fuerte (Mouffe, 2010, pág. 11).

Identificar distinciones como “*política /policía*” y “*antagonismo/agonismo*” es justamente la forma como los autores responden a lo expuesto por Beck y Giddens en el sentido de que no creen que la cuestión nuclear sea anular el conflicto, y superar la política tradicional como exponen los autores. Mouffe cree que en un escenario de modernidad tardía la demanda debe ser transformar el antagonismo en agonismo, para reconocer el sentido de lucha de las partes, pero no como enemigos, sino que dentro de la construcción social entendiendo que hay objetivos distintos, pero que están aceptados por el otro. Esto quiere decir, que tras esta transformación, se asume que no hay ninguna solución racional definitiva a los conflictos, pero sí se reconoce la legitimidad de los oponentes en cuanto participe de una misma asociación, en virtud de compartir un mismo espacio simbólico y estar inmersos en un complejo entramado de rearticulaciones. “*La dimensión agonista siempre está presente, es una confrontación real, pero que se desarrolla bajo condiciones reguladas por un conjunto de procedimientos democráticos aceptados por los adversarios*” (Mouffe, 2007, pág. 26).

A partir de lo expuesto por Mouffe, Laclau y Rancière, y en contraposición a lo enunciado por Beck y Giddens, resulta necesario preguntarse si sus discursos se ajustan al nuevo escenario de la realidad política y social, es decir, si es que es posible sostener sus enunciados si los aplicamos a la cotidianidad de las prácticas políticas y sociales que lleva acabo la ciudadanía. Esto, implica preguntarnos si los autores construyen su crítica dejando fuera de su lectura elementos que son constitutivos y observables en la sociedad de la nueva modernidad. A partir de estos cuestionamientos, parece imperioso acercarnos al concepto de lo “pospolítico” puesto que puede que nos otorgue algunas luces para entender los discursos sobre participación y política.

1.3 Construyendo el concepto “pospolítico”.

Además de las características de la Modernidad Tardía descritas por Giddens y Beck, existen otros elementos que también hacen alusión al cambio en la manera de concebir la política, los cuales nos acercan a la idea de los pospolítico.

Así, partiremos con lo expuesto por Lechner, quien expuso que en los últimos años se ha debilitado la dimensión simbólica de la política (Lechner N. , 2000); esto, a propósito del cumulo de cuestionamientos que están a la base de su significado, lo que se acompaña del notorio desperfilamiento de las ideologías. Según planteaba Norbert Lechner (2000) este sería un fenómeno que tiene que ver con el colapso del sistema comunista, pero especialmente con las profundas transformaciones que caracterizan el cambio de época. De cara a este diagnóstico, el autor sostiene que la "desideologización" refleja los vacíos en torno a las claves interpretativas que antes otorgaban inteligibilidad a la realidad social. Esto implica que en la actualidad se carezca de códigos para dar cuenta de los cambios sociales y ello se expresa en las dificultades que tiene la política para "dar sentido" al desarrollo social (Lechner N. , 2000). En esta línea, resultará cada vez más difícil pensar la política como símbolo de unidad; más, en el contexto de sociedades diferenciadas y complejas, que responden a un mundo globalizado y en constante reestructuración.

Los cambios de la política institucional obligan a las personas a concebir de manera distinta su rol de ciudadanos (Lechner N. , 2000). El cuestionamiento al orden político, según el autor, trae consigo que los procesos de identificación y adhesión se vuelven reflexivos, donde en ausencia de las grandes ideologías, las personas están forzadas a formar su propia idea acerca de los problemas y prioridades del país. *“Los ‘electorados cautivos’ se dispersan y los ciudadanos comienzan a hacer un uso selectivo y reflexivo de su relación con los actores políticos.* (Lechner N. , 2000, pág. SN)

La redefinición de la ciudadanía, según Lechner, induce a que existan varias características de ésta, donde cobra protagonismo aquella ciudadanía que él denomina ‘instrumental’, puesto que consideran a la política como algo ajeno y, no obstante, se dirigen al sistema político en tanto solución a problemas sociales. Esta ciudadanía no pretenderá participar en la toma de decisiones ni moldear la marcha del país. Y al discurso distante que puede suponer la práctica política, ellos demandan respuestas concretas, reclamando una gestión eficiente en favor del bienestar de la gente. *“La “ciudadanía instrumental” descrea de la política y cree en la administración.”* (Lechner N. , 2000, pág. SN)

Lo anterior, concibe que exista un desplazamiento de la actividad política a otros planos que tienen que ver con la gestión y administración, propio de una realidad donde las formas

economicistas predominan. Esto es relevante, sobre todo porque el discurso de la política tradicional se modifica, y ahora contempla otras funciones, donde ésta resulta impotente para enfrentar dichos cambios. Por lo tanto, lo político- que como ya vimos refiere al antagonismo- ha sido desplazado por un modelo de gestión eficiente que naturaliza el orden actual, despolitizándolo (Zizek, 2001). Esto es lo que para algunos autores responde al cambio de lo político hacia lo pospolítico, cito:

“En la pospolítica actual se realiza un desplazamiento del conflicto por la colaboración tanto de los socialdemócratas y los liberales [...] Por medio del proceso de negociación de intereses, alcanzan un compromiso bajo la apariencia de un- mayor o menor- consenso universal” (Zizek, 2001, pág. 184).

El resultado de esto generará una "neutralización" de los conflictos políticos, lo que de algún modo paraliza a la política como arena institucional de los conflictos. No obstante, una consecuencia inesperada de esta situación es el acrecentamiento de la distancia entre el sistema político y la ciudadanía. Por lo que las luchas políticas ya no logran representar a la diversidad de intereses como lo hacían y los ciudadanos tienden a considerarlas meras disputas entre políticos (Lechner N. , 2000).

Continuando con esta idea, Zizek (2001) sostiene que en la pospolítica se produce una suspensión de lo político, siendo el Estado un agente de gestión administrativa y policial al servicio de las necesidades de un mercado siempre frágil e inestable. “*La democracia se reduce a un procedimiento pospolítico de selección de líderes, de negociación de conflictos, donde prima el ordenamiento policial de lo social* (Zizek, 2001, pág. 216). Lo pospolítico elimina de su horizonte al conflicto, trata de ocultar su antagonismo propio, sustituyéndolo por un mero ejercicio de gestión, administración y control. A propósito de esto, Zizek (2008), subraya que la idea de lucha de clases ha quedado desfasada, lo que implicaría abandonar las viejas divisiones ideológicas (izquierda y derecha), lo que obligaría a pensar la política tradicional de otro modo.

Según plantea Zizek existe “la renegación pospolítica” que es aquella forma en que lo político es desplazado por el mercado de la gestión, de la negociación y de los expertos, *que produce una despolitización por la primacía de la administración eficaz de los conflictos y antagonismos sociales* (Zizek, 2001, pág. 217). El principal ejemplo de esto es la tercera vía o centro radical, que según el autor despolitiza lo político al eliminar la política emancipatoria, ya que a través de las políticas de vida de Giddens o la subpolítica de Beck se termina por contener las posibilidades de politizar ampliamente las demandas cotidianas, al tiempo que acepta el horizonte actual como el único posible.

En consecuencia, lo pospolítico habla del resurgimiento de la capacidad de auto-organización, donde los individuos retornan al núcleo de lo político y surgen otras formas de

organizarse y actuar, con una nueva subjetividad política. De este modo se puede hablar del renacimiento de una subjetividad política –fuera de las instituciones. En este sentido no es exagerado decir que las iniciativas ciudadanas han tomado el poder, al menos temáticamente (Beck, 1998). Precisamente en esta auto-organización es donde se concentra la capacidad de resistencia del individuo, puesto que al desvanecerse su cercanía e identificación con las decisiones del Estado, sus certezas se ven en entredicho lo que los obliga a autoconstruirse, y hacerse cargo de la propia realidad. En palabras de Beck:

“Una vez más la individualización no está basada en la libre decisión de los individuos. La individualización es una compulsión, una compulsión paradójica para la construcción, autoformación, autoescenificación, no sólo de la propia biografía, también de sus conexiones y redes, y esto es el intercambio de las preferencias, de las decisiones y fases de la vida, ciertamente: sujeta a condiciones y modelos que enmarcan el Estado social, como el sistema educativo (la adquisición de certificados), el mercado de trabajo, el derecho social y laboral, el mercado de viviendas, etc.” (Beck, 1998 , pág. 131).

La desaparición de las identidades colectivas, sumada al proceso de individualización, volvió obsoleto el modelo de política de la primera modernidad, que entendía a la arena política como el escenario propio de las contradicciones y los antagonismos (Lewit, 2012). Por tanto, lo pospolítico supone una nueva lógica en la configuración de la política, donde convergen individualismo por sobre identidades colectivas, auto-organización, ruptura con el conflicto ideológico (izquierda y derecha) y la lucha de clase, que fueron centrales en la política de la modernidad simple, además de la preponderancia de intereses económicos por sobre los políticos, con más dialogo y menos disputa, de democracias abiertas y de consenso.

1.4 Crítica a lo pospolítico, a propósito de las características de la modernidad tardía.

Lo cierto es que respecto del concepto *pospolítico* existe un extenso debate entre quienes lo afirman y quienes lo refutan, por lo tanto es necesario conocer los planteamientos de quienes no están con las ideas del concepto.

En este debate quien primero alza la voz en contraposición a lo pospolítico es Chantal Mouffe que como ya vimos, parte del supuesto que el antagonismo lejos de ser un problema a superar, es el elemento constitutivo de la política (Mouffe, 2007). Lo político es fundamentalmente una dimensión antagónica, el reto está en cómo darle lugar dentro de un escenario de reglas democráticas.

“El debate democrático es entendido como un diálogo entre individuos cuyo objetivo es crear nuevas solidaridades [...] los conflictos pueden pacificarse gracias a la apertura de una diversidad de esferas públicas, en la cuáles- a través del dialogo- personas con intereses muy diferentes tomaran decisiones sobre una variedad de temas que los afectan, y desarrollarán una relación de tolerancia mutua que les permitirá vivir juntos” (Mouffe, 2007, pág. 54).

Al respecto, Mouffe plantea que hablar de lo pospolítico supone una falta absoluta de comprensión de lo político en nuestro tiempo, puesto que las sociedades contemporáneas deben entender que todos los procesos sociales, aún más los democráticos, son por esencia relacionales, y como se expuso conllevan un proceso de distinción nosotros/ellos con un fuerte componente afectivo, pasional, que los activa. Por tanto, según la autora el antagonismo no es una característica objetable de nuestra condición ontológica (Mouffe, 2007), es una posibilidad siempre presente, por lo que proponer una sociedad del consenso y reconciliada según Mouffe es quimérico.

Estas intrusiones de la verdadera política comprometen el orden liberal-capitalista puesto que para Mouffe es éste quien neutraliza la dimensión propiamente traumática del acontecimiento político, para mantener un orden en el que cada parte tiene un sitio asignado. Según la autora, el orden liberal-capitalista niega la verdadera política, bajo la efectiva estrategia de lo pospolítico, que acude al modelo de la negociación empresarial, es decir, democracias de consensos (Mouffe, 2007). Por tanto, la superación del adversario es sólo útil a quienes comulgan con la idea de política de gestión empresarial, de gestión económica. Para aquellos que conciben el campo de la política como un terreno neutral en el que diferentes grupos compiten para ocupar los puestos de poder y cuyo objetivo es sencillamente desplazar a otros para ocupar ellos su lugar, sin poner en cuestión la hegemonía dominante, transformando profundamente las relaciones de poder. Se trata simplemente de una competición entre élites (Mouffe, 2010).

Lo pospolítico según la autora sería esa especie de consenso en el centro, que se ha convertido en el espíritu de la época, como consecuencia del movimiento hacia la derecha de los partidos de izquierda (Mouffe, 2007). Ese consenso en el centro impide que exista una diferencia real entre las distintas propuestas políticas. Puesto que atenuada la distinción ideológica, el debate político pierde vigor, la noción de adversario se debilita y se instala la engañosa creencia de que es posible alcanzar un acuerdo que incluya a todos los miembros de una sociedad y articule intereses opuestos (Mouffe, 2007).

Esta idea de acuerdos generalizados para la resolución de conflictos, implica una serie de fenómenos que pueden poner en cuestión la democracia. Ejemplo de esto es la participación electoral la que es cada vez más baja, y se puede deber a que los ciudadanos se preguntan

‘para qué votar si la similitud entre partidos no generará cambios, para qué votar sí la discusión política está obsoleta’. Por lo tanto, lo pospolítico aparece como la disolución del enfrentamiento de las posiciones y la implantación de una suerte de centro moderado que proclama la idea de que la única salida es la del consenso. Para la autora, el énfasis excesivo en el consenso, junto con la aversión a las confrontaciones, lleva a la apatía y a la desafección por la participación política (Mouffe, 2010). Es precisamente ese discurso del retorno al orden uno de los mayores peligros de la democracia liberal, en tanto difumina los canales para que los conflictos (que efectivamente existen) emerjan de forma legítima (Mouffe, 2007).

Así como Mouffe construye su argumento contrario al pensamiento de Beck y Giddens, también podemos encontrar lo expuesto por Zigmunt Bauman (2001), quien defiende que la subpolítica es incapaz de contrastar la renegación de la política actual, por lo que acaba siendo más de lo mismo. El autor plantea que Beck espera encontrar soluciones biográficas a contradicciones que son sistémicas, con lo cual discrepa, cito: *“Eso es lo que se les enseña a los desventurados individuos y lo que estos acaban por creer [...] la solución biográfica de los problemas sistémicos es un oximorón: puede buscárselo más no encontrárselo”* (Bauman Z. , 2001, pág. 90).

Por otra parte, para Rancière la propuesta política consensual presentaría el problema de anular la política, ya que en la relación simple entre un estado de lo social y un estado del dispositivo estatal se detiene el movimiento de lo político. *“El nombre vulgar de esta anulación se llama “consenso”* (Ranciere, 2006, pág. 78). Entonces, en un horizonte pospolítico se anula el disenso, por lo cual se reduce la política al juego de administración de lugares y posiciones, es decir reduce la política a la policía (Ranciere, 2006).

Esta distinción del autor sobre *policía* y *política*, que ya se ha desarrollado, sostiene la idea de consenso, como clausura social, y de disenso, como apertura a nuevos modelos de convivencia y organización política. *“El desacuerdo no es sólo sobre qué significa hablar, sino también quiénes pueden y tienen derecho a hablar”* (Rancière, 1996, pág. 43).

Finalmente Zizek, plantea que lo que se esgrime como “política posmoderna o pospolítico” -trata reivindicaciones específicas para resolverlas mediante acuerdos en el contexto “racional” del orden global- no es, en definitiva, sino la muerte de la verdadera política (Zizek, 2001). Lo pospolítico se vale para ello de las políticas identitarias, las cuales pretenden asignar el sitio de cada cual en la estructura social para que nadie quede excluido, donde lo que no tiene cabida es el verdadero conflicto político.

Como vemos, existen diferentes posturas respecto a lo pospolítico, sin embargo, no es intención de esta investigación forzar un acuerdo inexistente entre los autores, más bien aportar insumos para la discusión misma. A nuestro parecer estos autores y teorías tienen

aportes y limitaciones. Sí bien nos acercan a sus motivos por los cuales refutan las ideas de lo pospolítico, y aportan elementos conceptuales para estudiar el fenómeno de la política, no estamos seguros que sus argumentos sean suficientes para explicar la situación actual de ésta, asunto que se trata de resolver en el apartado de análisis. Esto porque existe evidencia de que diversas son las características de la modernidad tardía que están presentes en la manera en cómo se organizan, participan y se involucra la sociedad en temáticas políticas y sociales, elementos que no pueden quedar ajenos si se quiere entender el vínculo entre participación y política.

2. LA AMBIVALENTE DEMOCRACIA

Cuando se cuestiona la política, podría pensarse que lo único en tensión son las formas institucionales de proceder. Sin embargo, muchos de los conflictos que se reconocen en la actualidad como parte de la arena política tienen que ver con una falta de satisfacción con el régimen democrático, un cuestionamiento profundo a las formas en que se construyen las democracias contemporáneas, por lo que valdrá la pena revisar el concepto y así dilucidar cuáles son los elementos que en los últimos años han hecho pensar en cierta crisis de la misma. El cuestionamiento de la ciudadanía, propicia su desconfianza y apatía. Por eso es que al hablar de política no podemos obviar la construcción del concepto Democracia.

2.1 Construcción del concepto.

Hablar de democracia implica abordar un tema que no es ajeno para la sociedad en general, hoy por hoy todo mundo la refiere y se apropia del concepto según estime. Esto último, implica que su definición se vuelva cada vez más maleable. Sin embargo, lo común al menos en un primer momento, es aludir al concepto de democracia como sistema político de la sociedad griega. Esta referencia esboza la forma más “elemental” de democracia, donde la participación era directa, y los actores convocados eran otros (Coppedge, Gerring, & Lindberg, 2012).

En la actualidad en cambio, el concepto resulta más ambiguo, donde se concibe la democracia de carácter representativo, y por tanto muy distinta a su forma inicial. En este punto mucho ha tenido que ver la incorporación y supresión de instituciones, además de la consideración de actores, como el Estado, que condicionará la forma de proceder de un régimen democrático. Es posible encontrar variados ejemplos de cómo se concibe la democracia, lo

que implica que definirla produzca ambigüedades, puesto que ya no es sólo el concepto que hacía referencia al gobierno ‘del, por y para el pueblo’.

Una de las formas de definirla es la enunciada por Touraine (2000) quien la connota más allá de las instituciones, considerando las implicancias que tiene el régimen en los actores. Esto quiere decir, entender la democracia como el régimen político que permite a los actores sociales formarse y obrar libremente. Sus principios serán los que rigen la existencia de los actores sociales. *“Sólo hay actores sociales si se combina la conciencia interiorizada de derechos personales y colectivos, el reconocimiento de la pluralidad de los intereses y las ideas* (Touraine, 2000, pág. 321). En esta situación, los partidos políticos como formas institucionales de la democracia, organizan la toma de decisiones políticas que, en la actualidad, se sitúan más cerca de la oferta política que de las demandas sociales (Touraine, 2000).

Es en este punto donde surgen una serie de conflictos, puesto que se espera que tanto la democracia como la política sean capaces de contener y reconocer la pluralidad de intereses de la sociedad, lo que se agudiza en un contexto de globalización y secularización. En otras palabras, los avances del mercado interfieren en la legitimidad democrática, puesto que ésta ya no se funda en un mundo compartido de valores y normas, sino que en un escenario donde el mercado y el capital debilitan los frágiles y aminorados mecanismos de cohesión social (Lechner N. , 1994). Esta situación también permea al quehacer del Estado, por lo que la democracia tampoco cuenta con ese respaldo, el cual aseguraba un protagonismo de la política en la conducción del desarrollo social. Todo ello genera incertidumbre acerca de lo que significa democracia y sobre lo que ésta debe entregar (Lechner N. , 1994).

Giddens (1996) plantea una forma de democracia dialógica, en la cual está en juego la generación de confianza activa, que conlleva solidaridad social entre los individuos y los grupos, aquí existiría una mayor apertura para escuchar y debatir con el otro. Esta democracia está a la base de lo que Giddens denomina una relación ‘pura’ en el sentido en que: *“uno entra y permanece por su propia voluntad, en razón con la gratificación que significa su relación con otros* (Giddens A. , 1996, pág. 119). Bajo este tipo de democracia los conflictos serían ‘pacificados’ gracias a la apertura de una diversidad de esferas públicas en las cuales –a través del dialogo– las personas con intereses muy diferentes tomaran decisiones sobre una variedad de temas que les afectan y desarrollaran una relación de tolerancia mutua que les permitirá vivir juntos (Beck, Lash, & Giddens, 2001).

Por otra parte, está la democracia que caracteriza a Chile, que es representativa y liberal. La cual está profundamente atravesada por el desarrollo de la libertad económica y el acentuado capitalismo. Mouffe (2007) es quien ha desarrollado una mayor crítica a esta forma de concebir la democracia, puesto que sostiene que esta búsqueda de apertura ante lo

globalizado, aparentemente inocua, genera que la política y su papel constitutivo en la sociedad termine sumida ante la demanda económica, que busca sociedades ingenuamente de consenso racional, lo que según la autora se traduce en una *evasión de lo político*. Al estar al centro la preocupación por lo económico. Esta democracia permitiría que el neoliberalismo económico perdure, y trascienda a la organización política, esto gatilla que la política se encargue de implementar mecanismos que aseguren el interés del capital.

Por eso es que en la actualidad esta forma ‘democrática’ deja de ser plausible a los ojos de la ciudadanía, lo que implica que exista “*una invocación de la sociedad civil que recuerda las promesas incumplidas de la democracia como, por ejemplo, la participación ciudadana y la transparencia de los asuntos públicos*” (Lechner N. , 1994, pág. 135). El malestar con la democracia actual, encuentra en la noción de la sociedad civil un referente crítico. El término condensa el distanciamiento de la ciudadanía de cara al clientelismo político, la prepotencia burocrática y la ineficiencia estatal. La crítica de las insuficiencias de la democracia liberal hace hincapié en la falta de participación ciudadana (Lechner N. , 2000).

La disminución del interés por la democracia es una situación que se acentuó en los países occidentales. La explicación según Touraine (2000) es que después de vivir un largo periodo donde “todo es política”, ha llegado un periodo donde “todo es economía”, esto quiere decir que, las preocupaciones se centran en competencia internacional, equilibrio del intercambio comercial, apertura del mercado, entre otros; posicionándose como los objetivos de la gestión política actual (Touraine, 2000). El peligro que reconoce el autor es que: “*La democracia se considera algo tan natural, como la economía de mercado o el pensamiento racional, y por lo tanto, se estima que hay que protegerla antes que desarrollarla y organizarla*” (Touraine, 2000, pág. 328).

En esta construcción del concepto, el más cercano a lo que hoy en día se demanda, hace alusión a un sistema político que busca promover los derechos de la sociedad bajo un entramado institucional (Garretón M. A., 2016). Éste debiese garantizar igualdad, mayores espacios de participación –más allá de lo meramente electoral– por lo que tendría que avanzar en términos de ceder espacios a la sociedad donde pueda involucrarse directamente. Esto, sería reconocer el cuestionamiento a la representatividad, que es hoy una de las aristas de deslegitimad de la democracia.

Para hablar de democracia debiese ser posible volver a hablar de igualdad, donde se considera que en esa igualdad no todos luchan por la obtención del poder, sino por aquello que garantice sus derechos. El ideal democrático para la región latinoamericana, según plantea Garretón es aquel que está “*ligado a un principio ético de integración o democratización social, es decir, de eliminación de desigualdades y de participación de la gente en las decisiones que les conciernen*” (Garretón M. , 1995, pág. 46) En esta misma idea, Lechner plantea que para

hablar de democracia ésta debiese combinar integración, que supone en primer lugar la libertad de elecciones políticas, con el respeto de las identidades, las necesidades y los derechos. A su juicio no hay democracia sin la combinación de una sociedad abierta y el respeto por los actores sociales (Lechner N. , 1994).

2.2 ¿Todos son democráticos?

Como ya se planteó existen variantes del concepto de democracia, que permite una identificación e interés por algunas de sus características, identificación que dependerá del contexto. Esta maleabilidad del concepto ocasiona que todos se quieran declarar abiertamente democráticos, lo que indica que la palabra democracia sigue siendo el emblema dominante de la sociedad política contemporánea y un emblema es lo intocable de un sistema simbólico (Badiou, 2010, pág. 15), donde nadie quiere ser tildado de antidemocrático, pero ¿Es posible que todos sean democráticos?

Lo anterior nos invita a pensar dos cosas: lo primero es que la democracia tiene una connotación fuertemente positiva, y segundo que cuenta con una alta popularidad, esto independiente de los diversos cuestionamientos. Bobbio (2001) sostiene que incluso aquellos gobiernos que tienden a ser autoritarios, procuran hacerse llamar democráticos, lo que trae como consecuencia que hoy no existan gobiernos que se reconozcan como antidemocráticos, entonces, aun cuando existan dictaduras que se presenten del modo más violento, éstas se definirán democráticas, dado que actúan en nombre de la restauración de la “verdadera” democracia (Bobbio N. , 2001).

Pese a que democracia disfruta de una popularidad mundial sin precedentes, Brown (2010) plantea nunca ha sido más conceptualmente imprecisa y sustancialmente hueca, tal vez su popularidad depende de esa imprecisión y vacuidad de significado. Esto según el autor tiene que ver con que el neoliberalismo como racionalidad política se ha apoderado de los fundamentos de la democracia liberal, cambiando con esto sus principios. El autor plantea que esto hace primar los criterios del mercado; coste-beneficio, eficacia y rentabilidad.

“Es por esta racionalidad neoliberal que los derechos, el acceso a la información, la transparencia y la responsabilidad del gobierno, el respeto por los procedimientos se desvían o se dejan de lado con facilidad. Sobre todo, es de esta manera que el Estado deja de ser la encarnación de la soberanía del pueblo para convertirse en un sistema para hacer negocios” (Brown, 2010, pág. 56)

Esta apropiación del concepto, que en ocasiones sólo sirve a los objetivos del mercado, puede ocasionar que la democracia moderna se defina sin abogar por principios como igualdad, libertades políticas y civiles, autonomía política, entre otras. Lo que facilita que todos entonces puedan entrar en la clasificación de “democrático”, sin que necesariamente lo sean. Por eso resulta necesario este punto, porque nos permite cuestionar si aquello que se le demanda a la democracia, y que mantiene la insatisfacción con el régimen, responde más bien a las lógicas del sistema económico, y no porque esperemos más de la democracia. Son cuestionamientos que surgen en virtud del diagnóstico actual, que bien nos podrían llevar a pensar que no todos son tan democráticos como se plantean.

2.3 ¿Qué se espera de la democracia?

Finalmente, es necesario aclarar aquello que se espera de la democracia, ya que hemos revisado el cuestionamiento en el que está sumida, ahora es importante conocer qué hace falta según la ciudadanía para avanzar hacia una mejor democracia.

La democracia ya no es concebida exclusivamente en términos normativos y se incorpora a la discusión por la gestión política que propone. El nodo central de este debate está puesto en la relación representación-participación. Esto quiere decir que una de las demandas a la democracia actual se funda en la necesidad de ser agentes activos en los procesos de toma de decisiones y monitoreo de las acciones públicas, que desarrollan tanto administradores del Estado como representantes. Ante esa disposición, los canales ofrecidos por el actual modelo político están circunscritos a la posibilidad de votar cada cuatro años, lo que es considerado como un espacio insuficiente de participación (Aguilera R, 2010, pág. 95).

La demanda de mayor involucramiento hace referencia a lo que fue un modelo sociopolítico en el que estaba presente la relación Estado, partidos políticos y actores sociales. Empero, este esquema fue reemplazado por uno que desintegra este tejido, es decir, la política se entiende de manera autónoma más simbólica y orientada “*hacia la identidad individual y autorreferencia que a lo colectivo o reivindicativo*” (Garretón M. , 2001, pág. 17).

Bobbio (2001) plantea que no son proporcionales las demandas de la sociedad civil que van en aumento, con la capacidad del sistema político de responder a éstas. Lo que según el autor permite hablar de crisis del modelo democrático. La forma como se organiza la sociedad fuera de la institucionalidad es una manera de dejar de manifiesto su disconformidad con la democracia actual. Los procedimientos que buscan sólo la mantención y reconstrucción de la relación con la sociedad civil bajo una retórica democrática, establece un régimen

democrático de ‘baja intensidad’ (Boron, 2006) en el que la sociedad en su ejercicio ciudadano opta por otras vías de participación que no sean el voto.

Las relaciones creadas a partir de las demandas de la sociedad parecen ajenas a los sistemas democráticos actuales que tienen su sustento en la lógica mercantil y burocrática, lo que implica una relación funcional entre representante y representado. Además, no existe consenso en temas básicos de la sociedad ya que se privilegian acuerdos de los poderes facticos, empresarios, grupos económicos, entre otros (Garretón M. A., 2016) en tanto se estigmatiza el conflicto y la confrontación.

“Quiérase o no, el mercado político en el sentido concreto de relación generalizada de intercambio entre gobernantes y gobernados, es una característica de la democracia; ciertamente no de la democracia imaginada por Rousseau” (Bobbio N. , 2001, pág. 112)

Por lo tanto, la mayor demanda a la democracia actual es contar con otros canales de participación, que estén acordes a los tiempos en que vivimos, estos son cambios en la manera cómo está operando el régimen. Es decir, mientras algunos leen la individualización y merma en la participación política, sólo en términos de desinterés, la realidad nos indica que estas condiciones han incentivado la emergencia de nuevas formas de expresión ciudadana e involucramiento (Wallerstein, 2001). Pensar en la desafección democrática, que es parte de nuestra realidad, no es sinónimo de entender al ciudadano ajeno y pasivo, muy por el contrario la evidencia demuestra que existe acción, solidaridad e involucramiento. Esto significa, entre otras cosas, que se debe construir democracia considerando más aspectos que lo puramente político institucional, esto implicara su reinención en el tiempo.

3. PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL NUEVO ESCENARIO

3.1 La organización, como valoración de la vida en sociedad.

Las transformaciones que ha vivido el país en las últimas décadas han propiciado un nuevo tipo de ciudadano que, aunque menos politizado que en el pasado, se muestra más consciente de sus derechos y dispuesto a exigir el cumplimiento de éstos en todas las instancias necesarias (Araujo & Martuccelli, 2012). Hemos sido testigos del desarrollo de distintas formas de participación social, que en el caso de los jóvenes se han materializado en experiencias asociativas como el voluntariado. Estas instancias basadas en relaciones de confianza y cooperación cívica, son fundamentales para la existencia del capital social; y no solo contribuyen al bienestar general, sino que también posibilitan el que las personas puedan

poner en práctica la dimensión de ciudadanos activos, en su empeño por ser sujetos y beneficiarios del desarrollo (PNUD, 2000).

A estos planteamientos se suman los de Lechner, en los cuales plantea que la política ya no es lo que fue (Lechner N. , 2000), y aunque siga representada por un conjunto de instituciones y procedimientos más o menos estructurados, su involucramiento con la sociedad es cada vez más clientelar y corporativo (Lechner N. , 2000). Plantea, que hasta hace unos años, la política era la principal instancia de orden y articulación de la vida social, y la ciudadanía esperaba que cumpliera esa función. Hoy en cambio, la situación es distinta y para comprenderla hay que tomar en consideración los cambios estructurales ocasionados por los procesos de diferenciación y de globalización; además de los cambios en la dimensión simbólica de la política (Lechner N. , 2000).

En este sentido, se puede pensar que en la medida que la política institucional ve disminuido su campo de acción, la ciudadanía va generando nuevas formas de asociación. Esto podría explicarse con la idea de que poco a poco el interés de la ciudadanía se va desplazando, desde el sistema político hacia el entramado social. Este tránsito de un campo a otro podría pensarse como una consecuencia de la despolitización. No obstante, lo que aquí se observa es más que sólo desinterés por temas políticos, es el interés por generar nuevas formas de socialización. *“Son las personas en su interacción cotidiana las que deben generar y cuidar los vínculos sociales”* (Lechner N. , 2000, pág. S.N). Para el autor, en la ciudadanía recae la responsabilidad de vigorizar el vínculo social. De ser así, el fortalecimiento de la ciudadanía pasaría por el fortalecimiento de la vida social. Vale decir, *el vigor de la acción ciudadana en nuestros días dependerá no sólo (y no tanto) del ámbito de la política institucionalizada (sistema político), sino también de la vitalidad de la sociedad* (Lechner N. , 2000, pág. S.N).

Lo anterior, no puede desvincularse de las nuevas modalidades de la sociedad, que se ajustan a la prevalencia del interés del mercado. Por lo tanto, mucho de la acción de la ciudadanía es en función a esto, a expectativas particulares, problemáticas no generalizables, a la gestión y administración de asuntos que son de su incumbencia y que la política no ha sabido subsanar. Esto genera nuevas expectativas y demandas que buscan instancias de acción. Así, vemos surgir agrupaciones de mujeres y jóvenes, asociaciones de derechos humanos, grupos ecológicos, animalistas y una vasta gama de organizaciones no gubernamentales, dedicados a las distintas áreas.

“Existen indicios para suponer que “ser ciudadano” no se refiere tan sólo a la política institucional, sino progresivamente a la vida social. En síntesis, la calidad de la vida social sería una condición favorable para el ejercicio de la ciudadanía a la vez que su objetivo.” (Lechner N. , 2000, pág. S.N)

Teniendo como referencia estas consideraciones, podemos retomar lo expuesto por Delgado quien sostiene que la organización de la ciudadanía debe contemplar su capacidad de reflexividad, la cual radica en producir una controversia respecto de un estado de cosas cuya legitimidad que antes se daba por hecha hoy está siendo cuestionada (Delgado, 2009). Este atributo, hace que las nuevas organizaciones sean concebidas como agencias de significación, que difunden nuevos significados en la sociedad, y como sistemas de acción que desempeñan un papel significativo en las sociedades complejas.

Se observa, por lo tanto, que la acción en estas nuevas formas de organización no se limita a la controversia y conflictividad de los sistemas normativos y de las relaciones sociales, sino más bien intenta instaurar nuevos marcos de significación sobre distintas problemáticas, donde justicia, libertad e igualdad son los referentes de sentido (Delgado, 2009). De aquí, que se requiera la intervención de actores que se consideraban situados por fuera de la esfera política, para ampliar el universo de los discursos agenciados y así enriquecer los marcos de acción que confieran sentido a la participación ciudadana (Delgado, 2009).

Los riesgos que pueden estar presentes en este diagnóstico, es que en la sociedad actual es más complejo pensar los vínculos sociales como la real generación de valores colectivos, esto a propósito de que cada día es más común que exista una vinculación esporádica y transitoria en la participación de la ciudadanía. Esto tiene que ver, según Bauman, con que las fuentes de sentidos colectivos se han ido agotando, por lo que los individuos van creando sus certezas y riesgos individualmente (Bauman Z. , 2003).

Según Beck (2002), este es un proceso de individualización que no puede obviarse de las discusiones que hacen referencia a los significados colectivos, puesto que las personas en un contexto de modernidad reflexiva se vuelcan sobre sí mismas y la identidad se construye permanentemente en un proceso reflexivo, individual. Aquí, el Estado deja de ser el referente de identidad principal y la relación Estado - Sociedad se debilita. Este proceso demanda que cada sujeto actúe justificado en sus propias pretensiones y expectativas, es su responsabilidad (siempre que sea de su interés) lograr la socialización y la integración (Beck, 2002).

3.2 La transformación del sujeto

Lo anterior nos deja como desafío poder dilucidar cuáles son los cambios que existen en el sujeto, ya no desde los significados colectivos, sino desde su propia subjetividad.

En esta línea Touraine (2000), plantea que el individuo únicamente llega a ser sujeto, al separarse de sí mismo, oponiéndose a la lógica de dominación social en nombre de una lógica de la libertad, de la libre producción de uno mismo. Cito:

“Esto se trata de *rechazar una imagen artificial de la vida social vista como maquina u organismo; es una crítica desarrollada no en nombre de principios trascendentes –Dios, la razón o la historia–, sino que en nombre de la libre producción de uno mismo* (Touraine, 2000, pág. 231).”

La definición de sujeto del autor se ajusta a la idea de que en la actualidad existe con más fuerza la desvinculación de la lógica colectiva, donde el sujeto está en la búsqueda de su propia construcción, independiente del mandato político. Esto quiere decir que, actuara siguiendo sus propias motivaciones y expectativas, y no en la lógica del valor colectivo. Esto en clave política implica que el sujeto (joven) se desvincula de lo político, ya que esto implica, entre otras cosas, un compromiso (tiempo e interés) que no es capaz de generar. En esta lógica, se observa que es más factible llevar a cabo acciones en pos de la construcción de sí mismo, en base a preferencias individuales, y no a los beneficios generales (colectivos) (Zubero, 2002). Aquí, es probable que exista un involucramiento con aquello que le parece más cercano, y que le afecta o atañe directamente, donde se tiende cosificar las causas de asociación.

Si esta idea se contrasta con la imagen del sujeto político, por cierto que existirán diferencias, puesto que es improbable (al menos en el caso ideal) que aquel que se involucra en el quehacer político esté pensando tanto en el beneficio individual como colectivo, de aquí que este sujeto esté dispuesto a enfrentar todo conflicto que lo político demande, como parte de su compromiso con éste. En cambio el sujeto al que se alude en estos párrafos, pensara más allá del conflicto, se reconocerá como actor, pero como mentor de sí mismo, donde habrá un involucramiento pasajero como propio de su individualismo.

“Cuando hablo del sujeto, es decir, del constitución del individuo en actor, resulta imposible separar al individuo de su situación social. Por el contrario, hay que oponer al individuo consumidor de normas y de instituciones sociales al individuo productor de esa vida social y sus cambios” (Touraine, 2000, pág. 233).

3.3 La práctica social cruzada por la individualización

Se ha descrito que la sociedad moderna está marcada por las relaciones de tipo económico, pero también se ha expuesto que para abordar las intenciones de la comunidad es necesaria la práctica social. Pensar que estas relaciones sociales tienen un componente de individualismo, podría parecer contradictorio, sin embargo veremos en los siguientes apartados, cómo estas lógicas de mercado, están presentes en las formas de participación en la sociedad actual.

Las lógicas del capitalismo, señala Duarte (2013), apuntan en la dirección de la no comunidad, constituyendo nuevas formas en una época de “sálvese quien pueda”. Se niega la producción de sentidos colectivos que motiven la activación en pos de acciones conjuntas, pues por una parte, se señala que ya no habría alternativa posible a las dificultades, y por otra, se insiste en entregar las capacidades de cambio y activación a la clase política para que represente dichos deseos, lo que tiende a volverse nulo en el contexto de corrupción y de desafección política. (Gallardo, 1995 en Duarte, 2013).

Lo que expone el autor es que los procesos de individualización⁵, propios de las tensiones que ha sufrido la lógica y racionalidad con que se despliega la modernidad tardía, tiende al ensimismamiento, lejos de producir potenciamentos y autonomías de los individuos, está derivando en situaciones de egoísmo social, sostenidas en relaciones de abierta desconfianza al otro, a quienes se percibe como amenaza (Duarte, 2013). En esta lógica, lo colectivo y las transformaciones estructurales no son condición de posibilidad para su logro de expectativas individuales, sino que incluso pueden llegar a ser un obstáculo. (Duarte, 2013)

Complementando estas ideas, podemos referir a lo expuesto por Bauman (2001) quien sostiene que la ética de la autorrealización y logro individual es la corriente más poderosa de la sociedad occidental moderna. En consecuencia elegir, decidir y configurar individuos que aspiran a ser autores de su vida, creadores de su identidad, son las características de nuestra era. En este sentido, el individuo puede elegir apoyar con sus actos alguna de las múltiples propuestas colectivas que existan en su contexto (causas ecologistas, comunitarias u otras), o simplemente incidir individualmente mediante actuaciones personales o en la creación de grupos auto-organizados (Bauman Z. , 2001).

Esto se ve reflejado en que dentro de organizaciones también prevalece el mensaje de valorar las ideas individuales, por lo que tienden a contar con un llamado más transversal y si se quiere horizontal en su forma de organizarse y participar. Lo que tiene directa relación con la individualización, puesto que se está consciente que la participación y organización dependerá del interés de los convocados, y no necesariamente del compromiso por el colectivo. Dentro de las implicancias del agotamiento del valor colectivo, es que el proyecto

⁵ La individualización es un concepto que está a la base de los clásicos sociológicos como Durkheim y Simmel, autores que lo asumieron como un proceso de transformación social ajena al control de las personas y resultado de sus relaciones mutuas, que se produce a la par de la creciente diferenciación de las funciones sociales. Este concepto es considerado por autores como Beck, Bauman y Lipovetzky, donde reconocen que en un contexto de mayor incertidumbre, hay mayor rango de opciones, las personas deben elegir en una gama de oportunidades, lo que es propio de la modernidad tardía. Aquí la semejanza con los clásicos es que, lejos de reconocer la raíz del individualismo en los propios actores, plantean que surge en el contexto de cambio colectivo, y de una socialización compleja. La imagen del “yo autárquico” que domina por sí mismo su propia vida se contrapone a la idea de concebir al individuo en sus relaciones con el mundo del trabajo, la familia y las instituciones (Zubudovsky kuper, 2013).

emancipador se transforma en un proceso individualizante de un sujeto con ideas más reducidas respecto de su acción (Beck, 2002).

Esta valoración por la individualidad dentro de la organización hace que se cuestione la aplicabilidad de la organización movilizand o masas, puesto que sugiere una participación acotada, inmediata y en algunos casos con un bajo grado de institucionalización, éste es uno de los mayores contrastes con la forma de organizarse entre lo político y lo social, porque en este último, la acción suele ser menos directiva, y más voluntaria. Por lo tanto, surge socialmente un individuo que tiene que hacerse cargo por sí mismo de un conjunto de desafíos que, en otras realidades sociales, tienden a ser responsabilidad de las instituciones (Araujo & Martuccelli, 2012).

“Los individuos son producidos menos por mandatos institucional que producidos por las maneras en que se ven empujados en medio de la ambivalencia institucional a enfrentar las pruebas. Se constituyen menos como sujetos que incorporan prescripciones institucionales en el marco de férreos dispositivos de disciplina y control (aunque pueden sufrir coerciones), y más como actores que deben enfrentar, de maneras múltiples y lábiles, un conjunto dispar de desafíos estructurales.” (Araujo & Martuccelli, 2012, pág. 138)

En el caso de Chile, según Araujo y Martuccelli (2012), se producen individuos que no tienen más que pensarse a sí mismo, esto implica que el individuo se hace responsable de su vida, pero no es su capacidad de elección y autonomía la que se interpela. En este contexto, los individuos son empujados a ser actores en el sentido más fuerte del término, es decir, para el individuo en esta sociedad no se trata esencialmente de ‘elegir y decidir’ sino de sus posibilidades de hacer. *Las instituciones en este contexto son un recurso más a movilizar pragmática y puntualmente y no el eje de sostén del individuo en sus formas de enfrentar los desafíos que se le presentan.* (Araujo & Martuccelli, 2012, pág. 245)

En esta línea, podría sostenerse que este individuo interpelado busca nuevos espacios de participación, espacios para reconocerse a sí mismo, lo cual se muestra como una consecuencia del distanciamiento con la institucionalidad, lo que a su vez ha significado una reorganización o articulación de lo social. Esto ocasiona que la búsqueda fuera de la institucionalidad se considere el resultado del estímulo que significa la disconformidad y desconfianza con el mundo político. Esto nos invita a refutar la idea del desinterés como límite en la participación, puesto que el individuo conforma organización con voluntades que son la suma de sus intereses individuales (Lechner N. , 1994).

La referencia a la acción social, producto de la organización de la sociedad civil, alude a la ciudadanía en un lenguaje no político, que se organiza al margen del sistema de partidos. Aunque usado muchas como sinónimo de democracia, la noción de sociedad civil

organizada, no carga con las connotaciones negativas de la política institucional y esquivando los conflictos partidistas. *Juega con la ambigüedad; que se sustrae a la prohibición legal y el tabú que pesa sobre toda actividad política a la vez que impulsa una movilización social* (Lechner N. , 1994). Por eso la organización social en torno a causas diversas, resulta cada vez más común, puesto que al ciudadano le es más fácil identificarse y asumir cercanías con este tipo de acciones, que pretender familiarizarse con las acciones que supone la política.

3.4 Los jóvenes como sujetos sociales

Hoy los contenidos simbólicos asociados a juventud se encuentran en plena revisión y pugna, el desinterés debe dejar de ser presentado como sinónimo de juventud, mientras que lo pendiente sigue siendo el modo en que se comprende la participación de los jóvenes, su acción en lo social y su vinculación con la política (Muñoz T., 2011).

“Son más proclives a vincularse o asociarse alrededor de proyectos de gestión concretos que con fines de representación de intereses. No es que los jóvenes se guarden en una apatía desinteresada y sin respuestas: en su nueva sensibilidad, las motivaciones, los lugares y las instancias de participación responden cada vez menos a los canales tradicionales.” (Balardini, 2005, pág. 105)

En la última década nos hemos enfrentado a una tendencia al declive en los índices de identificación política de los jóvenes sumado a los altos porcentajes de desconfianza en la institucionalidad política y su representatividad. Lo cierto es que dicho diagnóstico, propicia el creciente número de organizaciones, colectivos, voluntariados juveniles que surgen en respuesta a una evidente insatisfacción con el régimen democrático y con las formas de resolver conflictos de la institucionalidad política.

Por tanto, no solo resulta valioso para la democracia la participación electoral, sino también la participación social, formas de asociatividad distintas que implican el involucramiento en actividades o en organizaciones públicas de nivel intermedio o local, como las juntas de vecinos, los clubes deportivos, o voluntariados, que se muestran preocupados de diversas temáticas públicas (Sandoval & Hatibovic, 2010). Este tipo de organizaciones no solo tiene el potencial de influir en la toma de decisiones y aportar a su entorno social, sino que también aporta con el fortalecimiento democrático (Equipo Gobernabilidad Democrática PNUD Chile, 2014).

Por las características antes señaladas, la participación predomina en nuevas agrupaciones sociales en lo que destacan ecologistas, animalistas, feministas, pacifistas entre otros (Thezá, 2011). De aquí que se pueda plantear que la participación de los jóvenes es mayoritariamente

en este tipo de organizaciones, esto porque se realiza fuera de la mediación institucional, además se da en la ocupación de espacios públicos, en señal de protesta que pese a que representan cierta espontaneidad, demandan de algún modo niveles de coordinación (Aguilera, 2014).

En este sentido, podemos retomar lo expuesto por Martínez, Silva y Hernández (2010) quienes en su estudio de “ciudadanía y voluntariado”, se preguntan sobre en qué ciudadanía creen los jóvenes. En dicho estudio se indaga sobre otras formas de participación sociopolíticas que realizan los jóvenes, donde expresan como su principal motivación el sentido de responsabilidad social, la búsqueda de la validación como personas en el sistema actual, debido a las condiciones de vulneración que los ciudadanos sufren (Martínez, Silva, & Hernández, 2010). Reconocen en los jóvenes, la ciudadanía activa en el sentido de la deliberación como ciudadanos en base a distintos valores, además de la capacidad de influir en su entorno, promoviendo diversas visiones de la sociedad, que trascienden lo meramente político.

En esta línea, una de las vías más importantes de participación ciudadana es el voluntariado y lo interesante de este punto es que existen muchas discrepancias en cuanto al sentido político del voluntariado, discrepancias desde los participantes y desde la literatura (Gaete, 2015). Al reconocer que los jóvenes van desarrollando sus significaciones en el transcurso de sus cotidianidades o experiencias, es posible situar la discusión en torno a las diversas formas de participación desde una dimensión subjetiva y con ello conocer las razones por las cuales legitiman el desarrollo de este tipo de prácticas en desmedro de otras (Araujo & Martuccelli, 2012).

Fernández (2000), sostiene que el modo de ser joven tiene relación con el modelo cultural actual *cuya característica es estar basado principalmente en el individuo y no tanto en el colectivo* (Fernández, 2000, pág. 90). Por consiguiente, la noción actual del sujeto juvenil debe considerar la heterogeneidad de sujetos ya que no existe un principio colectivo que nos permita aglutinar y caracterizar la participación de los jóvenes como homogénea. Esto quiere decir, que cuando aludimos a la participación de los jóvenes también nos hacemos cargo de las características de la modernidad reflexiva, en cuanto propone, un sujeto que actúa llamado por un interés individual, puesto que cada vez le es más complejo articularse en torno a valores colectivos.

Finalmente, se retoma la importancia que tiene la acción de los jóvenes sobre todo porque ésta responde a especificidades de la sociedad en la que surge (Araujo & Martuccelli, 2012). Que para efectos de esta investigación será entender el contexto de la región de Valparaíso y las especificidades a las cuales los jóvenes responden con su organización (Chávez &

Poblete, 2006). Esto indica que habrá problemáticas que los jóvenes reconocerán como parte de su realidad, entendiéndolo no sólo como el espacio en el que habitan, sino también a la realidad que viven desde su posición como estudiantes.

Los jóvenes por tanto buscan soluciones por medio de su participación, esto puede expresar el involucramiento que tiene la juventud con su entorno y la responsabilidad que asumo frente a esto, pero también que existe un interés de participar que quizá tenga repercusiones en lo individual. Es común, que los jóvenes mencionen factores estructurales como: desigualdad, educación, salud y otros, como los problemas que orientan sus formas de participación, éstas estarán presentes en la cotidianidad de los jóvenes.

3.5 Sujeto pospolítico

“Vivimos en una sociedad policéntrica donde la política ya no representa el vértice ordenador de la pirámide social. Ello cuestiona la ‘unidad’ de la sociedad tal como ella nos era familiar. Reaparece la “cuestión del orden” como un problema.” (Lechner N. , Nuevas Ciudadanías, 2000)

Ya se han hecho todas las referencias que identifican el contexto actual, a esto se sumó la definición de sujeto – transformación del individuo en actor. Y se mencionaron varias cosas respecto a lo pospolítico, como que propone dejar atrás las luchas ideológicas para dar pie a la administración y gestión de asuntos sociales, por medio de expertos con un carácter más técnico, donde además se supera el antagonismo político, y las acciones están centradas en lo individual y ya no tanto en lo colectivo.

Después de aquello, sería importante preguntarnos, a propósito de lo que observamos, ¿Qué significa en la práctica ser un sujeto pospolítico? Puesto que no se ha mencionado cuan aplicable es el concepto en los sujetos. Y para poder contestar esta pregunta se retoma como guía teórica lo expuesto por Hatibovic, Sandoval y Cardenas (2012) quienes en su trabajo sobre las “Posiciones del sujeto” plantean distintas definiciones de sujetos a partir del discurso de estudiantes universitarios. Una de éstas alude al pospolítico, definiéndolo y caracterizándolo por medio de dos distinciones, a las que denominan; sujeto pospolítico pragmático y sujeto pospolítico filantrópico.

En este sentido, los autores definen al sujeto pospolítico pragmático como aquel que visualiza la actividad política con cierta distancia y desconfianza, dado que solo está reservada para un grupo exclusivo y excluyente de estudiantes. Se sitúa como un sujeto que ha superado los antagonismos políticos, y esto se manifiesta porque su postura frente a las

discusiones entre ‘bandos’ es considerarlas cuestiones obsoletas e innecesarias, puesto que no aportan más al conflicto, además de que los considera motivados por intereses personales y/o partidistas, por lo cual se alejarían de las verdaderas necesidades de los estudiantes. (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012) Este sujeto pragmático no tendría identificación política, por lo menos no en los términos en que se organizan las fuerzas políticas tradicionales. Otra de sus características es que su involucramiento no contempla aquello que trascienda su realidad más cercana.

“Para realizar adecuadamente su labor, debe superar los antagonismos políticos y convocar de modo transversal a todos los estudiantes, los cuales no representarían sectores políticos, sino que ideas o iniciativas diferentes, las cuales pueden ser valoradas como buenas o malas con independencia de quién o de dónde provenga. (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012, pág. 125).”

En base a la caracterización del sujeto pospolítico pragmático, los autores argumentan que éste concibe la acción política como una estrategia de resolución de los problemas concretos de los estudiantes, en una suerte de “cosismo estudiantil”. Lo que pretendería su acción sería mejorar un aspecto concreto de su cotidianidad, sin aspirar a mejoras estructurales del sistema educativo, por lo que su ámbito de acción es acotado.

En el caso del sujeto pospolítico filantrópico los autores sostienen que éste *rompe con la acción puramente estudiantil, y su discurso acerca la acción social como una forma de acción política*, (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012, pág. 126). Tiene, pese a lo anterior, una postura crítica frente a la política tradicional, donde considera que el partidismo sería una forma de hacer política contraria a los intereses colectivos. No reniega de la política, pero sí del partidismo. Otra de sus características es que no posee identificación política, pero sí tiene una visión de la política como una práctica que debería superar los antagonismos tradicionales, buscando la coexistencia de distintas posturas sobre la realidad, las cuales deberían converger en una pura acción (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012).

Bajo la lógica de los sujetos pospolíticos filantrópicos se podría lograr la coexistencia de sujetos que tengan miradas políticas distintas. El bien común es una meta que siempre debe estar presente en la política; y por tanto, se deben evitar los planteamientos egoístas y/o partidistas, los cuales serían contrarios a este fin. En base a la caracterización del sujeto pospolítico filantrópico, se puede plantear que éste reconoce a la acción política como de alta incidencia en problemas que afectan a la sociedad. La acción de estos sujetos estaría guiada por un interés altruista que se manifiesta en acciones como el voluntariado. Por otra parte, también aspiraría al cambio social, pero para lo cual debería estar libre de los antagonismos políticos (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012).

Esta caracterización que hacen los autores es de gran utilidad sobre todo porque permite distinguir a un sujeto que no sólo alude a la abstracción de lo pospolítico, sino que contribuye a aterrizar la idea de que efectivamente es un sujeto que se organiza, actúa y responde ante distintas situaciones. Ocupar dicha caracterización responde a la necesidad de contar con un soporte teórico que nos ayude a identificar lo pospolítico en los jóvenes entrevistados. Esto ciertamente, no significa que tengamos que encontrar todas estas características o tal cual se describen, puesto que justamente parte del desafío de esta investigación es caracterizar el sujeto pospolítico, lo que nos da la libertad de conocer cómo se conforma.

Para efectos de esta investigación, se considerarán las dos posiciones de sujeto pospolítico, además abordaremos ciertas pistas que nos permitan pensar que efectivamente estamos ante la idea de lo pospolítico, como lo son: que el sujeto construya un discurso que apele a la superación de conflicto político, que su organización responda también a pretensiones individuales, que tenga una visión de su realidad en la cual sitúa su acción, lo que implicara ciertos cuestionamientos a la política tradicional, que existan algunas propuestas de cambio, y que se observen en su discurso ciertas características de la modernidad tardía. En este sentido su distanciamiento con la política tradicional será la primera evidencia para seguir interrogando respecto de su posición como sujeto de acción.

CAPITULO III: MARCO METODOLÓGICO

1. Tipo de Estudio

El tipo de estudio, hace referencia al alcance que tendrá la investigación, es decir, al nivel de profundidad y conocimiento que se ha desarrollado considerando la naturaleza del problema a investigar y los objetivos planteados, a saber, “Conocer las características del sujeto pospolítico presentes en los discursos sobre participación y política, en una muestra de estudiantes de educación superior de la región de Valparaíso.”.

Para estos efectos se ha realizado un análisis que sigue un método explicativo – descriptivo. Descriptivo, porque permite *“mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación”* (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, pág. 203). Además de que teóricamente, el estudio descriptivo busca *“especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”* (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, pág. 201).

No obstante, no es solamente descriptivo y su carácter explicativo se lo otorgan las dimensiones con las cuales se abordó el concepto, esto quiere decir que se produce un conocimiento cualitativo, que nos permite hablar de los pospolítico como fenómeno social, se desarrolla la construcción teórica del concepto a la vez que todas las condiciones políticas y sociales que lo sustentan. Se produce un conocimiento cualitativo amparado en la comprensión de los cambios que regulan la nueva significación de la política en los jóvenes y de esta manera se abre la posibilidad de explicar las causas que expresan la existencia del sujeto pospolítico.

2. Tipo de Diseño

Por lo anterior, y considerando que el método está directamente relacionado con el tipo de estudio (Fernández de Sanmamed, 2006), nuestra investigación se enmarca dentro del paradigma cualitativo ya que pone *“énfasis en la visión de los actores y el análisis contextual en el que éste se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales”* (Vela, 2008; Martínez, Silva, & Hernández, 2010). Asumimos que lo que se busca es comprender la realidad social, para lo cual la metodología cualitativa es pertinente ya que *“más que un enfoque de indagación es una estrategia encaminada a generar versiones alternativas o*

complementarias de la reconstrucción de la realidad” (Vela, 2008, pág. 64). Bajo esta lógica, la metodología cualitativa se enfoca a desentrañar y entender cualidades de los sujetos de estudios antes que cuantificar los comportamientos de éstos.

Siguiendo con el tipo de diseño, este es de tipo emergente el cual se trata de *“un plan de investigación que incluya muchos de los elementos de los planes tradicionales, pero reserve el derecho a modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos”* (Valle, 2007, pág. 77), esto implicó que se fueron alteran o modificando los planes de trabajo definidos antes de realizar el trabajo de campo. Por lo tanto, el diseño emergente de esta investigación responde a la noción misma de diseñar que *“significa, ante todo, tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre las fases o pasos que conlleva dicho proceso”* (Valle, 2007, pág. 79)

La metodología cualitativa nos permitió comprender y caracterizar a un nuevo sujeto, al cual denominamos pospolítico, frente a este objetivo nuestra investigación utilizó un diseño de tipo no experimental, ya que si bien en la investigación se definen variables éstas no serán manipuladas ni tampoco medidas a través de un grupo de control con la finalidad de encontrar relaciones entre ellas. Se pretendió *“observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos”* (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, pág. 189).

En cuanto a la cronología esta investigación tiene un diseño de corte transversal (Valle, 2007) ya que no se llevó a cabo ningún tipo de seguimiento a la acción que realizan los jóvenes en el tiempo, sino que sólo se realizó una entrevista por estudiante abordando todas las dimensiones a indagar, sin que se considera la repetición de dicha entrevista que pudiese alterar lo ya registrado en un primer momento. Sin embargo, es importante señalar que entre nuestros objetivos específicos nos preguntamos sobre las experiencias que de algún modo dan origen a las distintas prácticas o formas de participación de los jóvenes en estudio, lo que implicó que sí se debiesen considerar algunos antecedentes retrospectivos.

3. Universo y Muestra

El estudio se realizó en la región de Valparaíso principalmente por la accesibilidad que significaba para la investigadora. Por lo tanto el universo de estudio queda definido por todos los jóvenes entre 18 y 29 años, hombres o mujeres de educación superior de la región de Valparaíso. Y en lo que respecta a la muestra seleccionada para la investigación es una *muestra no probabilística* porque no es representativa según criterios estadísticos, se basa en criterios de representatividad del discurso (Fernández de Sanmamed, 2006), además de ser una muestra por conveniencia:

“El muestreo por conveniencia tiene su origen en consideraciones de tipo práctico en las cuales se busca obtener la mejor información en el menor tiempo posible, de acuerdo con las circunstancias concretas que rodean tanto al investigador como a los sujetos o grupos investigados” (Sandoval Casilimas, 1996, pág. 124).

3.1 Criterios de muestreo

El diseño de la muestra contemplo dos aspectos, por una parte es un muestreo de orden teórico (Valle, 2007), ya que su construcción está teóricamente guiada, en relación a la necesidad de construir una matriz según lo planteado en otros estudios. En segundo lugar el diseño de la muestra es también intencionada ya que los estudiantes fueron elegidos con el propósito de representar estas formas de participación que estructuran la muestra. Por ende los criterios de exclusión fueron: jóvenes que no estudian en la educación superior de la región de Valparaíso y que sus formas de asociatividad no sean del tipo voluntariado, además quedan fuera quienes formen parte de algún partido tradicional.

3.2 Tipología de los voluntariados

Entendiendo que existe una multiplicidad de categorías que definen las formas de participación y asociatividad de los jóvenes, fue necesario construir tipologías de selección, para lo cual se ha considerado una de las posiciones (sujetos pospolítico) del estudio de Hatibovic, Sandoval y Cárdenas (2012) en el que se exploraron las posiciones de jóvenes que realizan voluntariados. Esto se explica, entre otros motivos, porque al excluir a aquellos que tienen militancia política, los voluntariados, tal como se justificó conceptualmente, son la forma de organización que sigue convocando por sus múltiples intereses. Estas tipologías distinguen los tipos de organizaciones consideradas para la investigación, a la vez que las define en su relación con el medio.

Cuadro 1: Tipos de organización voluntaria, definición

ORGANIZACIÓN	DEFINICIÓN
COMUNITARIO	Grupo de personas organizadas voluntariamente que buscan contribuir a una comunidad incitando un mayor involucramiento de ésta en sus propios procesos, cuestiona el asistencialismo.
RELIGIOSO	Personas que se organizan entorno al concepto de la “caridad”, tienen ideas religiosas las cuales enseñan en la comunidad en la que intervienen, pero funcionan de manera autónoma a la institución de la Iglesia. Pueden caer en el asistencialismo.
AMBIENTALISTA	Grupo de personas interesadas en temas ecológicos y ambientales, que se organizan para generar consciencia en los otros, generan acciones más técnicas, de intervención y educación.
ANIMALISTA	Organización de personas que responden a su empatía por los animales, buscan evidenciar la temática del abandono y tenencia responsable.

3.3 Criterios de Inclusión

La muestra de este estudio finalmente quedó definida por los siguientes criterios de inclusión:

- Jóvenes de entre 18 y 29 años.
- Jóvenes hombres o mujeres.
- Jóvenes que estudien en educación superior en Universidades publico/estatales, privadas y Centros de Formación Técnica.
- Jóvenes que vivan en el territorio que comprende la región de Valparaíso.
- Jóvenes que participen en voluntariados que estén dentro de las organizaciones consideradas en la tipología.

3.4 Unidad de Análisis

La unidad de análisis definida para la elaboración de la muestra de esta investigación responde al discurso respecto a participación y política de 12 jóvenes estudiantes de educación superior de entre 20 y 26 años de la región de Valparaíso que con independencia del género realizan formas de participación en voluntariado. Ver Cuadro 2 con las características empíricas de la muestra.

Finalmente una de las estrategia de muestreo que se utilizó para acercarnos al sujeto de investigación fue mediante informantes claves ya que los estudiantes que se corresponden con la tipología de voluntariados en las organizaciones contempladas fueron seleccionados por personas conocidas que los identifican (Valle, 2007). Esto ocurrió tanto para el caso de las Organizaciones Comunitarias como para las Organizaciones Religiosas, puesto que en su mayoría tenían alianzas con voluntariados del mismo tipo de otros Universidades. Para el caso de los voluntariados Animalistas y Ambientalistas fue necesario recurrir a las redes sociales, así generar un primer contacto, luego de ese acercamiento los mismos voluntarios ayudaron en la comunicación con otros jóvenes que pudiesen apoyar en la investigación.

3.5 Matriz para la configuración de la muestra.

Organización	INSTITUCIÓN DE FORMACIÓN SUPERIOR		
	Universidad pública	Universidad tradicional no estatal	Universidad privada /CFT
Comunitarias	1 estudiante hombre o mujer	1 estudiante hombre o mujer	1 estudiante hombre o mujer
Ambientalistas	1 estudiante hombre o mujer	1 estudiante hombre o mujer	1 estudiante hombre o mujer
Animalistas	1 estudiante hombre o mujer	1 estudiante hombre o mujer	1 estudiante hombre o mujer
Religiosas	1 estudiante hombre o mujer	1 estudiante hombre o mujer	1 estudiante hombre o mujer

3.6 Características empíricas de la muestra⁶

Luego de aplicación del instrumento la muestra de jóvenes que fueron parte de la investigación, presentó las siguientes características:

N° DE ENTREVISTA	VOLUNTARIADO	EDAD	INSTITUCIÓN	TIPO DE INSTITUCIÓN	COMUNA	SEXO	TIPO DE VOLUNTARIADO
Entrevista 1	Huella Social Universitaria	20 Años	UNAB	Universidad Privada	Viña del Mar	Masculino	Comunitario
Entrevista 2	Pastoral PUCV	25 Años	PUCV	Universidad Tradicional no Estatal	Valparaíso	Femenino	Religioso
Entrevista 3	Pastoral DUOC	25 Años	DUOC	Centro de Formación Técnica	Valparaíso	Masculino	Religioso
Entrevista 4	Voluntarios Permanentes	24 Años	UV	Universidad Pública	Viña del Mar	Masculino	Comunitario
Entrevista 5	Rotaract	21 Años	UNAB	Universidad Privada	Viña del Mar	Masculino	Comunitario
Entrevista 6	Un salto de Fe	24 Años	PUCV	Universidad Tradicional no Estatal	Viña del Mar	Femenino	Religioso
Entrevista 7	SOS Callejeros	26 Años	PUCV	Universidad Tradicional no Estatal	Villa Alemana	Femenino	Animalista
Entrevista 8	Acción Basura	26 Años	UTFSM	Universidad Tradicional no Estatal	Viña del Mar	Masculino	Ambientalista
Entrevista 9	Techo 4 patas	23 Años	UPLA	Universidad Pública	Viña del Mar	Femenino	Animalista
Entrevista 10	Alimapu Psicoambiente	24 Años	UV	Universidad Pública	Cartagena	Masculino	Ambientalista
Entrevista 11	ONG Ambiental	24 Años	UVM	Universidad Privada	Viña del Mar	Femenino	Ambientalista
Entrevista 12	Canil AMA	24 Años	UVM	Universidad Privada	Viña del Mar	Femenino	Animalista

⁶ En un primer momento se pretendió que no se repitieran las mismas instituciones para una tipología de organización, y con esto resguardar la heterogeneidad de la muestra. Sin embargo, para el caso de los Voluntariados Religiosos esto no fue posible, porque al contactar dos organizaciones distintas resultó ser que sus integrantes en su mayoría eran de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, sólo en el voluntariado “Un Salto de Fe” habían 2 estudiantes de otras Universidades, con los cuales no fue posible coordinar una entrevista.

4. Técnica de Construcción de Datos

Para conocer las características del sujeto pospolítico se escogió la entrevista en profundidad semiestructurada como técnica de recolección de datos en la cual el investigador mantiene la conversación sobre un tema particular y le proporciona al informante el espacio y la libertad para definir el contenido de la discusión (Vela, 2008). La entrevista es considerada una buena técnica sobre todo porque *“aumenta la sensibilidad de la mirada sociológica hacia al menos tres cosas: el trabajo sobre sí mismo, la singularidad y el hecho de darse una cierta coherencia (para el individuo)”* (Martuccelli & De Singly, 2012, pág. 90).

En otras palabras, la entrevista como instrumento cualitativo de investigación es valorada como tal puesto que, *“Expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a su valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación”* (Gaínza, 2006, pág. 220). Así, la entrevista en profundidad semiestructurada fue utilizada como mecanismo que genera conocimiento sobre el mundo social, precisamente por eso es la técnica escogida, puesto que proporciona una lectura de los discursos de lo social que se dan por la interacción entre entrevistado y entrevistador.

En lo que respecta a la construcción del instrumento se consideraron ejes temáticos pensando en los objetivos, se continuó con la definición de dimensiones de estudio y finalmente se elaboraron las preguntas⁷. Los tres ejes principales fueron: trayectoria y experiencias de los voluntarios (pasado y presente), visión respecto de la política y el contexto actual y finalmente características de la organización y formas de acción. Para que la entrevista diera cuenta de estos ejes, se diseñó pensando en tres premisas, las cuales se explican a continuación:

- ✓ *“La entrevista debe comprender las experiencias que han dado origen a las distintas formas de participación”* es decir, se intentó captar por medio de ésta las razones que tienen los jóvenes para organizarse, sus motivaciones, por lo que se generó el acercamiento al sentido que dan a su acción, en tanto involucramiento y respuesta a un contexto.
- ✓ *“La entrevista debe comprender aquellas interrogantes que posibiliten la comprensión de la percepción del joven de su realidad, su diagnóstico frente a la política y su contexto”*. En este punto la idea que la entrevista nos sirviera como

⁷ La construcción del instrumento desde los objetivos con dimensiones y preguntas están en el Anexo 3.

diagnóstico sobre qué opinión tienen los jóvenes en relación a la política tradicional, su mirada respecto a la contingencia actual.

- ✓ *“La entrevista debe interrogar sobre las distintas formas de participación y organización que llevan a cabo los jóvenes”*, en este punto se indagaron roles, formas de organizarse, la definición que hace el joven de la acción que realiza, además de conocer sobre asuntos más prácticos del voluntariado.

4.1 Procedimiento de Aplicación de la entrevista

En primer lugar la recolección de información mediante la aplicación de entrevistas no implicó mayor dificultad, y en el caso de la selección de los entrevistados, hubo sólo una posición- Voluntarios ambientalistas- que se mostraron más reacios a participar de la investigación; sin embargo el trabajo de campo pudo llevarse a cabo en los plazos dispuestos entre los meses de Febrero y Julio de 2016. Las entrevistas se realizaron en lugares adecuados, y en fechas previamente acordadas con los entrevistados, además se llevaron a cabo dentro de la región de Valparaíso y mayoritariamente en la ciudad de Viña del Mar, con una duración promedio de 45 minutos por entrevista. Se contó finalmente con la firma de 12 consentimientos informados de los jóvenes participantes, obteniendo con esto la autorización para hacer uso de dicha información en el análisis de datos. Todos se mostraron satisfechos con su colaboración además de interesados con la temática, 10 de los 12 entrevistados comenta no haber participado antes en alguna entrevista de este tipo.

Con respecto a la selección de las organizaciones se procuró considerar los tópicos definidos previamente, con el fin de que éstas pudiesen ser relacionables y existiesen ciertos relatos comunes respecto de su actividad, reconociendo las percepciones de los jóvenes frente a un mismo tema. Por otra parte se consideraron los criterios ya descritos es las características de la muestra.

Con respecto al instrumento⁸, la entrevista como ya dijimos tuvo un orden temático y se buscó que los entrevistados pudiesen profundizar en cada dimensión, más que seguir un guion de entrevista tan rígido, (entrevista en profundidad semiestructurada). Este guion fue puesto a prueba con 1 estudiante universitario seleccionado según las recomendaciones del informante clave. Una vez realizado el pretest y haciendo las modificaciones necesarias el instrumento ya cumplía con el abordaje de los objetivos propuestos.

Mientras se entrevistaba se hizo hincapié en algunos puntos según el tema y entrevistado, todo con el fin de ahondar en algunos asuntos que ayudasen a comprender de mejor manera

⁸ Se encuentra adjunto en el Anexo 2

los relatos sobre los ejes centrales, se procuró ocupar un lenguaje adecuado para que la entrevista fuese clara para todos los participantes. Por lo tanto se pretendió lograr que el entrevistado pudiese dar sus opiniones no sólo como actor social, sino también como sujeto individual que opina respecto de su realidad. Por último las citas son incorporadas resguardando la identidad del entrevistado por lo cual sólo se hace alusión al género, tipo de organización, y la ciudad de residencia.

5. Análisis de datos

Para efectos de esta investigación la técnica de análisis de datos que se usó fue el análisis de contenido, con la cual se buscó interpretar y a la vez analizar el discurso de los actores sociales, jóvenes de educación superior en voluntariados, en relación a la participación y política. Esto permitió acceder a información relativa a sus trayectorias, su vinculación con la organización y finalmente con la realidad actual, reconociendo de esta manera elementos fundamentales para la identificación del entrevistado (Cáceres, 2003). *“La ampliación del enfoque con que se comprende el análisis de contenido, favorece la obtención de resultados integrales, profundos e interpretativos más allá de los aspectos léxico-gramaticales.”* (Cáceres, 2003). El análisis de contenido puede desarrollarse desde la perspectiva cualitativa como cuantitativa. Para el caso de los estudios cualitativos como el nuestro su relevancia alude a que nos permite inferir significados que trascienden a la mera manifestación en el discurso. Esto quiere decir que con esta técnica se logra proporcionar profundos significados, como también la definición de la situación y el punto de vista del entrevistado, de acuerdo a esto, el análisis de contenido posee un sentido simbólico que pueden ser extraídos de los datos, los cuales no siempre son manifiestos. Por otra parte el significado de la interpretación dependerá del punto de vista con el que se analice (Cáceres, 2003).

Por último, y de acuerdo al procedimiento mismo de la técnica, se hizo uso de las transcripciones de las entrevistas, es decir, las declaraciones manifiestas y directas de los entrevistados fueron transformadas en textos de análisis. Teniendo este material el proceso de análisis se dividió en tres momentos, que proceden a explicarse a continuación:

- 1 El primer momento fue el realizar un “pre-análisis” donde se definieron de manera más elemental algunos ejes del plan de análisis. Aquí, se agruparon las entrevistas por tipo de organizaciones de voluntariados, se releeron para tener una visión general de todo el material, y en este paso fue necesario plantearnos la pregunta sobre: ¿Qué queremos conocer con el análisis? Esta respuesta fue guiada por los objetivos de investigación, fue

en este punto donde se generaron las definiciones operacionales de las dimensiones a estudiar⁹.

- 2 Un segundo momento tuvo lugar en la transformación del material, transcripciones, en datos útiles, esto quiere decir, que se comenzaron a fragmentar las transcripciones para generar una codificación inicial, ésta nos permitió tener una primera unidad de análisis, las citas textuales. De éstas se generó una codificación que para efectos de esta investigación fue de carácter mixto (Botton-Up y Top Down), puesto que al tener un marco conceptual definido se fueron rastreando las unidades que me ayudaran a dar cuenta de estas definiciones. No obstante, también fueron emergiendo códigos a partir de los discursos de los jóvenes. Por lo que aquellos códigos que se habían construido sólo en base a lo teórico fueron puestos en discusión, esto me permitió rastrear la ausencia o presencia de nuevos códigos.
- 3 Un tercer y último paso fue la fase de categorización, puesto que como en el proceso anterior fueron surgiendo muchos códigos fue necesario generar categorías (asociadas a los ejes temáticos) y sub categorías que me permitieron agrupar los códigos, que a su vez fueron asociados por criterios semánticos, es decir, por la similitud en sus significado, aquí los códigos son quienes deben dar cuenta del contenido de las entrevistas. Esta fase nos permitió terminar de construir nuestra matriz de análisis, para así poder interpretar el discurso de los jóvenes.

6. Calidad de diseño

Al ser esta una investigación situada en el paradigma cualitativo, no pretende que los resultados obtenidos sean susceptibles de ser validados por criterios de cientificidad a partir de los criterios de validez y confiabilidad estadística o desde los procesos de verificación y contrastación empírica. No obstante, se reconoce que toda investigación debe tener algún referente externo –ya sea teórico o intersubjetivo- que pueda dar credibilidad a los datos producidos (Valle, 2007) y a los diversos análisis e interpretaciones realizadas. Con respecto a este punto utilizaremos el cuadro propuesto por Valles (2007) donde considera que la calidad del diseño se fundamenta en la credibilidad, transferibilidad y dependibilidad.

El criterio de credibilidad está dado por el uso que se haya hecho de los recursos técnicos y el uso de las técnicas de producción de datos en función de los objetivos de la investigación. Para este caso fue la entrevista en profundidad semiestructurada que debe ser fiable en su aplicación y posterior interpretación, para esto es que se cuenta con las grabaciones y transcripciones, de manera que pueda ser revisado y corroborado si es que es necesario.

⁹ La matriz de análisis con dimensiones, categorías, subcategorías y códigos está adjunta en el Anexo 4.

En lo que atañe a la transferibilidad la conseguiremos mediante el muestreo, el cual fue orientado por el tipo de organización voluntaria en la que participan los jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso. La transferibilidad está dada mediante la aplicabilidad del estudio a otro tipo de investigación conservando sus particularidades, de esta manera la presente investigación pretende ser aplicable a otras situaciones similares, permitiendo cierta representatividad a la población origen pero aportando desde sus singularidades.

Finalmente, la dependibilidad refiere a la revisión o auditoría externa que se haga de la documentación tanto utilizada como obtenida en la investigación (Valle, 2007). Se busca que la investigación sea consistente y coherente, por eso es que se revisa y consulta los métodos de recolección para que se procure con esto la credibilidad. Este último criterio se acompaña de la calidad que ha sido cumplido en la medida en que cada una de las etapas de esta investigación fue acompañada del asesoramiento por un profesor guía. Finalmente el trabajo y sus resultados finales han sido sometidos a la evaluación de profesionales.

7. Consideraciones éticas

Dentro de las condiciones éticas se utilizó el consentimiento informado el cual se entregó de manera oportuna a los entrevistados, una copia queda para los entrevistados y otra como respaldo para la investigadora, a su vez se incluyó la información de contacto en el caso de existir dudas posteriores a la aplicación de la entrevista. Se realizó una breve introducción que refería a los propósitos de la investigación, además de sus objetivos, todo antes de que se diera comienzo a la entrevista. Asimismo se les informó que esta investigación no tendría implicancias personales para ellos puesto que quién realizó la investigación es la única persona que tuvo acceso al contenido de las entrevistas, asegurando con esto confidencialidad. Finalmente se les aclaró que toda la información entregada sería utilizada con fines exclusivamente académicos, se les preguntó por la posibilidad de usar grabadora y otros elementos de apoyo como cuaderno de notas, todos accedieron sin reparos, en este último punto se les comentó que quienes desearan revisar sus entrevistas podían solicitar la transcripción, la cual sería enviada por correo electrónico.

8. Plan de Trabajo

Actividades	Mes Nov	Mes Dic	Mes Ene	Mes Feb	Mes Mar	Mes Abr	Mes May	Mes Jun	Mes Jul	Mes Ago	Mes Sep	Mes Oct	Mes Nov	Mes Dic	Mes Jun
Aprobación Proyecto	x														
Corrección	x	X											x	x	
Redacción	x	X				x	x	x				x	x	x	
Ajustes Teórico/Metodológicos		X	x		x	x		x					x	x	
Creación Instrumento		X	x												
Aplicación Instrumento				X	x	x	x	x	x						
Transcripción.					x	x	x	x	x	x					
Análisis de Resultados										x	x	x	x		
Análisis, conclusiones												x	x	x	
Presentación a P. Guía													x	x	
1 era Entrega														x	
Entrega Corregida															x

CAPITULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS

En los siguientes apartados se exponen los principales hallazgos resultantes del trabajo de campo. Estos han sido desarrollados en función de los objetivos, incorporando además otros tópicos que emergen en los relatos y están estrechamente relacionados con la pregunta de investigación.

Los apartados se estructuran de la siguiente manera:

1. Se describe la trayectoria que da origen a la participación en voluntariados, esto implica considerar motivaciones, así como los factores que inciden en la decisión de ser voluntario, considerando aspectos contextuales de índole macrosocial y biográfico, por lo tanto son importantes agentes y contexto de socialización.
2. En segundo lugar, se describen los factores y elementos que los propios entrevistados vinculan a sus respectivas experiencias, se identifican las valoraciones que realizan sobre el escenario actual, la política y sus cuestionamientos a ésta. Además se conocen las problemáticas y soluciones que ellos identifican en este contexto. Por lo tanto, su visión de la sociedad que ha sido abordada transversalmente a lo largo de todo el estudio es relacionada con sus formas de participación, lo que permite indagar a nivel de los jóvenes sus experiencias frente a los cambios en el sistema político.
3. Finalmente, se identifica la experiencia subjetiva asociada a la participación en la organización, además de describir lo referido a la orgánica del voluntariado y sus formas de acción. Este apartado considera el voluntariado como forma de acción y asociación entre jóvenes con un fin común, además de su interacción con el medio.

1. Experiencias que dan origen a la participación de los jóvenes en voluntariados

1.1 Motivaciones

Las motivaciones de los jóvenes para participar en un voluntariado son diversas y en ellas convergen aspectos biográficos, como por ejemplo tener experiencia previa en programas de voluntariado en su infancia, o conocer a alguien que participó con anterioridad y lo insto a unirse; y contextuales, como la falta de políticas públicas referidas a ciertos temas de interés colectivo que los hace actuar en busca de soluciones.

A su vez las motivaciones no son excluyentes entre sí, en gran parte de los casos la decisión de ingresar a un voluntariado es el resultado de la interrelación de un conjunto de motivaciones y expectativas de diversa índole, que pueden ser individuales o colectivas.

1.1.1 Motivados por el beneficio individual.

Cuando se piensa en la acción de grupos voluntarios, se suele aludir a motivaciones que son más bien colectivas, puesto que se asume que este tipo de acción tiene una inminente carga social. Sin embargo, y como ya se expuso en apartados anteriores, existen autores (Wuthnow, 2000; Zubero, 2002) que sostienen que esta acción voluntaria supone una paradoja, ya que surge en sociedades como la nuestra, que son cada vez más individualistas, donde la centralidad de la acción del voluntario tendrá que ver con la satisfacción personal, antes que el beneficio colectivo. Es decir, los miembros de la organización parten de una curiosidad o motivación individual, la búsqueda del beneficio personal, y luego del beneficio colectivo.

Lo anterior, es posible de encontrar en el relato de algunos jóvenes entrevistados, los cuales declaran que sus expectativas iniciales y motivaciones se asocian mayoritariamente al desarrollo individual; que puede estar asociado a la búsqueda de espacios de esparcimiento, diversión o de instrucción ligada a sus áreas de estudio. No obstante, una vez participando como voluntario, va adquiriendo también relevancia la posibilidad de contribuir a la comunidad, sobre todo si esto es en problemáticas que no han sido abordadas en otras instancias. Por lo tanto, frente a la pregunta *-¿Por qué formas parte de esta organización?* Las respuestas transitan desde la ganancia individual, hasta la posibilidad de contribuir con otras realidades, cito:

“Valoro la satisfacción personal como de hacer algo que contribuya al bien por ejemplo de los perritos, y que igual nos dé a nosotros como unimos mucho como grupo creo yo, entonces es como entretenido, estabas haciendo algo bueno que servía y aparte de eso te dejaba la satisfacción personal [...] de hecho no cambias solo para ti, también por las personas que te ven, así las motivas.” (Mujer, Voluntariado animalista, Techo 4 patas, Viña del Mar)

No sólo el ayudar a otro es la motivación central de su acción, sino también la ganancia personal que puede significar integrar un voluntariado, esto en ocasiones se traduce en aprender o poner en práctica labores que desempeñaran en su vida profesional, cito:

“yo me siento un privilegiado y con la responsabilidad de ayudar a los que no tienen tanto [...] íbamos por ejemplo a dar once a la gente indigente que estaba en el plaza y yo iba más en el sentido de enriquecerse uno mismo, no solo ayudar al otro, sino ayudarse a uno mismo del por qué uno está acá, ahora me pasa lo mismo con esto de cambiar la ciudad, voy ayudando y aprendiendo cosas que me pueden servir el día que me ponga a trabajar.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Acción Basura, Valparaíso)

Existen por tanto, una variedad de motivaciones que como ya se expresó, pueden estar orientadas por el beneficio individual o la satisfacción personas (Zubero, 2002). En esta línea Martuccelli (2007) planteaba que los individuos desarrollan significados y respuestas individuales en contextos determinados, asunto por el cual no es posible obviar ni la biografía del voluntario, ni el escenario en el cual está inmersa su acción. Según el autor, las experiencias personales de los individuos se entenderán en tanto percepciones de los actores sobre momentos o eventos singulares de sus cotidianidades que los han obligado a disponer de determinados recursos, desplegar soportes y actuar de una manera concreta (Martuccelli, 2007).

En este mismo sentido Beck, viene a reafirmar la idea del carácter individual que está presente en la acción de los sujetos. Sostiene que a la base de buena parte de las acciones de los individuos esta la autorrealización y logro individual y ésta, a su juicio, es la corriente más poderosa de la sociedad occidental moderna (Beck, 2002). Elegir, decidir y configurar individuos que aspiran a ser autores de su vida, creadores de su identidad, según el autor son las características de nuestra era. Esto puede ejemplificarse con que en un comienzo las prácticas de los jóvenes, como la motivación de ser parte un voluntariado, responden a experiencias singularizadas.

El carácter individual de las acciones es para Ríos (2004) más común de lo que se suele explicar cuando se habla de voluntarios. Plantea que es posible hablar de las motivaciones de

los voluntariados según la importancia que otorgan a los beneficios obtenidos, los cuales pueden ser muy variados: satisfacción por la necesidad de reconocimiento, aumento de contactos personales que podrían ser de utilidad (generar redes), adquisición de experiencia y oportunidades de aprendizaje de aplicación en el ámbito laboral o hacer nuevos amigos (Ríos, 2004). Todos estos son beneficios que generan motivación de carácter individual y que no están asociados solamente a la función altruista que se les otorga a los voluntariados. Para Ríos tendría importancia reconocer esta caracterización, puesto que define al voluntario no en función de otro, sino de sí mismo (Ríos, 2004).

Cuando un voluntario piensa primero en su acción en base a generar un impacto que lo beneficie, a él o a su círculo más cercano, nos estamos refiriendo a una de las características que más ha sido descrita en un contexto de modernidad tardía, el individualismo, el cual está asociado a las características del sujeto pospolítico pragmático, quien se vinculará a acciones que tengan que ver con su entorno más cercano, o más bien pensando en una motivación algo utilitaria. Es decir, entre individualismo y voluntariado no existe una contradicción, como podría pensarse, sino que en ese individualismo puede estar el motivo por el cual me involucro, porque necesito generar directamente el cambio que me beneficie, lo que en palabras de Lipovetsky, es el altruismo indoloro.

Lo anterior, no quiere decir que no sea posible transitar de una motivación a otra, o que la motivación individual y colectiva sean necesariamente excluyentes, esto queda en evidencia en el discurso de los entrevistados, quienes si bien no ocultan la importancia que otorgan al beneficio individual, éste también está permeado por la importancia que le otorgan al bien común que pueden generar con su acción. A continuación está el ejemplo de un voluntario de Valparaíso quien caracteriza muy bien esta comunión entre motivaciones por el beneficio colectivo e individual.

“Mira, yo una vez fui a una charla sobre la felicidad y el resumen de todo es que la felicidad se define en ser filántropo, habían hecho como un análisis que había determinado que la parte del mundo donde existía la gente más feliz era una tribu en África donde se practicaba el tema de la filantropía en la misma comunidad, entonces como lo que más me gustó de esa charla es que la sentí de verdad, porque cuando estoy acá es mi tiempo, porque el tiempo es mucho más que dar, porque se lo estás dando a otra persona y la otra persona se alegra [...] eso a mí me da felicidad, entonces hay gente que dice que uno no hace las cosas por el placer de uno, sino que por ayudar a otro, pero en realidad yo no creo que sea tan así, porque cuando yo lo hago soy feliz y cuando haces algo que te hace feliz lo quieres seguir haciendo siempre.” (Hombre, Voluntariado comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

Su acción significara en tanto pueda responder en dos sentidos, por una parte sentir la satisfacción personal, el beneficio individual que alude a la búsqueda de su felicidad, que se traducirá en que quiera seguir ayudando y participando, que en efecto genera un impacto positivo en el espacio y organización en la que participa. En definitiva, su iniciativa responde en un primer momento a la ganancia individual, sin embargo, intenta que esto no vaya en desmedro del carácter social que posee su acción.

1.1.2 Motivados por el beneficio colectivo.

En lo que respecta a las motivaciones que aluden al beneficio colectivo, se refiere a que la principal razón por la cual los jóvenes buscan integrarse a un voluntariado es justamente el poder aportar a otro sin que reconozca con esto el beneficio individual que puede significar su acción. Dicho aporte, puede restringirse a la comunidad de origen, como en el caso de los jóvenes animalistas, que responden en su mayoría a una problemática que identifican en su sector de residencia o comuna; o bien extenderse a la sociedad chilena en su conjunto, que da cuenta de problemáticas que identifican como transversales o estructurales. Aquí, es común encontrar un discurso que busca en primer lugar generar conciencia en el otro, cito:

“Yo creo que tratar de hacer la utópica idea de ser un agente de cambio y motive a las personas. Participar en una actividad como ésta y llegar a mi casa y pensar que ojala con lo que estoy haciendo este generando conciencia y cambiando un poco las cosas. Yo creo que ese es el motor principal de mucha gente que hace voluntariado, cómo saber que se puede mejorar el mundo que está como medio carente de valores [...] eso me motiva mucho.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Acción Basura, Valparaíso)

En este sentido, quienes tienen como motivación el beneficio colectivo, reconocen que lo central está en poder conocer otras realidades, esto significara por tanto un mayor involucramiento con la situación de una comunidad, o del país en general. Es una forma de llevar a la práctica el “ponerse en los zapatos del otro” como expreso uno de los jóvenes entrevistados, aquí tenemos dos referencias al respecto, cito:

“Siempre estamos como pensando como a nivel de sociedad, en tantas cosas que nos hacen falta, como los problemas que hay en la educación, en la salud en tantas cosas que hay como desigualdades [...] quizás nuestro discurso es por una sociedad más justa y yo creo que ésta es una forma de tratar de contribuir en esta justicia más real, porque si bien muchas veces nosotros nos podemos quedar en las palabras, pero tratar de tener un discurso que se condiga con lo que uno hace,

y aporte, es lo importante [...]” (Mujer, Voluntariado religioso, Un Salto de Fe, Viña del Mar)

“Lo que más se valora es conocer a la gente, el poder compartir con la gente porque al final siempre se dice una frase cliché ‘hay que vivir la realidad del otro’, entonces esto es como eso, participar con la gente, conocer a la gente, las realidades, conocer otro tipo de vida, conocer a otras personas que han vivido otras cosas y al final como en general la idea es dejar algo, pero también la idea es participar con la gente y estar con la gente, porque a veces creen que no existen para la sociedad por el hecho de no tener tantos recursos, por el hecho de vivir en una población un poco marginal o porque esa población es muy mala, entonces la gente no va para allá. (Hombre, Voluntario Comunitario, Huella social, Viña del Mar)

Lo central en este punto, es que los voluntarios esperan mediante sus acciones conseguir el beneficio de otros; aquí es posible identificar que estas motivaciones de carácter social responden a la creencia por parte de los jóvenes que es posible incidir de manera directa y efectiva en la sociedad en la que habitan. Este tipo de acción y motivación está asociada al sujeto pospolítico filantrópico, quien se involucra en distintas problemáticas independiente si éstas no le afectan directamente, por lo que se rescata el carácter altruista de su involucramiento.

Ahora bien, las expectativas de participación social son distintas según el tipo de impacto que se pretende. Por un lado se encuentran casos, más acotados, donde la pretensión es ser co-constructores del espacio en el que viven. Esto significa, “hacer un aporte tangible a una comunidad puntual”, lo cual está presente en los relatos donde identifican sus acciones como una vía para contribuir al desarrollo de familias y comunidades vulnerables, lo que en la práctica se traduce en acciones locales, en zonas y comunidades específicas.

“Aportamos localmente [...] tratar de dejarlo todo acá en Valparaíso es también importante, apuntamos principalmente a resolver los problemas medioambientales que existen en la comuna, como la basura, y ahora uno de los que se está sumando el tema del consumo de agua. [...] ver el déficit de agua para el consumo humano es lo que importa y es lo que estamos tratando de trabajar ahora sobre la reducción de la utilización del agua.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

Por otra parte, están los voluntariados que aparecen como una vía de transformación social, orientada al desarrollo de una sociedad más igualitaria e inclusiva, es un cambio que busca un impacto mayor a lo local. Esto quiere decir que intentan que su acción comience a tener

repercusiones en distintos lugares, lo cual se genera con objetivos que se diseñan desde un comienzo con un enfoque mayor, lo que implica mayor involucramiento con otros espacios y generación de redes entre voluntarios.

“Es heavy venir a participar y luego salir a la calle y darte cuenta que la calle no está pensada para todo el mundo, la ciudad no es universal. Por ejemplo, por el lado de que Valparaíso es puro cerro y ya eso lo vuelve un lugar mucho menos inclusivo, onda cuando tú vas por la ciudad te das cuenta que las ramplas para bajar de la vereda están malas o no se piensa en los abuelitos, onda cuando hay edificios sin ramplas que por ley ahora tiene que ser, ese no es un problema de Valpo no más, es en todas partes, entonces acción social es como tratar de empoderar lo social y que Chile sea un país más inclusivo” (Hombre, Voluntariado comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

En definitiva, pese a la heterogeneidad en las motivaciones de los voluntarios, se comparte la idea de entender su acción como una oportunidad para realizar un trabajo efectivo, real y significativo, sin intermediarios más que el propio voluntario y su agrupación, donde las retribuciones personales tienen distintos niveles de importancia, adquiriendo protagonismo la vocaciones y la posibilidad de generar cambios en la vida de las personas ya sea trabajando con ellos o con el medio en el que habitan. Es decir, el voluntariado será definido cómo: acción con ‘sentido’.

“Yo creo que las organizaciones surgen de un déficit de alguna cosa, la necesidad de algo o alguien, porque algo está fallando o sea es súper importante este sentido que tiene lo que uno hace, porque si no fuese necesario no habría interés en participar. (Mujer, Voluntariado Animalista, Techo 4 patas, Viña del Mar)

En ambos casos, las motivaciones responden más bien a reconocer que se pueden generar cambios directos, en los que ellos son protagonistas con su participación. Estos cambios surgen de la necesidad de contribuir con ciertas falencias o vacíos donde el Estado está ausente, por lo que su acción es también parte de su visión de la realidad de una manera crítica, que los motiva en primer lugar a hacer un diagnóstico, de un contexto o una problemática que necesita ser resuelta. En este caso se debe reconocer que independiente del tipo de motivación o las expectativas que éstas generen, los jóvenes mediante su participación buscan un involucramiento directo y efectivo.

1.2. Experiencias y trayectorias de los jóvenes voluntarios.

Como se pudo apreciar, las motivaciones son centrales al momento de identificar las acciones de los jóvenes en son de sus expectativas y prácticas, pero éstas no existen al margen de los contextos en los cuales están insertos los voluntarios ni tampoco de sus experiencias de vida que los han llevado a participar de esta acción. Por tanto, resultó necesario indagar sobre sus trayectorias, las cuales nos fueron mostrando las distintas experiencias de los jóvenes (presentes y pasadas), que hoy los tienen siendo voluntarios.

Frente a la pregunta -*¿Cuáles fueron tus primeras experiencias de participación social?* los discursos de los jóvenes sobre las experiencias que los han orientado como voluntarios, dan cuenta de acciones comunes asociadas al aprendizaje durante su socialización primaria, donde la particularidad de estas experiencias es que buena parte de los entrevistados reconocen la influencia familiar o escolar como instancias que orientaron sus prácticas. Aquí, existe como factor común que quienes mencionan a sus colegios o escuelas hablan del perfil religioso y social que éstas poseen.

1.2.1 Establecimientos educacionales. El Voluntariado como herramienta de formación.

La influencia del establecimiento donde el joven estudió durante su formación primaria, aparece en 6 de las entrevistas, y por tanto las primeras experiencias que lo llevaron a participar en voluntariados estaban relacionadas con ser parte de un establecimiento con vocación social, por lo que debían cumplir con las iniciativas que aquí surgían. Los establecimientos con estas características, y por ende sus estudiantes, deben generar según los entrevistados, espacios de servicio al otro “al necesitado” por lo que esto fue parte de su proceso de formación, y los llevó a realizar acciones como parte de esa comunidad educativa, cito:

“En realidad yo siempre participé porque siempre fui en un colegio católico, entonces siempre estuve asociado a la caridad y todo ese tipo de cosas; infancia misionera, grupo misionero y después llegue a la sede acá al DUOC y seguimos con la pastoral. Entonces, siempre estuve ligado a lo que es ayuda a lo comunitario y todas esas cosas.” (Hombre, Voluntariado Religioso, Pastoral DUOC, Valparaíso)

Esto puede implicar que en un primer momento su participación no fuese del todo voluntaria, así queda de manifiesto en las siguientes citas:

“Ehm... yo vine de colegio de tendencia católica y por lo tanto siempre está esto de misionar o hacer estas actividades por los pobres, digamos actividades fuera de la comunidad, aun cuando no me gustaba la forma en que la implementaba el colegio, porque sentía que era muy restrictivo a cierto tipo de organizaciones o tal vez no era tan amplio como a mí me gustaría.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Acción Basura, Valparaíso)

“Yo siempre estude en colegios católicos [...] te inculcan mucho el hecho de ser un buen cristiano entonces como que eso siempre va de la mano del voluntariado, entonces cuando estaba en básica en el colegio San Pedro partí en la infancia misionera que era como obligación cachay” (Hombre, Voluntariado comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

Con relación a la influencia de la Iglesia católica, en el proceso que viven los jóvenes durante su formación, Funes (2003) plantea que la iglesia es una esfera intermedia que promueve toda perspectiva o comportamiento social, asunto que está asociado a los voluntarios y la vocación por lo público.

Por lo tanto, el establecimiento educacional, como uno de los principales agentes socializadores y gestor de las actividades voluntarias en los primeros años de participación en la infancia, también debe ser considerado en el proceso de cambios en la percepción del joven respecto de su responsabilidad con el otro y su involucramiento con el medio. Ejemplo de esto, es el relato del joven que en un comienzo sintió el voluntariado como una obligación impuesta por su colegio católico, y ahora cree que su participación en actividades de este tipo hizo prevalecer su idea de colaborar e involucrarse, por lo tanto es parte de su día a día, lo que implicó un cambio en su lectura de la realidad y de su responsabilidad con ésta, cito:

“Lo que pasa es que yo siempre estude en colegios católicos [...] como que instancias así siempre estuvieron presentes en mi vida como que la fui adoptando y como que para mí hacer voluntariado es súper normal poh [...] yo no lo tomo como una actividad extra, sino como una actividad de mi vida estoy acostumbrado siempre he hecho voluntariado, entonces encuentro que me sentiría como incomodo no teniendo algo qué hacer en mi tiempo libre.” (Hombre, Voluntariado comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

Del mismo modo, en un segundo caso tenemos a un joven que no estudio en un colegio católico, por ende el tipo de actividad fue distinto, sin embargo, la influencia que generó en

él el voluntariado que realizó desde su infancia, determinó hasta la carrera que decidió elegir al entrar a la universidad, en el sentido que continuó con la labor que desde siempre realizó, pero ahora desde la profesionalización de su acción, cito:

Yo empecé el voluntariado alrededor de sexto básico en la escuela donde estudiaba en Cartagena y estaba ‘El grupo ecológico Cartagena Joven’. Empecé a participar principalmente en la parte de educación ambiental, trabajo comunitario, ayuda de recuperación de espacio, limpieza de quebradas, reforestación con especies nativas eso principalmente. [...] Después cuando entré a la carrera civil ambiental al tercer año entre a CECADES y ahí comenzó el trabajo más de fondo a organizar actividades con las otras Universidades de la zona y también ahí principalmente lo que es educación ambiental.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

Todos estos son ejemplos de que existen cierta continuidad o patrón entre quienes tienen una trayectoria dentro de los voluntariados que está dada por la importancia que se otorgó a esta acción en su primera formación. Es factible, por tanto, pensar que quien participó durante su infancia y adolescencia busque estos mismos espacios de acción en el resto de su proceso formativo, y en su vida en general, aportando de distintas formas, pero continuando su participación en voluntariados, cito:

“Estuve en un colegio católico y ahí nos íbamos de trabajos de verano desde segundo medio [...] pero ya desde antes siempre todos los años nosotros íbamos a visitar familias a hogares de niños, de abuelitos como que yo creo que de ahí surgió toda la motivación y después ya en la Universidad participe de muchas cosas como tratando de buscar donde poder establecerme yo creo que tenía ansias de entregarme, pero de manera más permanente en algún voluntariado, antes de eso participe en voluntariados como en el hospital y en distintas otras cosas” (Mujer, Voluntariado religioso, Un Salto de Fe, Viña del Mar)

Como fuente de socialización, el colegio es la primera instancia en la cual se pueden corroborar, mutar o enfrentar, los valores y el tipo de conducta de la familia con el entorno social relevante (García & Spampinato, 2003). De esta manera, la formación que busca dar el colegio; expresada en su religiosidad, en las actividades extracurriculares más relevantes y en los valores que se difunden entre los alumnos, pueden potenciar, o no, la participación en actividades de voluntariado de los jóvenes (García & Spampinato, 2003). Al mismo tiempo, existe una relación muy importante entre el colegio y los valores de la familia, ya que la selección de un establecimiento educacional por parte de los padres, probablemente

considera la calidad de la educación, la congruencia valórica con la familia y las posibilidades de desarrollar conductas sociales coherentes con sus premisas (Zubero, 2002).

1.2.2 ¿Quién incide en su participación? La familia como segundo impulsor

Como ya se mencionó, la familia es también un agente de socialización y motivación, puesto que algunos entrevistados reconocen la incidencia de la experiencia familiar en su primer acercamiento con el voluntariado, esta experiencia puede ser traducida como el proceso de aprendizaje del estudiante inculcado por alguna figura de su familia. Por lo tanto, ante la pregunta - *¿Hay alguna persona que haya incidido en tu participación o en tu interés por participar en voluntariado, quién?* Las respuestas varían según entrevistado, pero existe mayor tendencia a reconocer a un familiar como impulsor. El primer ejemplo, es una estudiante donde fue su hermana quien teniendo experiencia en voluntariado la invitó y ella siguió sus pasos, aquí menciona que jamás hubiese participado si no hubiese contado con el ejemplo. Cito:

“Fue mi hermana, es que a ella siempre le nació eso de chica. En realidad yo le tenía miedo a los perros en verdad, y ella es de las personas que ama a todos los perros que ven, ya, ella siempre participaba en otro voluntariado que se llamaba el C.E.A de Quilpué, ¿no sé si lo ubicas?, ya, y ella iba a ahí de voluntaria desde chica con permiso de mi papá yo era mucho más chica y no tenía idea lo que ella hacía, pero cuando ya estaba más grande ya me invitó a mí.” (Mujer, Voluntariado animalista, S.O.S Callejeros, Villa Alemana)

En otro relato el joven comenta que su madre, sin ser necesariamente voluntaria, reconoce que existen espacios de acción donde el voluntariado tiene importancia, ella es profesora, por lo que aprovechó los espacios en los que inculcaba a sus estudiantes, para instar y enseñar también a su hijo sobre otras realidades, y la importancia de ayudar “el sentido de la caridad”, cito:

“Mi mamá, siento que a pesar de que ella no es una persona que participe en voluntariados, estrictamente hablando, con los demás ella es muy caritativa [...] ella es profesora entonces le interesa ayudar a los niños [...] siempre me enseñó otras realidades, si bien no me obligaba a participar cuando era niño me llevaba a actividades en escuelas más pobres.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Acción Basura, Valparaíso)

Aquí, tiene cabido lo expuesto por Ríos (2004) quien incorpora elementos de las teorías del aprendizaje social, para explicar la participación voluntaria de los hijos. El autor, considera que los padres, a través de su conducta y la manera de socializar a los hijos, traspasan condiciones que hacen al niño más propenso al voluntariado y proveen contextos sociales adecuados para estas actividades (Ríos, 2004).

Finalmente, y volviendo a la pregunta sobre las personas que incidieron, los entrevistados no sólo mencionan a la familia como partícipes de este proceso, sino también otros actores que son parte de su contexto, los que pueden ser amigos, compañeros, profesores, otros:

“Una profesora que era de mi colegio, mi profesora jefe, estaba a cargo de este grupo ecológico y ella nos motivó bastante siempre. A mí siempre me interesó el cuidado y protección del medio ambiente.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

Lo anterior nos permite sostener lo importante que es el contexto y los agentes socializadores en la trayectoria de los voluntarios, comprender la incidencia de otros en la voluntad de realizar su acción, es también entender los procesos que desarrollan los jóvenes en su decisión de seguir generando acciones como voluntarios, lo que repercute en la importancia que dan los jóvenes a su labor como actores sociales.

1.2.3 Educación superior. Voluntariado en el contexto actual.

Por último, en el marco de la socialización presente y en referencia al relato de los estudiantes que da cuenta del contexto actual en el que emerge o se mantiene su participación como voluntarios, el ingreso a la universidad o centro de formación superior es también un factor que puede influenciar su participación. Esto se evidencia en la pregunta referida a la continuidad en un voluntariado: *¿Qué te lleva a seguir siendo un voluntario?* Donde se encuentra el ejemplo de una estudiante de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, quien reconoce que, el ingreso a la Universidad y su participación en voluntariado, durante los primeros años de su carrera, fueron centrales para su continuidad como voluntaria, cito:

“Mi primer voluntariado fue en algo parecido a techo para Chile en la Universidad, ehmm cuando íbamos en primer año; en primero, y segundo ocurrió el terremoto y como universidad nos juntamos como carrera y fuimos cerca de Dichato a construir mediaguas y así empecé y ya nunca he dejado de participar, pero ahora con otras preocupaciones.” (Mujer, Voluntariado Animalista, Callejeros SOS, Villa Alemana)

Siguiendo con el contexto actual, la educación superior sería el espacio/tiempo más reciente en el que los jóvenes están inmersos, que les da pie a actuar frente a ciertas realidades, aquí las iniciativas suelen ser individuales, donde el interés del joven lo lleva a buscar espacios de participación donde son invitados o a los que llegan por iniciativa propia, esto no tiene directa relación con la carrera estudiada, es decir, no son necesariamente estudiantes cercanos al servicio social los que participan, sino que se diversifica el tipo de voluntario. Por lo tanto, en este espacio es posible encontrar jóvenes voluntarios que ejecuten acciones desde su instrucción en un área determinada, como también quienes aportan indistintamente sin considerar la carrera que estudian.

“Bueno las primeras experiencia fueron aquí en la universidad con un amigo mío que fue él como que me incluyo en este proyecto en donde el colectivo se llamaba “Corazón UNAB” que es como partió Huella Social. Anteriormente en el colegio había hecho algunos trabajos en hogares de niños y en ciertas cosas pero así como más de paso o sea como que a un profesor se le ocurrió y vamos [...], y cuando entre a la universidad conozco a este amigo mío que se llama Gabriel y fue él es quien me mete en todo esto y a la final a mí me gusto” (Hombre, Voluntario Comunitario, Huella social, Viña del Mar)

Por lo tanto, el centro de formación superior se hace presente en el *“proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad”* (Berger & Lukmann, 2008, pág. 164) y que tiene la particularidad de ser un proceso infinito ya que los individuos desarrollan diversas socializaciones secundarias durante sus trayectorias (2008), por lo que la Universidad o CFT vendría siendo parte de éstas.

“Bueno, yo estoy vinculado a lo social cuando aparecieron los trabajos de verano de mi Universidad nosotros nos fuimos a Chiloé y yo siempre había tenido como las ganas de participar en cosas voluntarias [...] y cuando fui a Chiloé me gustó caleta y sentí como una afinidad con todo el tema de ayudar de contribuir a la sociedad de la manera que uno lo puede hacer de las distintas áreas y en ese trabajo estuvimos una semana entonces compartir con otra gente era muy bacán nos compartían su experiencia y también uno ahí comparte con niños, comparte con toda la comunidad y desde ahí nace la idea de trabajar con lo social y voluntarios.” (Hombre, Voluntario comunitario, Rotarat, Viña del Mar).

Finalmente, es necesario mencionar que no todas las instituciones de educación superior realizan la promoción del voluntariado ni le dan énfasis a la participación estudiantil de la misma forma, esto puede deberse a que en Chile no existen políticas gubernamentales al respecto, lo que en la práctica se traduce en que existe un mayor porcentaje de jóvenes voluntarios que son de Universidades Católicas, puesto que como ya se explicó las

instituciones bajo el alero de la iglesia suelen tener mayor protagonismo en actividades de carácter social, sobre todo por la idea de caridad que intentan promover, ejemplo de esto es que resultaba más común encontrar voluntarios pertenecientes a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Del mismo modo esto nos sirve para explicar la realidad de que fue algo más complejo conseguir entrevista estudiantes de otras Universidades de la región, puesto que no habían tantas organizaciones de éste tipo en sus instituciones, y en el caso de existir en su mayoría correspondían a iniciativas que surgían de la misma comunidad estudiantil en base a sus inquietudes e interés, y no porque sus Universidades las fomentaras de manera más sistemática.

2. Reflexiones en torno al escenario en el cual surge la participación

2.1 La política en cuestionamiento

En un contexto de modernidad tardía, el escenario político y social propician la existencia de un amplio espectro de organizaciones sociales, esto implica que exista una mayor diversificación en las formas de organización, fundamentadas en una heterogeneidad de causas y motivaciones. Esto no resulta antojadizo cuando ya hemos mencionado que surgen en respuesta a procesos de transformación social, en un Chile que cambia. Lo anterior, implica que la sociedad sea espectador y actor en el proceso de cuestionamiento de las instituciones tradicionales, lo que tiene como resultado la pérdida de confianza y deslegitimación de lo institucional. En este contexto, los jóvenes voluntarios tienen su opinión respecto de participación y la política.

En los siguientes apartados se desarrollaran las opiniones que tienen los jóvenes voluntarios respecto de participación y política, además de un diagnóstico sobre cómo ven la política en el futuro. Por otra parte, se abordan temas relacionados a cómo piensan en un mejor país, del mismo modo ocupan su experiencia para refutar la postura que considera a la política tradicional como el mejor espacio de acción para generar cambios. Esto permite desarrollar las razones que los llevan a identificarse con su acción como voluntarios, sin que esto signifique la búsqueda de espacios de poder, puesto que los voluntarios como ya se ha podido apreciar son sujetos sociales que participan de la construcción de la realidad social, donde no existe, según su opinión, motivos para ser considerados sujetos políticos.

2.1.1 Definición de su acción, la distancia con la práctica política tradicional.

Este apartado desarrolla el primer quiebre identificable entre la acción de los jóvenes voluntarios y las prácticas políticas. Los entrevistados frente a la pregunta de si - *¿Existe algo de política en su acción?*- suelen responder de manera negativa o dubitativa. A continuación se presentan algunos ejemplos de sus relatos:

“No, o sea algunos dicen que todo es política si se quiere mirar más así hilando en lo fino, de que uno no se puede abstraer, pero ya llegando a término de política como tal, la respuesta es no. **¿Por qué?** Porque somos una organización que no identifica color político puedes ser tú de izquierda puedes ser de derecha y finalmente si tu objetivo final es lo que busca el voluntariado estás dentro”
(Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

Aquí, el entrevistado plantea que no es política su acción, porque en su organización no existen colores políticos, es decir, para ellos son importantes los objetivos en común, no así las ideas políticas de sus participantes, puesto que pueden ser de izquierda o derecha, y esto no debería generar ninguna dificultad en su acción como voluntarios. Con este argumento, podría entenderse que los voluntarios pretenden generar acciones, pero distantes a la disputa ideológica que reconocen dentro de la política institucional. Existe, por lo tanto, una desvinculación con lo que el entrevistado identifica en la política, muy distante de su acción en el voluntariado.

Esta distancia que se puede observar en las palabras del entrevistado, tiene que ver con que no sólo él, sino casi todos los estudiantes que participaron del estudio, consideran que la política que se vive hoy en Chile es separatista, lo que implica división, marcando una clara diferencia respecto de lo que buscan cuando deciden participar en sus agrupaciones. Ellos se declaran capaces de organizarse en torno a distintas temáticas, y buscan que esta unidad continúe más allá de las diferencias que puedan existir entre voluntarios. Si se revisan otras respuestas la situación es la siguiente:

“No, **¿Por qué?** Porque no hay una línea que divida y yo creo que está bien así, esos son nuestros principios se promueve justamente lo no político. Te voy a dar un ejemplo las platas políticas ligadas a lo social luego van a pedir favores de vuelta, porque así funciona, por ejemplo si me dan plata van a querer que vote por ellos y eso es lo que no se permite y porque la gente que lo hace siempre tiene problemas.”(Hombre, Voluntario comunitario, Rotarat, Viña del Mar).

El contenido de sus discursos da cuenta de que al ser acción voluntaria, ellos reconocen el sentido inminentemente social y no político de su acción, y esto tiene relación con que los entrevistados asocian lo político con el poder que detenta el Estado, con las prácticas de los partidos e incluso con un escenario que no es de su incumbencia, por lo tanto no relacionan su acción con la política. A su entender, no es algo que provenga de la ciudadanía, la última cita da cuenta de que el motivo por el cual se distancia de la política es por la mala percepción que se tiene respecto de la alianza política- acción social, lo que ejemplifica con el cobro de favores políticos.

Siguiendo con los ejemplos se presenta el relato de una joven voluntaria que cree que la centralidad de su acción tiene que ver con la vinculación directa entre voluntarios y comunidad, asunto clave para que ella no se identifique con la política, puesto que ésta última siempre se presenta alejada de la realidad de la ciudadanía. Por lo que ella valora su acción en la medida en que es una labor puntual que implica la relación directa entre voluntarios y el espacio en el que participan, de este modo garantizan la eficacia de su acción. Aquí, la entrevistada refiere que la mayor diferencia es que la política no tiene una vinculación directa y ellos como voluntarios sí. Cito:

“No, yo creo que nada aunque me cuesta porque una vez me dieron la definición de política y era algo muy bonito, pero no sé si eso es lo mismo en la práctica, por eso no, nosotros así como tomar el tema política nunca lo hemos tomado. **¿Por qué?** Porque yo creo que lo que más nos ha movido a nosotros son esos vínculos que nosotros pudimos formar y que desde ahí nace todo esto otro de querer ayudar [...] porque creemos en esto y creemos en ellos también, entonces por eso creo que no es política, sino como una vinculación más directa” (Mujer, Voluntariado religioso, Un Salto de Fe, Viña del Mar)

Los relatos anteriores dan cuenta que los jóvenes entrevistados no están interesados en ser vinculados con la política, pese a su involucramiento con temáticas de la vida pública (Arnold- Cathalifaud, Thumala, & Urquiza, 2007). Esto pudiese tener distintas explicaciones, y lo primero es que existe una idea de la labor social como algo más esporádico, donde es posible asociarse libremente, entendiendo que estas libertades son coartadas si se es parte de un partido político donde se deben ceñir a sus mandatos. El voluntariado en cambio sigue siendo una construcción colectiva de voluntades individuales donde, aunque existen en algunos casos estructuras, les permite a los jóvenes mayor libertad de acción y decisión (Zubero, 2002).

Por otra parte, se presenta el discurso de un voluntario permanente de la ciudad de Valparaíso, quien ante la pregunta- *¿Existe algo de política en su acción?*- no tiene la respuesta tajante

en cuanto a la negativa que tuvieron el resto de los entrevistados sobre la relación política-acción social. No obstante, en su afirmación radica lo interesante de su planteamiento, puesto que a su juicio la política *'se queda chica'* y de ahí parte su inquietud por buscar otros espacios de organización, como el voluntariado. El joven vuelca su opinión a la definición más clásica de la política, a la vez que cuestiona si esta definición es suficiente para que los jóvenes se interesen en participar en ella. Revisemos su respuesta:

“Si, obvio el hecho de tomar decisiones o el hecho de que hay un grupo de personas en un lado reunida ya implica que hay un tema de organización, y es porque hay política, porque la política es el arte de gobernar. Aunque antes se decía que todo era política, en la práctica hay una aparición de un discurso, que sobrepasa eso de *'todo es política'*, y entonces existen personas que tienen propuestas nuevas que transmiten una posición y eso los hace participar ya no en la política sino por ejemplo en un voluntariado, y ahí la política es como que se quedó chica, tiene que cambiar el foco, sino menos gente se hará parte. (Hombre, Voluntario comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

Lo que el estudiante plantea, está en directa relación con lo expuesto por Giddens y Beck (1997), cuando sostienen que la política ya no puede pensarse sólo desde sus formas más tradicionales, puesto que en el nuevo escenario político y social, las sociedades demandan una configuración de la política más abierta, con menos disputa, así mismo donde los canales de participación sean otros. La ausencia de esta lectura en la práctica política puede gatillar que los jóvenes y la ciudadanía en general la consideren un espacio insuficiente de participación y acción, de ahí que se piense que la política “se ha quedado chica”. Ante este escenario, el joven declara que es necesario organizarse mediante voluntariados, adquiriendo una visión distinta de lo que implica ser ciudadanos. Esto en palabras de Lechner (2002) significa que la ciudadanía reacciona a los cambios, o ausencia de estos, en el campo político, y comienzan a asumir de otro modo sus roles. Por lo que la sociedad parece “forzada” a formar su propia idea acerca de los problemas y prioridades de su contexto más cercano o del propio país (Lechner N. , 2000).

Finalmente, algunos de los jóvenes entrevistados, reafirman su sentido de lo social lo cual está presente en la pregunta referida a la definición de su acción- *¿Cómo definirías tu acción?* – Aquí, connotan su acción dentro de los márgenes de lo comunitario, cultural, ambiental, entre otros. Confirmando con esto, la misión de sus organizaciones en el sentido de involucrarse y colaborar con el fin de generar cambios y dar respuesta a ciertas problemáticas. Algunas respuestas que dan cuenta de aquello:

“Yo creo que cultural porque tiene que ver con generar una cultura de higiene, una cultura de querer más lo que somos, finalmente acá no estamos simplemente limpiando por limpiar no se trata de que un día vayamos a recoger basura y que después vuelta a estar la basura ahí se trata de generar conciencia.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Acción Basura, Valparaíso)

Por tanto, el carácter social, según el entrevistado de Viña de Mar, también lo otorgan los cambios que se puedan generar en la gente, lo llama empoderar, y esto tiene que ver con que participar es para él poder generar conciencia en la gente, así se vuelven participes de su propia realidad, identificando ciertos problemas y organizándose para hacer frente a aquello. En palabras del entrevistado:

“Acá puntualmente es acción social porque lo que más recalcan que a mí me gusta mucho es el tema de la inclusión y de cómo se toma el tema de la inclusión y para mí acción social es como tratar de empoderar lo social, como empoderar a la gente cuando uno identifica temas importantes como lo de la inclusión.” (Hombre, Voluntariado comunitario, Huella social, Viña del Mar)

2.1.2 Relatos juveniles sobre Política Tradicional

Con el propósito de interpretar los significados que poseen los jóvenes sobre la política tradicional, sus discursos y definiciones fueron puestos en relación con sus prácticas en el voluntariado, para así conocer si es que sus significados de la política tienen implicancias en la forma cómo se organizan y participan. Por lo tanto, ante la pregunta *-¿Qué es para ti la política?*, se puede señalar que sus respuestas suelen ser en un comienzo algo abstractas, o existe cierta dificultad para responder, asunto que durante el relato se va precisando, cito:

“La política es como súper abstracta, es como ehmm la forma de llegar a acuerdos en la sociedad y a veces esos acuerdos hacen que la política se eche a perder [...] ehmm la política desde siempre desde antes que nació ha sido el sistema más correcto para gobernar para llegar acuerdos y para que la sociedad y los pueblos participen, tiene un orden, una jerarquía para que la sociedad civil funcione, esto es lo que debiese ser, pero pucha en Chile eso no es tan así.”(Hombre, Voluntario comunitario, Rotarak. Universidad, Viña del Mar).

En el caso anterior, es posible identificar que el entrevistado intenta responder en base a ciertos conocimientos e intuiciones respecto del concepto, esto sumado a lo que ha podido observar en las prácticas mismas de la política, que podría ser entendida en su forma más

tradicional. De ahí que considere que la política está basada en los acuerdos y que estos en ocasiones “hacen que la política se eche a perder”. Aquí, podríamos relacionar la idea del entrevistado con lo sostenido por Mouffe donde indica que *“la política es entendida como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político.”* (Mouffe, 2007, pág. 18)

A partir de esto, es posible plantear que las respuestas a esta pregunta dan cuenta de que los jóvenes tienen una idea respecto de “los problemas de la política”, que están asociados a las relaciones que se dan en ella. Sin embargo, esta crítica a las formas de relacionarse internamente en la política tradicional, también incluye el diagnóstico sobre una ausencia de la política en la arena social, la cual según una de las entrevistadas radica en que no es capaz de estar en mayor contacto con las personas, lo que genera desconfianza. Esto significa que, para que la política fuese un espacio que a ellos les genere confianza ésta debiese comenzar a pensar en mecanismos de vinculación directa y honesta con la sociedad. Cito:

“Yo creo que eh se pierde mucho el contacto sincero con la otra persona como que las relaciones, no sé ¡ay qué pena decirlo! pero yo creo que en la política las relaciones no se vuelven no sé, sinceras. Quizás hay mucho interés detrás, muchas veces se queda en eso mismo en los discursos más que en poder concretar cosas que sirvan realmente [...] no sé yo prefiero lo más sencillo el poder compartir, el poder escuchar, aprender con la gente. Quizás desde la política que se tiene que velar por el bien de tantas personas me cuesta a mí un poco poder creer que son capaces de abarcar tanto, yo prefiero desde aquí al fin es más aporte. (Mujer, Voluntario religioso, Un Salto de fe, Viña del Mar)

Esta cita nos aporta varias posibilidades de análisis, la primera es la presencia de la dimensión relacional en el significado que los jóvenes poseen que puede comprenderse desde lo que Martuccelli reconoce como *“la importancia creciente de elementos propiamente cualitativos de la vida social”* (Martuccelli, 2007, pág. 48) Es decir, la importancia que los individuos conceden a la calidad de las relaciones en las sociedades contemporáneas, asunto que según los entrevistados es juntamente contrario a la acción política, puesto que, por su carácter inminentemente conflictual¹⁰ se dificulta la posibilidad de que sea considerada como un espacio que fortalezca las relaciones sociales, y por el contrario está sujeta a la constante disputa entre frentes.

¹⁰ Resulta necesario aclarar que por el hecho de que los jóvenes no hacen la distinción entre “política y político” ellos otorgan el carácter conflictual a la política, distinto de lo que exponen Laclau y Mouffe sobre lo político siendo éste el espacio de disputa y la política el espacio de orden.

Seguido de esto, la entrevistada también menciona que ella prefiere ese espacio de acción, que es más acotado, pero al ser efectivo termina aportando más. Esto da cuenta de que existe una idea de que el voluntariado es “mejor” en términos de efectividad, al menos a esa escala, esto puede remitirnos a los planteado por Lechner donde india que se cuestiona a la política en tanto no dé solución a los problemas sociales, reclamando una gestión eficiente, lo que se desarrolló en apartados anteriores como "ciudadanía instrumental" donde se descrea de la política y se apuesta por la administración y gestión. (Lechner N. , 2000)

Finalmente, la joven menciona que el discurso y la acción debiesen ir unidos. Esto quiere decir que el significado que da la estudiante a la política apela a lo relacional, donde se vincula las opiniones y actos que se generan en el espacio público. En otras palabras, su idea de política refiere en cierta medida a la definición aristotélica de la política en la cual opinión y participación son las actividades que constituyen el *bios politikos*¹¹ (Arendt H. , 2001). En esta misma línea, se entendería la política como la organización y relación de personas en base a un objetivo común, que a simple vista se parece a la definición de voluntariado.

En este sentido, la práctica mencionada por la estudiante que refiere a su labor como voluntaria tiene coherencia con la descripción que Sandoval, Hatibovic y Cárdenas (2012) realizan del discurso del sujeto pospolítico pragmático que es quien realiza prácticas de asociación en las que el campo de acción es un micro-espacio en el que el Estado desaparece como referente dado que se encuentra fuera del radio de acción. Esto quiere decir, que su participación responde a problemas concretos en espacios determinados y acotados, además de que reconoce que con esto ella también aprende, y es de su agrado puesto que además sociabiliza con otras personas. Por lo tanto, el voluntariado se desarrolla y se acota a su realidad cercana, esto se identifica cuando la joven alude a la acción directa y cercanía con quienes interactúan como voluntaria, de aquí su omisión en relación a la política, pues no considera posible que esa forma directa de acción sea preocupación de la política tradicional.

Ahora bien, la definición de política asociada a lo relacional no implica que algunos estudiantes excluyan de sus significados nociones tradicionales de la política, es decir, aquellas que se sustentan en límites relativamente nítidos y que hacen referencia al gobierno, el parlamento y/o los partidos políticos (Lechner N. , 1994). Frente a lo anterior, se menciona que la dimensión relacional que los jóvenes reconocen como ausente en la política debiese ser un complemento de la política en su sentido tradicional.

“El ser humano necesita de ciertas normas que los vaya como guiando, sino sería una selva y la política viene quizás a ayudar en eso, pero hoy en día quizás en

¹¹ Recordemos que con este concepto Arendt hace mención a la vida política (*bios politikós*) que es una *vida pública*, en este sentido la autora enfatiza la política como el espacio en el cual los ciudadanos, considerados entre sí como iguales y plenos de su libertad, entran en el foro público para mostrar con sus acciones y discursos, su disposición para participar en la solución de los asuntos que tienen que ver con la realización de las metas colectivas.

Chile y tantos otros países cuesta tanto creer en los políticos, más que en política misma, que por eso es un tema que yo creo he dejado de lado, no me gusta, genera divisiones, pero sé que si se hicieran bien cada una de las cosas y si se evitara tantas otras obviamente sería buena.” (Mujer, Voluntario religioso, Un Salto de fe, Viña del Mar)

Como ya se mencionó, la distinción entre político y política no es algo que sea fácil de identificar en el discurso de los jóvenes, puesto que no todos logran distinguir contrastes entre estos conceptos. Sus refutaciones aluden mayoritariamente a las prácticas de la política tradicional y a quienes hacen de la política un escenario cuestionable, lo que posteriormente se refleja en la negatividad de sus respuestas a la pregunta *-¿Qué opinión tienes sobre la política tradicional?*, la cual tienden a ser sólo una reafirmación de lo ya expuesto en la pregunta anterior *-¿Qué es para ti la política?*, esto indica que no existe la distinción conceptual en los jóvenes entrevistados que les permita pensar lo político más allá de lo tradicional, connotando todo del mismo modo y negativamente. Así se evidencia en la siguiente cita donde se observa hasta un lenguaje despreciativo y despectivo para referirse a la política tradicional, cito:

“Para mí (la política) es como el medio para que la gente rica pueda controlar no sé, la sociedad. Es una forma de control de los ricos y como que tratan de controlar en si por ejemplo las leyes, las normas, pero no necesariamente es bueno es una manera de orden, [...] como que no te dejan ser libres.” (Mujer, Voluntaria Animalista, Techo 4 patas, Viña del Mar)

Por otra parte, pese a que todos entienden, al menos a grosso modo, cuáles son las responsabilidades de la política en términos del quehacer del Estado, en cuanto orden, organización y gestión, no son capaces de verlo como algo importante y constitutivo de la sociedad, por el contrario su concepción de ésta se ve aminorada por la práctica política maleada del último tiempo, lo que indica que no son capaces de pensar la política más allá del partidismo, el parlamento y sus representantes. Además, la posibilidad que tienen los jóvenes voluntarios de organizarse le otorga más valor a su propia acción, que a lo difuso que se torna lo político. De aquí, que tengan discursos como: *“vamos de mal en peor”* o que la *“política es nada”*, porque su acción le resta protagonismo a la responsabilidad de la política con el mundo social, a la vez que a ellos los empodera.

“Nada, para mí la política es nada o sea siento que una persona elegida por una votación ehh [...] debería entregar todo lo que tiene por la sociedad o sea yo no veo político que a mí me agrada. Me considero sin tendencia política y siento que vamos de mal en peor poh, que los políticos solo se benefician entre ellos mismos.” (Mujer, Voluntaria Animalista, Callejeros SOS, Villa Alemana)

“En verdad no sé cómo que no me gusta mucho involucrarme con lo que es política o sea yo voto y todo el asunto, soy ciudadano, pero no sé siento que se ha mal interpretado de tantas formas y se ha hecho tanto daño en lo que es política como que siento que es una pérdida de tiempo hablar de eso.” (Hombre, Voluntariado Religioso, Pastoral DUOC, Valparaíso)

Finalmente, tenemos el relato de un joven estudiante, que al tratar de definir la política juega con sus nociones referidas al tema y construye el concepto a partir de algunas intuiciones. Lo llamativo es reconocer cómo su definición conceptual de política choca con su mirada crítica sobre la práctica política en el escenario actual. Esto que él expone es un discurso común en los entrevistados respecto de las malas acciones, el agotamiento y desinterés que termina generando la política tradicional partidista, cito:

“Es complicado porque mucha gente cree que habla de política y no sabe [...] creo que la definición que se le daba en la antigua Grecia era el arte de gobernar, y el hecho de que hay un grupo de personas con un fin que tengan un objetivo y que se organicen de la manera más eficiente posible, ya implica que dentro de ese grupo hay un tema de gobernar en el sentido de que hay que gobernar, pero no es un tema de tiranía sino de saber distribuir. El hecho de que hay organización implica que hay política, de que se tiene que generar como una armonía. Pero así como concepto de política en lo primero que pienso es en la política del congreso y al tiro como que se me viene un tema de repulsión total así como: ¡hablemos de política, ay qué lata! Y eso igual está mal porque la política abarca mucho más que los tipejos que están allá sentados en el congreso. Uno prende la tele y lo único que ve es que los de derecha le tiran mierda a los de izquierda y que los de izquierda le tiran mierda a los de derecha entonces en verdad llega a ser como un circo.”(Voluntario Permanente, Universidad de Valparaíso, Viña del Mar)

Particularmente esta definición es bastante elocuente, ya que hace referencia a límites nítidos de la política y a su idea más clásica. Sin embargo, el joven no separa en su definición la crítica sostenida a las andanzas de la política institucional como la competencia o el conflicto entre partidos políticos, lo cual termina homologado con un ‘circo’. El cuestionamiento del joven se identifica como una crítica al congreso y la disputa entre partidos, lo cual es posible de analizarlo bajo la lógica de Beck (2001) quien sostiene que las ideologías políticas tradicionales, cuyo marco de referencia los constituían los sujetos colectivos, se vuelven incapaces de dar respuesta a las nuevas demanda de la sociedad, lo que implica que la sociedad funcione y opere en un espacio distinto al otorgado por la política.

2.1.3 ¿Qué camino seguir? Matices

En función de los fragmentos expuestos, es posible señalar que el carácter abstracto, impreciso y por otra parte negativo en los relatos de los jóvenes deja en evidencia que la política no es un asunto que demande preocupación constante en ellos, muy por el contrario su negación ante ésta implica que busquen nuevos mecanismos de apertura y acción. No obstante aquello, los discursos juveniles sobre la política presentan matices que se constatan en el desarrollo de sus respuestas a la pregunta - *Si te diesen a elegir entre participar en este colectivo o en un partido político tradicional, cuál escogerías. ¿Por qué?* - ya que mediante esta pregunta los estudiantes profundizan sus opiniones sobre la política, al mismo tiempo que justifican el sentido de sus prácticas como voluntarios, citas de sus relatos:

“En la organización por supuesto, **¿Por qué?**: es que yo de lo que conozco en mi organización, sé cómo se trabaja, sé que las cuentas están claras, sé que todos trabajan de corazón, la política es todo lo contrario no se saben las cuentas que tienen, no se saben en qué gastan la plata los gallos no trabajan como corresponden [...] las cosas en esta agrupación o en la que sea que se dedique a diferentes temas es por voluntad cachay, es por existe un interés real en lo que uno hace, y la política no.” (Mujer, Voluntariado Animalista, Callejeros SOS, Villa Alemana)

“En un techo cuatro patas **¿Por qué?** Porque es la organización que va con mi vida, mi fin, por ejemplo mi fin creo que va en dar mi granito de arena para el mundo, intentar cambiarlo para mejor, entonces creo que la política no va por ese lado es como tan turbio que no me metería en un partido político, ellos no tienen el tema del bien común.”(Mujer, Voluntariado Animalista, Techo 4 patas, Viña del Mar)

“Mi voluntariado **¿Por qué?** porque es lo que a mí me gusta, es lo que a mí me llena y no se pierde tiempo en estar peleando o debatir con otras organizaciones para llegar a una postura, sino que se trabaja de lleno se dedica el tiempo a eso principalmente avanzar, poder construir a colaborar por el bien de la comunidad.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

Las respuestas son seguir desde su práctica aportando, supliendo en algunos espacios las carencias de un Estado poco presente, estos relatos dan cuenta que la idea pragmática de acción y colaboración es parte de sus discursos, que se basa en sus gustos, fines, además de entenderlo como algo eficaz, ordenado, en lugares determinado, etc. En la última cita volvemos al conflicto que supone para los jóvenes el “problema entre las partes”, puesto que se le arroga a la política el de estar en un debate constante con otros, y éste debate parece ser

la causa, según el entrevistado, de que no se avance “que no se trabaje de lleno” en pos de contribuir con la sociedad, como lo hacen en los voluntariados.

Contrario a estos discursos, nos encontramos con el relato de uno de los jóvenes, que al ser preguntado por cuál sería su preferencia, él enuncia que elegiría la política. Lo justifica planteando que dentro de la política sus acciones podrían tener mayor repercusión, esto en un escenario óptimo. Por eso es que en su respuesta titubea, porque entiende que en el escenario actual la opción por la política no es la mejor, pero en un escenario general ésta elección haría que sus acciones tuviesen mayor alcance, cito:

“Difícil pregunta, pero yo creo que como buen soñador meterse a la política y tratar de cambiar las cosas, es algo que a muchos les debe llamar la atención, entonces yo creo que respondiendo a tu pregunta diría política tradicional [...] Emm yo creo que mucha gente entra a la política con cierto pensamiento, pero cuando uno está allá arriba te cambia, entonces igual hay gente que no tiene las convicciones muy claras. Pero encuentro que los cambios más potentes se podrían hacer desde esa área y cuando me refiero a cambios es a cambios reales, cambios de papeles, porque nosotros lo que generamos aquí es como un cambio social de pensar, de empatía también. El problema está que según yo la política no está en eso de buscar soluciones, está como quieta, metia’ en los problemas de siempre y esto hace que cada vez menos gente participe, yo buscaría puntos comunes” (Hombre, Voluntariado comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

Si bien el estudiante hace cuestionamientos a la política en general, él a diferencia del resto de los jóvenes entrevistados, entiende a la política como algo de responsabilidad mayor, por lo que no la subestima al compararla con su voluntariado. Plantea que ambas acciones funcionan a distinta escala, puesto que lo que pueden aportar ellos en su organización, no está al mismo nivel de repercusiones como si lo hiciera la política. Esto tiene que ver con que él cree que “los cambios reales” se realizan ahí, en la política y finalmente el voluntariado es más bien de asistencia. Finalmente, para este estudiante, la política remite a una práctica que se presenta generalmente desde la institucionalidad a partir de una competencia entre las partes por la concreción de sus objetivos, para lo cual es necesario tener convicciones y una postura a defender, en este sentido cree en la existencia de discrepancia y la búsqueda de objetivos comunes, que de algún modo representaría la búsqueda de la superación de antagonismos. En este punto parece ser que los partidos políticos están obstaculizando la coexistencia de distintitas posturas, asunto que es clave para el mejoramiento de la política y así no estar “*quieta, metía’ en lo de siempre*”. Por lo tanto su discurso, a diferencia de los

otros tres, puede enmarcarse en lo que Sandoval, Hatibovic y Cárdenas (2012) interpretaron del sujeto pospolítico filantrópico:

“Este sujeto se construye a partir del Discurso de la acción social como nueva forma de acción política y, tendría una visión crítica de la política tradicional, enfatizando que el partidismo sería una forma de hacer política contraria a los intereses colectivos. No posee identificación política, pero sí tiene una visión de la política como una práctica que debería superar los antagonismos tradicionales, buscando la coexistencia de distintas posturas o visiones sobre la realidad, las cuales deberían converger en una pura acción. Bajo esta lógica se podría lograr la coexistencia de sujetos que tengan miradas políticas distintas” (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012, pág. 126)

Esta idea que sostiene el voluntario, respecto de buscar espacios de conciliación, aun existiendo miradas políticas distintas, implicaría generar cambios a la base de la política tradicional. Esta premisa es también defendida por Giddens (1996) mediante su concepto de “postradicional”, con el cual interpela a los actores políticos a generar una nueva forma de hacer política, política generativa, que implica entre otras cosas, una descentralización del poder político, una mayor autonomía en la acción de los sujetos, esto garantizaría la capacidad de determinar los resultados de las políticas, pero desde abajo. En este sentido se propone un cambio en los modos de gestionar la política, que incluye fundamentalmente atenuar y mitigar los conflictos ideológicos mediante la apelación al diálogo (Giddens A. , 1996).

Lo anterior, de algún modo, también está presente en el discurso de otros jóvenes, lo que muestra sobre todo su desgaste frente a la disputa ideológica, y a la distancia que la política tiene con las necesidades de la ciudadanía. De aquí que ellos propongan cambios que invitan a trabajar en una política generativa y efectiva (Beck, Lash, & Giddens, 2001). De estos cambios depende la posibilidad de que en el futuro, los jóvenes que hoy se presentan distantes con la política tradicional, el día de mañana puedan participar en espacios más politizados. Gracias al diagnóstico poco favorable que hacen de la política, todos coinciden en valorar su práctica como voluntarios, puesto que tiene aportes que son observables y tangibles, asunto que los incita a continuar. Con esto último, volvemos a lo planteado por Lechner (Giddens A. , 1996), quien sostiene que los nuevos roles que asume la ciudadanía tienen que ver con lo distante y ajena que se presenta la política, por lo que la organización en otros de espacios de participación es una prueba de esto, por su parte Beck (2002), lo entiende como la posibilidad de que actúen en pos de trabajar por su propia biografía, por lo que parte de su acción también dependerá de sus propias necesidades y de la evaluación que hagan de su contexto, en el que se organizaran y responderán más allá de las falencias o ausencia de la

institución política. Todo esto supone riesgos, sin embargo, al menos para el caso de los jóvenes ellos prefieren asumirlos, con el propósito de generar cambios reales.

2.1.4 Resignificación de la Política.

Ante la imagen de una política distante, ajena y poco inclusiva se puede pensar que quizá los jóvenes tengan no sólo una crítica, sino también ideas de cómo debiese ser el escenario actual, qué es lo que se debe modificar para que la opinión respecto de la política cambie y se vuelva menos reacia. Para esto, comprender la resignificación desde la subjetividad de los jóvenes, permitirá un acercamiento con las nuevas demandas y expectativas en torno a la política.

Esta inquietud, lleva a considerar que luego de conocer la opinión de los entrevistados respecto de la política tradicional, sea necesario preguntar sobre - *¿Qué cambios harías tú a la política tradicional?* Camino por el cual fue posible desarrollar de mejor manera qué ideas tienen respecto de la acción política, del mismo modo conocer sus expectativas en cuanto a lograr que la política fuese un espacio de acción con mayor legitimidad y confianza. Aquí, se vuelve a retomar el punto común en los relatos y es el diagnóstico que le atribuye como característica principal ser un espacio que acarrea y fomenta disputas y distancia entre pares.

En respuesta a lo anterior, existe la tendencia entre los jóvenes entrevistados de plantear que ante este espacio de conflictos la ruta a seguir debiese ser la posibilidad de articular de mejor manera las relaciones que se dan dentro de la política lo que implica que existan mayores y mejores diálogos entre las partes, más acuerdos y mayores espacio al consenso, cito:

“Si en la política no reman todos para el mismo lado jamás vamos a avanzar, o sea, basta de los partidos políticos si el país se supone que es uno y se supone que ellos se eligen para levantar un país y levantar una comunidad o sea tienen que tener la conciencia clara de que la gente los eligió y los eligió por algo.” (Mujer, Voluntario Animalista, Canil AMA, Viña del Mar)

La cita anterior se puede relacionar con lo expuesto por Žižek (2008) respecto a la pospolítica, en el sentido en que se produce tanto en el plano social como en el político una naturalización de las alternativas posibles. Esto sugiere que la forma de hacer, es dejar atrás las viejas luchas ideológicas, para otorgar la administración y gestión de los asuntos sociales a expertos que operen de la manera más eficiente y responsable posible. Al eliminar de su horizonte el conflicto político, se oculta el antagonismo propio de lo político, sustituyéndolo por un mero ejercicio de gestión, administración y control. Esto a su vez, refiere al concepto de “policía” de Rancière (2006), en cuanto se propone el tratar de reducir las diferencias internas, lo que es el ejercicio no siempre fructífero, por llamar al orden, aun cuando no existan acuerdos.

Se le adjudica a la política tradicional la culpa ante la falta de avances -“*Si en la política no reman todos para el mismo lado jamás vamos a avanzar*”. Esto, claramente, es parte de lo expuesto por los autores que plantean un nuevo escenario (Beck, 1998 ; Giddens A. , 1996; Lechner N. , 2002), en el sentido de pensar que la distancia con la política actual, es justamente la falta de comprensión del nuevo contexto, que es cada vez más globalizante, por lo que la política no puede seguir actuando bajo la lógica tradicional, porque queda desfasada con las demandas y formas de participación de la ciudadanía. Por último, esto quiere decir que a la política se le atribuye la responsabilidad tanto en el fracaso como en los avances que se puedan hacer de la situación actual, por lo tanto, esto es también entender la política de una manera funcional, por lo que se le demanda más gestión administración y eficacia (Lechner N. , 2000; Zizek, 2001), propio de las características de la nueva modernidad.

El asunto es que para que la política pueda estar en sintonía con lo planteado por la ciudadanía debe plantearse la posibilidad de un cambio en los cimientos de lo político, que parte por acabar con la pugna entre las partes, además de valorar espacios de participación más allá de la arena electoral o partidista. Así, se evidencia en los relatos de algunos entrevistados quienes identifican el espacio de la política como un escenario complejo, sobre todo ajeno, esta desvinculación implica una crítica sostenida al quehacer político, con cierta renegación y conformidad por su incapacidad de cambiarlo, cito:

“Es un tema complejo [...] creo que desde hace ya muchos años las relaciones están rotas, todos buscan su interés personal. Emmm actualmente no piensan en el interés global de todo el país, entonces yo creo que el gran cambio debería ser ese que todas las instituciones o estos partidos políticos pudieran intentar ponerse de acuerdo, pero es difícil, casi imposible diría yo, porque están acostumbrados a pelear entre ellos y no en pensar avanzar en algo en conjunto.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

El relato del estudiante da cuenta de una falta de optimismo con relación a la política, y aunque él cree que la forma de generar cambios pudiese ser tratar de avanzar todos en conjunto, a la vez sostiene que le parece complejo que esos cambios se hagan reales. Por lo que se hace latente una crítica al Estado dominado por el conformismo y la impotencia generalizada, esto no está alejado de lo que algunos autores sostienen sobre la falta de alternativas, y el distanciamiento con la política. Respecto a esto Bauman sostiene que:

“El liberalismo de hoy se reduce al simple credo de que no hay alternativas. Si se desea descubrir el origen de la apatía política no se debe buscar más allá. Esta política premia y promueve el conformismo. Y conformarse bien podría ser algo que uno puede hacer solo [...] es como si no existiera otra opción más que la

dictadura del mercado y la del gobierno, como si no hubiera espacio para los ciudadanos salvo como consumidores.” (Bauman Z. , 2001, pág. 12)

El “conformismo” de los jóvenes refiere en realidad en que se han acostumbrado a las condiciones de la política institucional, por lo que ya están convencidos, que desde su frente como voluntarios también pueden hacer algo, aunque esto no implique cambiar la política, de ahí su conformidad puesto que han asumido una responsabilidad que no importa si genera un impacto pequeño, el asunto es involucrarse y participar. El joven de la cita anterior, también hace alusión a que la política está cruzada por la búsqueda del interés personal de quien la ejerce, esto es una característica de las sociedades actuales, así como vimos en capítulos anteriores, habla de individualismo que se posiciona con la nueva modernidad (Bauman Z. , 2003).

Si una de las demandas es menos disputa, podemos retomar lo expuesto por Beck (2001) quien sostiene que la forma de adherir a esta demanda de lo social, *‘la idea de remar para un mismo lado’* y *‘de ponerse todos de acuerdo’* tiene como punto central el abandonar las viejas verdades que están a la base de la política tradicional, esto quiere decir, superar la vieja lógica amigo/enemigo generando consensos cada vez más significativos. Esta postura de la superación del “adversario” se convierte, entonces, en la condición *sine qua non* para el advenimiento de un orden, asunto que es defendida por Giddens también (Beck, Lash, & Giddens, *Modernización Reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno.*, 2001), y en la práctica como ya se ha podido apreciar también está presente en los relatos de los entrevistados, cito:

“Siento que igual se podrían mezclar las ideologías políticas y podría salir algo mejor porque son muy extremistas quizás entre los dos extremos se puede llegar a un consenso pero de buena forma [...] La democracia según yo no es la pelea de la ideología porque al final cargas a todo un país a una cosa que no es creíble y después vuelves a cambiarlo [...] debería haber de cada ministro y senadores mitad y mitad.” (Hombre, Voluntariado Religioso, Pastoral DUOC, Valparaíso)

En la cita anterior, en el discurso del joven no sólo está presente – de una manera más extrema y algo utópica- lo expuesto por Beck, sino también lo defendido por Giddens (2001) respecto de sus aspiraciones entorno a la idea de una ampliación de la democracia dialogante como democratización de la democracia, lo cual supondría una mayor cercanía de la ciudadanía con el quehacer político, esto generaría mayores espacios de participación de la ciudadanía, en tanto que, en ésta encontrarían un lugar con más apertura al dialogo y al entendimiento.

Tanto en lo expuesto por Beck como por Giddens (2001) se aprecia que sus ideas se apropian de las premisas centrales en cuanto a resignificación política, esto quiere decir que proponen

por una parte la superación del conflicto de la política tradicional, a la vez que, presentan los cambios que atraviesa la sociedad civil en este contexto. Al respecto los autores sostienen que es la sociedad civil la que debe surgir y sobreponerse al Estado, sustrayendo a éste algunas tareas que en la actualidad poco a poco han logrado consolidar; un ejemplo de ello es la manera cómo la sociedad enfrenta problemas que antes parecían pertenecientes sólo a la política tradicional como son los referidos a temas ecológicos, étnicos, discusiones de género u otros.

Por lo tanto, si volvemos a la pregunta *¿Qué cambios harías tú a la política tradicional?* Las respuestas guían el camino que los entrevistados consideran importante a evaluar, donde la resignificación no está ajena al escepticismo que es coprotagonista en la política actual. Aquí se presentan dos ejemplos con ideas de cómo enfrentar el cuestionamiento a la política, por un parte la entrevistada reitera la premisa de la superación del conflicto, mientras que el otro entrevistado considera la ampliación a otros espacios igualmente válidos, que sirvan también en la toma de decisiones donde se considere a aquellos que no quieren pertenecer al mundo político, pero tampoco se abstraen de su realidad, cito:

“Yo creo que cambiaría por ejemplo la UDI y el Comunismo que son completamente distintos lo ideal es que ellos hablen para encontrar un punto en común y converjan en algo porque uno tiene que llegar a acuerdos que beneficien a tu ciudad o país. (Mujer, Voluntariado Animalista, Techo 4 patas, Viña del Mar)

“Yo creo que la forma es que se participe más en ONG y organizaciones como la nuestra, porque hay gente que no quiere participar en política directamente, pero si crean proyectos y propuestas y que se deberían presentar al gobierno para que lo debata y se vote y todo un tema democrático la idea es que todos participemos.” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

Esta última cita pertenece a un voluntario ambientalista, que presenta lo que estima debiese hacer el gobierno, generando instancias de mayor participación, esto porque existen personas, como él, que no están interesados en la política como tal, pero si preocupados de su contexto, esto hace alusión a lo que se desarrolló sobre la demanda a la Democracia, donde se espera que se consideren como formas de involucramiento otras alternativas y no se limite sólo a la participación política tradicional. Beck en este punto sostiene que la política gubernamental tiene que ser participativa y estar disponible para todos. Donde se abandona el límite de la política del *status quo*, o en palabras del autor *“abrirlo, ampliarlo, repensarlo y recomponerlo: exactamente a esto apunta la invención de lo político”* (Beck, 1998). Se

considera al sujeto como capaz de tomar su realidad y hacerse cargo de ella, como hacen los jóvenes al unirse a un voluntariado. En esta línea se distingue en otra entrevista que reafirma esta idea, cito:

“El ser humano debería ser lo más universal y abierto posible o sea tratar de abarcar las posibilidades de todos lados y si esto es así la política y los partidos deberían operar con la misma amplitud, ¿no crees tú?” (Hombre, Voluntariado comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

En consecuencia, Beck (2001) mediante su teoría de la modernidad reflexiva plantea que los cambios deben hacerse pensando en la liberación de lo político por una sociedad que se organiza constantemente. Y una sociedad en constante organización y reorganización reinventará al Estado. Por lo tanto, los cambios, las innovaciones y las decisiones dejan de venir sólo de la clase política, y son propiedad de esta sociedad organizada, de aquí que cada vez se muestre menor interés por los aportes de la política institucional (Gómez Leyton, 2015), y mayor interés por la búsqueda de espacios de acuerdos y acción, como los voluntariados.

2.2 Desafíos comunes

2.2.1 Problemáticas que reconocen y enfrentan los jóvenes.

Se ha planteado que los jóvenes reconocen distintos escenarios de acción, donde su práctica responde a problemáticas de distinta índole, con mayor y menor impacto. Las problemáticas identificadas no deben confundirse con sus motivaciones para generar acción (que se entienden pensadas en los beneficios a obtener), más bien deben pensarse como las circunstancias o escenarios frente a los cuales los jóvenes responden. A propósito de esto Lechner (2002) planteaba:

“Nuestra sociedad se encuentra atravesada por la lucha que enfrenta la reivindicación de la auto-determinación democrática a la naturalización de lo social. En su lucha por ‘ser sujeto’ (tanto individual y colectivo) de su destino, los hombres se topan con múltiples problemas (Lechner N. , 2002, pág. 99)

Por lo tanto, las respuesta a la pregunta- *¿Qué problemáticas identificas en el escenario actual del país?*- suelen mencionar asuntos relacionados con su acción dentro del voluntariado, y sus desafíos como sujetos. Por otra parte, abrazan un diagnóstico mayor que refiere a la situación del sistema político y económico en Chile, frente al cual se reconocen

incapaces de revertir ciertas situaciones, sin embargo, creen que con su acción generan cambios que aportan.

En referencia a esto, podemos volver al relato de los jóvenes para saber en qué contexto piensan y describen ellos sus acciones. Así, encontramos el discurso de una joven estudiante de la Universidad Viña del Mar quien reconoce como problemática significativa el tema de los animales callejeros, en este sentido plantea que no existe una preocupación mayor por éste, lo que implica que no se generen cambios sustanciales, porque, salvo la acción que ellos realizan junto con otros voluntarios animalistas, no existen acciones mayores desde otras instituciones que lo aborden o desde la política pública.

“Para mí es un problemática muy grande, pero no es como para considerarla como la problemática más grande a nivel país [...] Nosotros estamos solucionando un problema que no deberíamos estar solucionando solos. La cantidad de perros que hay en las calles si es una problemática. (Mujer, Voluntario Animalista, Canil AMA, Viña del Mar)

Este, es un ejemplo de cómo la acción de los jóvenes en ocasiones responde a una situación coyuntural que es mediada por un interés personal en un contexto local; sin embargo, si consideramos que para Martuccelli (2007) el relato de los eventos y la lógica de los momentos permite comprender el grado de conciencia que tiene el actor respecto de su experiencia, es posible sostener que la experiencia que está detrás de la acción de algunos jóvenes responde a su involucramiento con su realidad y contexto. En este caso, el relato de la joven, da cuenta de cómo ella considera esta problemática, que para algunos puede parecer sin importancia, para ella en cambio, es algo que debiese abordarse no sólo desde el voluntariado.

Aquí, lo relevante es entender que el diagnóstico que hacen los jóvenes responde a una dimensión subjetiva, donde ellos buscaran en su acción también el interés, estarán movidos por su cercanía con la problemática, por su cotidianidad y por ende puede responder a desafíos personales. De ahí que en la cita anterior, la voluntaria no sepa si considerar la problemática que la mantienen organizada, como una temática país. Por eso, puede distinguirse su acción como en respuesta a una situación coyuntural, que aunque cuestiona a la figura del Estado, lo hace sobre todo por la preocupación en cuanto a la falta de responsabilidad de éste, no porque vaya a realizar algún tipo de acción mayor.

Por otra parte, tenemos una problemática que no es abordada por todos del mismo modo, y no tiene la misma relevancia en todos los escenarios, y es el tema ecológico, puesto que aunque es un asunto que cada día cobra mayor interés por parte de la ciudadanía y autoridades, aún presenta matices dependiendo de si la zona es un espacio de riesgo, o es en general una zona de poco conflicto. Esto quiere decir que mientras existen organizaciones

que se hacen cargo del tema, un poco en respuesta a las condiciones particulares de una comuna o región; hay quienes aún no la reconocen como una problemática que deba ser materia de todos.

“Principalmente yo creo que uno de los factores más importantes y que ahora últimamente ha estado muy vigente es la despreocupación por el medio ambiente. [...] el tema de la basura por ejemplo yo creo que es un problema que afecta a todas las comunas a todo Chile en verdad, la sobreexplotación de los recursos en general tanto de los marinos como terrestre, árboles, la sobreexplotación alimenticia, la producción ganadera que arrasa con agua y recursos en general” (Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

Este es un tema que a juicio del entrevistado debiese significar cambios estructurales, en el sentido de que se necesita legislación de por medio que permita proteger los recursos naturales, y cuidar el medio ambiente. En este sentido el voluntario plantea que ellos generan una acción a nivel micro, insuficiente para el impacto real del problema, lo que en definitiva se traduce en que su aporte real es promover consciencia frente a la temática, pero esto no siempre provoca grandes repercusiones. De aquí, que su demanda busque generar un mayor involucramiento de las autoridades. Por ahora él identifica que su único acercamiento con la gestión de la institucionalidad política, es la participación en concurso para obtener fondos para poder hacer intervención, cito:

“Por ahora lo que hace la autoridad es abrir un concurso público y participan muchas ONG y agrupaciones con proyectos y el ministerio del medioambiente es el que escoge las mejores iniciativas y las financia. Esto se va haciendo año tras año, nosotros hemos ganando este fondo y lo demás es autogestión y también una cuota mensual de cada participante.”(Hombre, Voluntariado Ambientalista, Alimapu Psicoambiente, Cartagena)

Finalmente, se encuentran las problemáticas que tienen mayor presencia en los relatos de los entrevistados, las cuales aluden asuntos estructurales del sistema, del cual ellos como voluntario no pueden hacerse cargo. Hacen por tanto, un diagnóstico de las mejoras que el sistema debiese concretar, donde las problemáticas que más se identifican son: educación, salud y justicia.

Esta idea se puede hilar con lo expuesto por Lechner (2002) quien considera que en las sociedades contemporáneas los individuos privatizan tanto los riesgos como las responsabilidades, esto podría entenderse como que los jóvenes reconocen problemáticas estructurales que evidencian en la sociedad, asunto que da pie a su organización y creación de espacios de acción. Se reconocen como actores responsables de generar cambios que

consideran necesarios, de acuerdo a sus propios recursos—sociales, académicos, culturales, entre otros. Las citas siguientes son algunos ejemplos de los discursos de los jóvenes respecto de los problemas que identifican y de la responsabilidad que asumen en estos:

“La inclusión fue algo que se me agrego hace poco, pero hay algo que siempre con mi viejo hemos conversado y pensamos que no se debe tranzar por ningún lado y es el tema de la Educación y la salud. Ese es un tema que debería estar garantizado gratuito y universalmente [...] en la educación está el cambio en verdad, pero en una buena educación porque no podría decir que la educación que se entrega en los colegios ahora sea buena.” (Hombre, Voluntario Permanente, Universidad de Valparaíso, Viña del Mar)

Como vemos, el joven identifica la inclusión, como un tema que le preocupa desde hace un tiempo, en vinculación con su voluntariado, seguido de esto identifica como centrales los problemas en el ámbito de salud y educación, sosteniendo que ambos debiesen estar garantizados por el Estado. En cuanto a educación afirma que su importancia no sólo radica en que se garantice universalmente por medio de la gratuidad, sino que la educación cobra importancia en el discurso de la sociedad en general, porque permite ampliar las oportunidades de los jóvenes, es decir, se expresa en términos de igualdad de oportunidades, y esto ocurre porque la educación se reconoce como el primer mecanismo de movilidad social (Bourdieu, 1997).

Esto se condice con el discurso de un joven estudiante de la Universidad Federico Santa María, quien reconoce el tema de la educación, pero para él la problemática tiene dos variantes, es decir, lo común en el discurso sobre educación es que se aluda al tema de la gratuidad. Sin embargo, el estudiante reconoce que hay un tema de fondo en educación referida al sentido que cobra ésta en Chile, para él es más importante la discusión sobre para qué se está educando y cómo se está haciendo. Cito:

“Yo creo que la educación es el peor problema no se sabe qué estamos educando ni para qué. Estamos pasando conocimientos por pasarlos, no estamos creando espacios, que en este caso son los establecimientos donde los niños puedan dialogar decir lo que sienten expresarse a través de talleres que les implementen otras habilidades sino que simplemente le estamos dando materias para que aprendan para un prueba y estamos haciendo que las universidades se hagan cargo un poco de esta conciencia de los jóvenes.”(Hombre, Voluntario Ambientalista, Acción Basura, Valparaíso)

El hecho de que la educación sea identificada por buena parte de los jóvenes quizá responda a que de algún modo a ellos les tocó vivir más de cerca las movilizaciones estudiantiles, y

aunque pudiese ser que ellos no participaran directamente, el sólo hecho de ser estudiantes justo en tiempo de movilización, los lleva a reconocer esta problemática al centro de otras que identifican. Esto quiere decir que, la reconocen como una experiencia común, donde todos evidenciaron la lucha por una nueva educación para Chile.

“A hora lo que está pegando más fuerte es el tema de la educación, el tema de la salud y también todo este tema de las colusiones de las empresas y todas estas cosas que son temas bastante delicados que la verdad no se le toman mucha importancia porque como no se sabe no hay información sobre entonces la gente no reclama ¿cachai? No levanta la voz para decir puta paren, entonces hay hartas problemáticas que se ven a nivel país que en verdad debería ser tratadas. (Hombre, Voluntariado comunitario, Huella Social, Viña del Mar)

El relato anterior, le atribuye a la sociedad la responsabilidad de alzar la voz, esto quiere decir que frente a las problemáticas de carácter estructural: como educación, salud y los vacíos legales en torno a la corrupción lo que valdría la pena hacer según el entrevistado es intentar que la ciudadanía se haga cargo también de estos problemas y no sólo éste a la espera de una acción por parte del Estado. Que los jóvenes citados sostengan que la ciudadanía también se debe hacer cargo de los problemas de mayor envergadura, no es una situación azarosa, y puede asociarse a que de algún modo la forma de articularse en los últimos años, como la organización del movimiento estudiantil, dio pauta para que en el colectivo quedase la idea de que es posible actuar por causas mayores, por ejemplo, se menciona el tema de las desigualdades las cuales se reproducen con el sistema neoliberal, y que pueden materializarse en las carencias del sistema de educación y salud pública, frente a lo cual no basta con la acción y organización que ellos puedan dirigir, sino que es necesario también el involucramiento de la sociedad en general, por fuera de la arena tradicional.

En este sentido, el joven estudiante aún se reconoce como un interlocutor y actor válido en temas de demandas sociales, aun cuando también sostiene que la sociedad articulada es mucho más de lo que ellos pueden lograr desde su organización como voluntarios, por eso las demandas que implican grandes cambios estructurales, suelen no estar entre los objetivos que buscan los voluntariados estudiados, puesto que en su mayoría como hemos visto buscan aterrizar su labor para tener resultados observables y eficaces, además de pensar en su acción en torno a problemas que sean capaces de resolver. Aquí se recoge el planteamiento de una voluntaria quien reafirma la idea de los jóvenes activos, generando acción según sea necesario:

“Yo creo que muchas veces nos quedamos como dormidos en los laureles en algunos temas porque nos cuesta confiar después de tantas cosas, pero yo creo que los jóvenes si somos activos para tantas cosas cuando vemos que quizás están

un poco en nuestras manos, no sé por ejemplo lo que fue el incendio en Valparaíso, lo que pasó en el norte que todavía tenemos como esas ganas de poder ayudar al otro, de movilizar al otro” (Mujer, Voluntario religioso, Un Salto de fe, Viña del Mar)

Por último, la práctica de los jóvenes en voluntariados, como respuesta a algunas problemáticas que ellos identifican, puede ser leída según lo expuesto por François Vallaey, donde sostiene que:

“Los problemas sociales necesitan que articulemos siempre la dimensión ética –solidaria- con la dimensión política –emancipatoria. Tarea sumamente útil sobre todo en el contexto actual de desconfianza de los jóvenes frente a los partidos políticos y su ejercicio clásico de la lucha de intereses por el poder, desconfianza que puede hacer interpretar el auge de las prácticas voluntarias como ‘huida’ de la esfera política y ‘refugio’ en la esfera de una solidaridad privada despolitizada. La contradicción siendo siempre que las causas de los sufrimientos íntimos que el voluntario quiere aliviar, no son ellas mismas ‘privadas e íntimas’ sino ‘sociales y políticas’.” (Vallaey F. , 2014, pág. 112)

2.2.2 ¿Qué queda de la democracia? Lo que esperan los jóvenes.

Luego de revisar los relatos estudiantiles sobre el contexto nacional y las problemáticas que están asociadas a su acción, es necesario abordar el tema de la democracia, sobre todo porque los jóvenes dan cuenta de que ésta se manifiesta en tanto contexto y problemática.

Los jóvenes justifican su participación, legitiman sus formas actuales de organización y proyectan sus acciones futuras como voluntarios al alero del deseo de cambio social. Frente a ello, la pregunta-¿*Consideras que en Chile vivimos bajo un régimen democrático, es Chile un país democrático?*- nos permitió comprobar que entre la participación juvenil y el sistema democrático se perfila una tensa relación, sobre todo porque ‘la democracia’ no es entendida como un asunto ya resuelto, y lo central es el cuestionamiento a su carácter representativo y liberal.

A pesar de lo improbable que resulta encontrar quien que se manifieste abiertamente contrario a la democracia o no democrático, el diagnóstico que se da de ésta es difuso, y los jóvenes sostienen que existen pocos espacios para hacer efectiva la democracia, por lo que se vuelve un discurso repetitivo, una palabra muy usada, pero en la práctica poco clara. En este sentido ya citábamos a Brown (2010), quien cree que justamente la dificultad de poder definir y evaluar en términos subjetivos la democracia es uno de los elementos que está a la

base de su aprobación. De aquí que muchos la aludan porque genera popularidad y una sensación de bienestar.

Los jóvenes, por su parte se reconocen abiertamente dubitativos ante la idea de democracia, y esto ocurre porque consideran que con su acción como voluntarios no contribuyen directamente a que el sistema se vuelva más democrático, esto quiere decir que finalmente los espacios de participación “validos” están cooptados por lo meramente político. De aquí que ellos no consideren que mediante sus prácticas puedan generar cambios que contribuyan en son de un sistema más democrático, con esto develan una crítica a la democracia como concepto, pero también a la forma en que ésta se desarrolla en nuestro país. Este punto hace que frente a la pregunta si Chile es democrático, muchas respuestas sean ambiguas, porque los espacios de participación son escasos, pero existen. Todos además manejan las ideas básicas de a qué nos referimos con democracia por lo que sus respuestas efectivamente se vuelven una crítica en lo indeterminado de mismo sistema. Revisemos algunos planteamientos:

“Yo creo que si o sea no tenemos una gran participación, si quisiéramos podría ser más pero tampoco es que sea cero. En realidad ya que te consideren en votar en algunas cosas eso ya tiene democracia, sí creo que podría ser mucho más que nos incluyan en varias decisiones. Si nos preguntaran cuales son la problemáticas que hay o el cómo solucionarlas y esas cosas sería mucho mejor pero tampoco es que hay cero democracia.”(Hombre, Voluntario comunitario, Rotarat, Viña del Mar).

Aquí lo que en realidad se expresa es que por el hecho de que existan espacios de participación -como las votaciones- ya es posible hablar de democracia. Sin embargo, el joven también sostiene que se debiese intentar involucrar más a la ciudadanía en el sentido de considerar sus preocupaciones y opiniones sobre la propia realidad, esto implicaría considerar las distintitas situaciones con las que deben lidiar y así quizá buscar soluciones de manera colectiva. Lo que se reafirma con el discurso de otro entrevistado.

“Si, (Chile es democrático) aunque no sé qué tanto, no sé cuan democrático puede llegar a ser, porque al final igual cuando uno va inmiscuyéndose en el tema, averiguando ciertas cosas como que en verdad los que toman las decisiones siempre son los políticos no se escucha mucho lo que debería ser la voz del pueblo [...]” (Hombre, Voluntariado comunitario, Huella Social, Viña del Mar)

El hecho de que se reconozca a Chile como un país democrático tiene que ver con que los jóvenes saben que pueden participar en algunos espacios, pero no puede concluirse a propósito de esto, que su discurso se acompaña necesariamente de una valoración positiva

del sistema. (Latinobarometro, 2013) Esto quiere decir que se debe retomar lo expuesto sobre la diferencia que significa identificar a Chile como régimen democrático y luego evaluar cuan satisfechos se sienten con este régimen, puesto que como ya se expuso en capítulos anteriores, es común que la ciudadanía identifique como democrático, sobre todo luego de vivir bajo un régimen dictatorial, todas las citas dan cuenta de aquello.

“En varias cosas si (Chile es Democrático) [...] el hecho de que las personas puedan caminar donde quieran, pueden opinar lo que quieren sin que sea acibillado o enjuiciados, etc. El hecho de que existan ciertas libertades de estudiar y trabajar es estar en democracia [...] es ver que por lo menos hay cosas que no podemos desmerecer, cosas que hemos logrado especialmente cuando tuvimos una dictadura hace no tanto tiempo.”

Aquí el joven hace alusión a las libertades que debiesen estar garantizadas en un sistema democrático, no obstante esto, el ocupar como referencia el régimen dictatorial vivido en el país, puede entorpecer el diagnóstico que se haga de la democracia, puesto que es más fácil realizar evaluaciones positivas. Por lo que es un mejor mecanismo comparar con otros sistemas democráticos de otros países, antes que con el opuesto, quizá en ese escenario los cuestionamientos en torno a la satisfacción aumentan.

Por lo tanto retomando la pregunta -¿Consideras que en Chile vivimos bajo un régimen democrático, es Chile un país democrático? Surgen argumentos de otros jóvenes que refutan el relato anterior, porque se apela a la idea de democracia que implica una mayor participación de la ciudadanía y una mayor consideración en espacios de tomas de decisiones.

“No, creo que no porque si no mal recuerdo una vez estuvimos hablando de democracia [...] y por lo menos a mí me gusta que el tema de la democracia se hace presente cuando la ciudadanía participa, pero cuando está involucrada e informada de lo que está sucediendo como que en el tema de vivir en democracia falta tanta educación cívica en este país, que la democracia debería mantener el hecho de encontrarse siempre informado y saber cuáles son las problemáticas sociales importantes y votar consciente o hacer cosas conscientes. Mucha gente que participa como es el ejemplo de las votaciones y no sabe y mucha gente dice que estamos es democracia porque puede ir a marcar una papeleta, pero en verdad la democracia va muchos más allá que simplemente votar, la democracia hoy en día debería ser un empoderamiento de todo no solamente del pueblo, sino que trabajar en armonía con la gente de más arriba o con la gente las municipalidades entonces el problema de la democracia es que no se hace la pega de informar consciente de lo que me rodea para poder hacer una buena democracia y eso para

mí es el concepto, entonces para mí ir votar no es democracia.”(Hombre, Voluntario Permanente, Universidad de Valparaíso, Viña del Mar)

Por lo tanto lo que el joven demanda es que la participación implique mayor involucramiento de la sociedad, no sólo el votar, esto quiere decir que resta un tramo largo donde transitar antes de sostener que Chile es un Estado democrático con todas sus letras, el joven incluso alude a la falta de instrucción cívica, lo que implicaría que la participación de la ciudadanía fuese responsable. Lo particular en la opinión del joven, es que a diferencia del resto él hace una crítica a la sociedad en general, no atribuye las carencias de la democracia a un problema sólo de la institucionalidad política, también interpela al ciudadano que no siempre está interesado en hacerse partícipe de la construcción de la democracia, por lo que termina actuando en espacios acotados, o en instancias como elecciones su votación no la hace de manera responsable e informada. Esto nos invita a pensar que este voluntario tiene una idea del concepto democracia que apela a la construcción colectiva del régimen, no sólo en términos normativos, sino que en lo referido a mayor involucramiento y participación.

En esta misma línea existen otros entrevistados que recurren a esta idea de que entender la democracia sólo bajo la mirada electoral no es suficiente, cito:

“La democracia no es la disputa de la ideología [...] falta participación lo que te decía que los jóvenes no están participando porque ya están chatos, porque piensa que si yo voto va a salir la misma línea de mando, si es de izquierda va a seguir lo mismo de izquierda al final van de mano las decisiones, entonces yo creo que la gente cree que participa cuando vota, pero no poh.” (Hombre, Voluntariado Religioso, Pastoral DUOC, Valparaíso)

Todos los relatos dan cuenta de un cuestionamiento al sistema, independiente de que la respuesta sea- *Sí, Chile es un país democrático*- esto quiere decir que tanto en el discurso de quienes identifican la democracia como en el de aquellos que la refutan, existe la idea de que el sistema debiese mejorar, porque aún no garantiza espacios de participación para todos. Al respecto Bensaïd cuestiona la participación medida en votos con una idea que retoma de Lipmann, cito:

“El voto ya no es la expresión de una opinión, sino de una simple promesa de apoyo a un candidato. En coherencia con la idea de que el elector sólo está capacitado con respecto a lo que lo afecta en forma personal” (Bensaïd, 2010, pág. 46)

El relato de los jóvenes denota una relación que no está completamente definida, donde la consideración respecto a la validez del voto como prueba de un sistema democrático es un

asunto muy cuestionado. Esta idea se reafirma con lo expuesto por algunos autores (Ranciere, Badiou, Bensaïd,) quienes comparten la postura de que las votaciones no son argumento suficiente para hablar de democracia, puesto que esta sería una forma reduccionista de entender lo complejo de la sociedad, sería reducir al pueblo a su forma estadística (Bensaïd, 2010). *“La ley del número y del sufragio recuerda acertadamente que una mayoría numérica nunca es prueba de la verdad ni de la justicia.”* (Bensaïd, 2010, pág. 32)

Por tanto, es posible percibir que para los jóvenes el sistema democrático de nuestro país presenta falencias referidas principalmente a la práctica democrática, en la medida en que mencionan que el sistema se ha reducido a asociaciones burocráticas y tecnocráticas en perjuicio de la representación ciudadana. De aquí que sostengan que ante la falta de participación directa de la ciudadanía, ellos consideren la creación de espacios, como su organización, con esto descomponen el trabajo burocrático y amplían la democracia, lo que puede comprenderse desde el interés del estudiante por generar cambios de manera directa vinculados a su organización social, más no en los canales de la democracia representativa.

3 Participación en voluntariado. Organización y acción

Como se ha expuesto, los cambios que surgen respecto de las responsabilidades y atributos de la política institucional, llevan a los jóvenes a desarrollar procesos de asociación y organización entre pares y con la comunidad, todo con el fin de generar acciones en respuesta a diversas inquietudes, ya sean individuales o colectivas. Aquí resta comprender que el discurso y la práctica de la sociedad han cambiado, y se comporta según el diagnóstico que genera de institucionalidad. Martuccelli ha planteado que en la medida que las instituciones ya no pueden transmitir de manera armoniosa las normas de acción, entonces será materia del individuo darle sentido a sus trayectorias sociales. (Araujo & Martuccelli, 2012)

En este sentido entender la forma cómo actúan y se organizan los voluntarios cobra importancia, puesto que manifiesta la respuesta que han tenido las personas, en particular los jóvenes para asir dichos vacíos institucionales. Por otra parte se aprecia que en algunos casos pese a su distanciamiento con aspectos de la política como; la representatividad, elecciones y verticalidad, estas características en algunas de los voluntariados estudiados aparecen como parte de su funcionamiento. Por lo que en los siguientes apartados se revisaran las formas de organización y acción que realizan los jóvenes, toda vez que esto sirva como insumo para comprender sus dinámicas de cooperación y responsabilidad frente a diversas realidades.

3.1 Funcionamiento de su organización.

Es posible constatar que los jóvenes proyectan su acción como una forma de contribuir socialmente, esto mediante diversas formas de participación y asociación. Si bien es cierto que los contextos en los que surge su acción como la manera de organizarla son distintas, todos comparten alguna idea crítica respecto de su realidad o la de otros. Por ende consideran necesario su involucramiento como voluntarios, puesto que de este modo son capaces de construir realidad, y no ser sujetos pasivos.

En esta línea, buena parte de los discursos de los jóvenes comienzan refiriendo que el funcionamiento de su organización dependerá de cuán capaces son de convocar nuevos participantes además de sumar el interés de la comunidad. Para definir tareas los jóvenes suelen organizarse por medio de juntas tipo asambleas y reuniones periódicas, en las cuales logran definir objetivos, actividades, intervenciones y profundidad en su acción. La característica común es que participa todo aquel que esté interesado por la temática y son en su mayoría una heterogeneidad de jóvenes de educación superior donde lo primordial no es la institución de estudio ni la carrera cursada, sino la voluntad y ganas de participar. El diagnóstico común respecto a una misma problemática en el punto donde convergen sus ideas que los lleva a unirse y organizarse. Puede que tengan realidades distintas, pero sus ideas en cuanto a las necesidades de la sociedad son similares.

Entonces, la posibilidad de generar un diagnóstico común respecto de su realidad y la de otros es lo que los lleva a asociarse libremente con otras personas, de aquí que podamos mencionar lo comentado por Govea quien reconoce en esta diversidad de actores el imperativo moral, basado en la capacidad humana capaz de acoger lo diferente. En este sentido plantea que Arendt, considera el derecho de asociación como un derecho público por excelencia, ligado a los intereses que tenemos en común con nuestros conciudadanos, el que confiere a toda y cualquier persona el derecho de asociarse libremente con otras. (Govea, 2010)

Incluso en aquellos casos donde el discurso se vuelve más crítico y radical es posible ver la diversidad de quienes conforman los voluntariados, en este caso parten de la premisa que mientras puedan trabajar en unidad no son tan importantes las diferencias de unos con otros. Con esto hacen frente de alguna manera a una característica que parece muy propia de los tiempos actuales que tienen que ver con el desinterés, de aquí que resulte claro lo expuesto por Arendt quien cree que justamente en la organización entre individuos plurales y diversos es donde está la capacidad de cambiar la realidad, y hacer frente a lo cuestionado del sistema, de modo contrario se destruye la vida pública. Esto es, la acción conjunta con otros sujetos, es decir, el ejercicio del derecho de asociación, vuelto hacia un mundo común y compartido.

En palabras de la autora: “*El individuo en su aislamiento nunca es libre; sólo puede serlo cuando pisa y actúa sobre el suelo de la polis.*” (Arendt H. , 1997, pág. 113)

Pero, hasta qué punto cobra sentido en los jóvenes estudiados el ser parte de la cosa pública, cuán involucrados pueden y deber ser, para ser considerados como agentes de cambio. Es aquí donde reside la primera idea sobre la cual es posible discutir la imagen del joven desafecto y desinteresado, puesto que la sola idea de aunar fuerzas para ser parte de los asuntos de interés común, implica que los jóvenes sí reconocen su responsabilidad como sujetos, al punto de organizarse, generar opinión y cambios.

“Bueno nosotros replanteamos todo el proyecto y decidimos que en verdad lo que se necesita no es una cosa así como asistencialismo de ir a visitar a la gente, sino que es algo que vas creando con el tiempo y ahí empezamos a hacer proyectos y a generar ciertas visitas y ciertas cosas”. (Hombre, Voluntario Comunitario, Huella social, Viña del Mar)

Empero, refutar la idea del joven despolitizado, no implica definirlos como sujetos políticos, sino que entender su organización bajo las líneas de la acción más eficiente y responsable. Para efecto de estas entrevistas, y tal como ya se ha revisado, sus acciones apuntan a problemáticas de las que ellos creen pueden hacerse cargo. Es decir, su acción implica la gestión de los asuntos sociales, que referirá a cuestiones puntuales, y reivindicaciones acotadas a un espacio, donde su asociación corresponderá a un grupo determinado de jóvenes con acciones definidas, en virtud del diagnóstico y la planificación que realicen. Esta forma de organizarse es según Zizek la pospolítica en su manera más clara, puesto supone la resolución de lo social como una gestión eficiente, muy parecida a la manera como se resuelven los asuntos económicos. (Zizek, 2008)

Por lo tanto, ante la pregunta –*En términos generales, ¿Cómo funciona su voluntariado?*– Las respuesta refieren a que su organización sigue respondiendo a iniciativas esporádicas, reúne ideas diversas, pero asociados a una causa en común, convoca en su mayoría a estudiantes donde se fijan objetivos, cumplen con roles y su permanencia en el tiempo dependerá de las necesidades a las que respondan:

“Cada un mes tenemos reuniones del voluntariado y ahí como que tratamos de ver cosas que se puede cambiar.” (Hombre, Voluntariado comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

“Cualquier voluntario puede ir con un proyecto y hay que hacerlo porque si existe motivación, hay factibilidad y logra motivar al equipo, es porque tenemos que hacerlo” (Mujer, Voluntariado religioso, Un Salto de Fe, Viña del Mar)

Las palabras de estos entrevistados indican como de algún modo entienden el voluntariado más allá del asistencialismo, y hacerse cargo de las críticas que muchas veces existen sobre la idea difusa de aportar sin que esto signifique algo tangible. Aquí advierten que su desafío es sumar al desarrollo de otro, de un lugar, de espacio o comunidad (Soler, 2007). De ahí que ellos reconozcan que su punto no es ir regalar bienes, hacer colectas como un “recreo a la pobreza” sino es entender el problema de fondo, donde se toman medidas, se dinamizan acciones con tal de hacer sostenible su labor, para que en algún momento esa comunidad o ese problema del cual se hacen cargo pueda prescindir de su acción, de ahí que prefieran la cooperación en un espacio definido, con objetivos y plazos. Cito:

“Nuestra participación consiste en que vamos a un lugar, nos hacemos cargo de ese lugar hacemos proyecto, generamos cambios [...] Bueno ahora igual tenemos en mente un proyecto que es generar una cantidad de actividades en una cierta población acá en Viña y hacer como cursos, actividades con los niños, actividades para las señoras que trabajan o que son dueñas de casas y trabajar en ese foco. No sé ponte tú de economía que ellos tienen como un proyecto de emprendimiento trabajar ahí junto con ellos para que le enseñen a la gente a emprender a abrir su negocio a establecer ciertas cosas.” (Hombre, Voluntario Comunitario, Huella social, Viña del Mar)

Estas características más reivindicativas no son generalizables a todos los voluntarios por igual, y es más factible encontrarlas asociadas a los Voluntarios Comunitarios, puesto que para otros (como algunos religiosos) su labor si puede ser la de asistir y generar una ayuda momentánea y coyuntural, en base a necesidades específicas.

Que los jóvenes entiendan su participación con responsabilidad es aquello que los lleva a cuestionar el asistencialismo, y a entender que generar cambios implica acciones directas, generar conciencia, organizarse y todos aportar colectivamente. De ahí que en la mayoría de los casos estudiados tienden a dar importancia a las relaciones que se dan con la comunidad donde realizan su intervención, puesto que incentivan a los demás con su labor, y como antes ya se mencionó en su labor también reside enseñar a la comunidad, capacitarla para que así ellos también puedan aportar en la acción.

3.2 ¿Quiénes y cómo se organizan? Juego de roles

Los convocados son todos aquellos que se sientan identificados con la causa del voluntariado, que en su mayoría son estudiantes de entre 18 y 26 años, pertenecientes a diversos planteles de educación superior de la región de Valparaíso, que se organizan en torno a reivindicaciones específicas que esperan concretar mediante su acción. Su organización por

tanto será un espacio propositivo y de acuerdos, donde quienes adhieren generan cierta identidad con la misma.

“Somos quince entre los dieciocho hasta los veintisiete años y la edad promedio es como los veinte dos, yo tengo veintitrés. Tenemos estudiantes de la Adolfo Ibañez, de la Universidad de Valparaíso y de la Andrés Bello.”(Hombre, Voluntario comunitario, Rotarat, Viña del Mar).

“Somos puros estudiantes y la mayoría son de la católica, pero hay de distintas universidades hay de la Santa María, de la UPLA, de la Valparaíso, de la Andrés Bello, pero mayoritariamente somos de la católica.” (Mujer, Voluntariado religioso, Un Salto de Fe, Viña del Mar)

Por otra parte la forma cómo se organiza da cuenta en algunos casos de ciertas estructuras (cargos y funciones), que replican el sistema organizacional directivo, mientras que otros intentan tener una orgánica más horizontal, no existe una regla para esto. En la mayoría de las entrevistas se alude a que se organizan por medio de cargos, pero estos no son votados, sino que responden a algunas características como la iniciativa, la antigüedad en la organización o incluso la voluntad para ejercerlo. Por otra parte existe la disposición para que dichos cargos sean rotativos, con esto evitan que existan algunas figuras que tengan cierto personalismo o protagonismo, además todos los voluntarios tienen distintos roles.

“Se establece una directiva tenemos presidente, tesorero y secretaria y tenemos algunos directores y se hacen reuniones constantes, se toman las decisiones y de ahí se les informa al resto de los voluntarios [...] no son votados son más bien por interés, por tiempo, por disposición.” (Mujer, Voluntario Animalista, Canil AMA, Viña del Mar)

Esto que los jóvenes expresan en sus formas de organizarse es una realidad que no sólo le compete a ellos, sino que refleja según plantea Lechner (2000) la autonomización de los diversos sistemas; en este caso, del sistema económico y político. Esto implica, según el autor que las diferentes "lógicas funcionales" reaccionan a los estímulos de su entorno solamente cuando tales señales pueden ser traducidas a su lenguaje interno. Por consiguiente, *“la política dispone de menos capacidad de intervención que antes. La jerarquía es un recurso menos aplicable en situaciones de gran complejidad. Ahora se requieren relaciones más horizontales de coordinación.”* (Lechner N. , Nuevas Ciudadanías, 2000) Lo cual se refleja en la manera como operan distintas organizaciones en la sociedad actual, ejemplo de esto lo ya descrito en el discurso de los jóvenes voluntarios.

“Nosotros hemos ido cambiando a veces teníamos a muchos metidos como con distintos cargos y en verdad nos dábamos cuenta que no funcionaba entonces

ahora este último año trabajamos en base a un núcleo, antes eran dos un hombre y una mujer como los jefes ahora decidimos que íbamos a hacer un grupo de como los más antiguos y dentro de ese núcleo hay departamentos, entonces está como el área educativa, la parte como más financiera, y así otros.” (Mujer, Voluntario religioso, Un Salto de fe, Viña del Mar)

Otro punto importante respecto a su organización es que las decisiones se toman en conjunto, o en su defecto con aquellos que tienen actividad permanente como voluntario. Cabe mencionar que como el acto de agruparse también implica aprendizaje para los voluntarios, algunos expresan que han tenido que probar distintas dinámicas para echar andar sus actividades, sobre todo porque al ser jóvenes con otras responsabilidades como sus estudios, al no sentirse atraídos por la forma como se organiza la acción, ni por quienes dirigen, su continuidad estará rápidamente en entredicho, lo que genera inestabilidad en la organización. De ahí que modifiquen su estructura según estimen, en algunos casos los cargos y responsabilidades son compartidas entre varios jóvenes, así todos se sienten útiles y convocados.

“Nosotras tenemos reuniones entre esas reuniones decidimos quien iba a ser por ejemplo yo la tesorera, el encargado de las páginas y donde están los mensajes, otro era el tema de la ruta cada uno trataba de ver cual podía ser su cargo era como una decisión en común, por ejemplo yo creo que puedo ser tesorera y me ofrezco.” (Mujer, Voluntariado Animalista, Techo 4 patas, Viña del Mar)

Finalmente en sus organizaciones no existe un número fijo de voluntarios, puesto que según actividades estos se van rotando o integrando dependiendo del tipo de actividad que realicen, independiente de esto todos concuerdan que necesitan de un mínimo de voluntarios de base para poder funcionar, que va entre 7 a 10 jóvenes dependiendo del voluntariado. Algunas citas que dan cuenta de esto:

“Inscritos somos alrededor de once que son los que están ahí como la directiva, más ciertas personas más que nos ayudan ¿cachai? Que participan y que son como adherentes, pero en verdad como nosotros trabajamos con voluntariado siempre van rotando las tareas y no siempre están las mismas personas, nunca tienes las mismas personas.” (Hombre, Voluntario Comunitario, Huella social, Viña del Mar)

“En las intervención éramos cercanos a veinte personas, pero el grupo de voluntariado va más allá porque se han inscrito muchas personas, [...], están en la universidad casi todos y la real cantidad de voluntarios que tenemos permanentes se verá en internaciones de fin de semana, pero yo calcularía que

con lo bien que le ha ido a la difusión podría ser cercano al centenar. (Hombre, Voluntario Permanente, Universidad de Valparaíso, Viña del Mar)

3.3 Consideraciones respecto de otras formas de acción

Uno de los puntos claves en relación al estudio de los voluntariados, está en revisar algunas contradicciones que se encuentran en los discursos de los jóvenes; donde, por ejemplo, el discurso de unidad frente a una causa común, tiene repartido un centenar de “unidades con causas comunes”, esto quiere decir, que es también una forma de separar su acción de la de otros, donde lo importante es el punto común de los participantes de su causa, y no de otras (Zubero, 2002). Esto quiere decir que por ejemplo, el Voluntario animalista poco o nada tendrá que ver con el de perfil religioso, cuando en la práctica ambos podrían tener un diagnóstico similar sobre la realidad que los convoca. Esto podría interpretarse como que incluso en un espacio que demanda mayor inclusión y apertura, existen separaciones y divisiones, ahora marcada por intereses particulares, actividades y necesidades puntuales, la cosificación de la acción. (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012) Y si esta situación es observable entre distintos tipos de voluntariados, entonces es de suponer que aparecerá con mayor fuerza en relación a otras formas de organización y participación, en las cuales excluimos las de política tradicional, porque ya sabemos el parecer de los jóvenes entrevistados frente al tema.

Entonces, qué es posible observar cuando se consulta por otras formas de organización, qué discurso tienen los voluntarios entorno a esto. Este fue uno de los asuntos abordados por la entrevista, donde los jóvenes respondieron a la pregunta: *¿Qué opinión tienes respecto a otras formas de organización y acción?*- y aquí sus posturas se muestran divididas, sin existir tendencia según el tipo de organización, cito:

“Yo participé, me acuerdo que el 2011 fue súper movido, yo creo que para nadie es un misterio de cómo se terminó si generó un cambio y partió en las calles con los compañeros, con los gritos. Entonces encuentro que son súper válidas y súper efectivas sobre todo si abarcan gran importancia nacional, porque ese año no solo se manifestaba el estudiante sino que la familia completa. Entonces fue como una revolución social que Chile venía guardando hace rato, porque desde que entramos en democracia la marcha del 2011 fue la más grande.” (Hombre, Voluntariado comunitario, Voluntario permanente, Valparaíso)

Esta es una opinión favorable, pero no es la opinión que tienen otros voluntarios, cito:

“Nosotros estamos totalmente corridos de ese tema, del tema de marchas de movilizaciones. Claramente como persona natural o sea cada uno si quiere ir es su asunto, bacán si quiere ir que vaya, pero como huella social, no, no nos involucramos”. Hombre, Voluntario Comunitario, Huella social, Viña del Mar)

“Ehh... mmm yo creo que manifestarse está bien, pero depende de la forma en que se haga y por la causa que se haga [...] Es que apoyo si es estrictamente necesario y estoy de acuerdo o sea siempre y cuando la causa sea justa y se respete al resto de las personas que están en la calle, por ejemplo una marcha pacífica estoy de acuerdo pero si ya puedes afectar el metro cuadrado de la persona que está al lado entonces no.” (Mujer, Voluntario Animalista, Canil AMA, Viña del Mar)

Aquí lo que es posible evidenciar es que efectivamente la apertura respecto de otras formas de organizar la acción social, aún no contemplan -del todo-, otro tipo de dinámicas, puesto que en esta pregunta fueron consultados por marchas, huelgas, tomas y otras formas y las respuestas presentaban un dejo de ambivalencia.

Quizá podría explicarse esto, puesto que una característica del sujeto pospolítico es el individualismo (Zizek, 2001), y aunque pudiese entenderse que para pertenecer a un voluntario no es posible esto último, lo cierto es que ya hemos visto que pertenecer a una agrupación de voluntarios también responde a inquietudes particulares, donde en algunos casos se pertenecerá a un grupo siempre y cuando responda a los interés específicos del voluntario y así podrá moverse de un voluntariado a otro en esta búsqueda de suplir los propios intereses. Esto retoma la idea de que el voluntariado no es algo que se pueda explicar sólo por sus fines altruistas, sino que entran también en juego los propios principios, la idea de que ‘somos lo que damos’; donde el voluntariado sería el espacio donde confluyen motivaciones pensadas también por el reconocimiento y la realización personal (Jara & Vidal, 2010).

3.4 La utilidad de las redes sociales

Si hemos revisado la forma en como los jóvenes de un voluntariado se organizan, es iluso pensar dejar fuera el uso de las redes sociales, puesto que hoy en día suponen la primera forma en como los jóvenes se comunican y se informan lo que acontece en los tiempos actuales (Gaete, 2015). Este medio además de ser un espacio de interacción, garantiza la posibilidad de promover actividades, organizar intervenciones, además de ocuparlo como un medio de difusión.

Sin embargo, para el grupo de estudio, las redes se tornan un espacio menos provechoso que para otro tipo de organizaciones, puesto que lo ocupan para organizarse internamente, pero no es una buena vía para estar en contacto con la comunidad a la que intervienen, salvo el caso de los Ambientalistas que si procuran ocupar las redes sociales, sobre todo para difundir material educativo y de concientización. Por otra parte en aquellos casos en los que utilizan estos medios para darse a conocer, reconocen los genera beneficios, porque convocan a más personas a participar, como también da la opción para conseguir financiamiento, desde el mismo levantamiento de actividades por la red.

“Ocupamos varias redes, pero la principal es facebook, porque es más fácil coordinar [...] igual como que estamos siempre en contacto con gente de las juntas de vecinos para hacer los trabajos, así que con ellos es más presencial el contacto.” (Mujer, Voluntario Religioso, Pastoral PUCV, Valparaíso)

“La idea es masificar esto, que nos conozcan los estudiantes y luego la comunidad, porque a medida que vamos creciendo vamos realizando más proyectos por ejemplo si somos cincuenta personas y tenemos diez proyectos son diez proyectos repartidos por la región. Por eso usamos twitter y Facebook.” (Hombre, Voluntario comunitario, Rotarat, Viña del Mar).

3.5 Institución de educación superior y definición de su acción

Si bien este tema de pensar las universidades no fue abordado en la entrevista como tal, ni considerado en un comienzo más que como un espacio de socialización, resulta interesante hacer un apartado que dé cuenta de que existe una relación entre el lugar de estudio del voluntario y el significado que dan a su acción. En otras palabras el centro de formación superior y el sentido que tome su participación sí están asociados, sobre todo porque el nivel de involucramiento de una institución y otra es totalmente distinto.

Esto se volvió cada vez más notorio durante la investigación, ya que aunque se pretendió que la muestra fuese heterogénea, donde las posiciones estuviesen cubiertas por la misma cantidad de jóvenes de distintos tipos de instituciones de educación superior, lo cierto es que en la práctica esta situación se dificultó, debido a la alta presencia en organizaciones de carácter social donde sus participantes eran estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Estos cuentan con presencia en todas las agrupaciones consideradas, por lo que pese a que la selección de organizaciones fue por conveniencia, esto no pudo remediar la gran presencia de estudiantes de esta institución en los voluntariados.

Lo anterior, pudiese explicarse porque existe en aquellas instituciones que están bajo el alero de la Iglesia Católica, un discurso más marcado sobre caridad y entrega al otro, de aquí que los entrevistados de esta Universidad refieran con mayor impute su idea de solidaridad y ayuda al prójimo (Arnold- Cathalifaud, Thumala, & Urquiza, 2007). Mientras que en el caso del resto de instituciones, la responsabilidad de asociarse y vincularse no es algo que esté inculcado desde la Universidad, a lo sumo se ocupan las dependencias de ésta para llevar a acabo parte de sus acciones, donde las iniciativas comienzan todas desde el estudiantado. Por lo que el significado que darán de su acción los voluntarios dependerá del tipo de Institución a la que pertenecen.

Aquí la aportación podría ser que las universidades independientes del carácter que tengan, debiesen considerar en sus procesos formativos su preocupación por una ciudadanía socialmente responsable (Ríos, 2004). Esto implicaría que existiesen mayores espacios de participación e involucramiento para los jóvenes, además de que con esto también se cubre la idea de formar jóvenes más críticos de su realidad, por lo que se transformaría la Universidad en un espacio educativo y formativo. Así, el perfil del estudiante voluntario que se debería promover desde la Universidad podría llegar a ser definido como aquel voluntario, ciudadano consciente e ilustrado en los problemas sociales que cubre.

4. Conclusiones

Luego del análisis de las entrevistas, se procede a dar cuenta de algunos hallazgos, además de las interrogantes que surgen luego de la investigación. Las conclusiones están presentadas en respuesta a los objetivos específicos. De este modo, y antes de plantear respuestas concluyentes de la temática, se intentará poner algunos elementos de importancia en juego, esto puesto que existen múltiples respuestas que incluso pueden ser disonantes al momento de hablar de participación y política. Por otra parte el desafío de sostener lo pospolítico nos invita a volver a parte de lo ya planteado, con tal de responder a nuestras preguntas axiales.

En este sentido, podemos considerar que la presente investigación ha intentado dar respuesta a la pregunta *¿Cuáles son las características del sujeto pospolítico presentes en los discursos sobre participación y política, en una muestra de estudiantes de educación superior de la región de Valparaíso?*; la cual ha sido respondida desagregando los objetivos planteados, mediante la creación de dimensiones que ya fueron expuestas en el apartado metodológico.

De acuerdo a esto, se pudo evidenciar que actualmente existe un proceso de cambio en cuanto a cómo se entiende la política y qué se espera de ella. Esto nos desafió a hablar de la resignificación política en los jóvenes voluntarios de la región de Valparaíso. Mediante el discurso de los voluntarios, pudimos comprobar que ellos se sienten parte de una ciudadanía más activa y organizada, lo que no significa participar en las lógicas tradicionales de participación política. Esto nos muestra una idea de los jóvenes como sujetos de cambio y acción, pensantes y críticos, con aspiraciones de cambio reales, mediante su aporte dentro de sus respectivas organizaciones como también de la realidad que nos cobija en nuestro país.

A continuación pasamos a exponer algunos hallazgos, siguiendo el orden de los objetivos específicos.

1. Describir las experiencias que han dado origen a las distintas formas de participación en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso.

En primero lugar, decir que se pensó indagar respecto de las trayectorias de los jóvenes voluntarios. Esto nos permitió describir las experiencias que pudiesen estar relacionadas con su participación en distintas organizaciones como voluntarios. Al respecto, se puede decir que los jóvenes tienen motivaciones diversas, que responden en primer lugar a una experiencia singularizada en el voluntariado, lo que quiere decir que los antecedentes

biográficos no están ajenos a las decisiones particulares de los jóvenes. Esto explica que la socialización (pasada y presente) tiene por lo general tres espacios comunes; familia, escuela o colegio, como socialización pasada, y la institución de educación superior en la socialización actual. Todos estos inciden en el acercamiento y permanencia de los estudiantes con la labor social. Sin embargo, como se pudo apreciar, la cercanía que tengan con su acción, y la importancia que cobre en sus vidas, es la confluencia de diversas experiencias relatadas en los discursos de los entrevistados que por lo general ya están dadas por su pasado en acciones del mismo tipo.

Pese lo anterior, es también posible reconocer que existen experiencias contextuales que los hacen tomar la decisión de continuar o involucrarse por primera vez. Ya sea porque identificaron un problema o una situación que no les pareció la correcta, o porque ocurrió algún evento importante que los hizo reflexionar respecto de la realidad, como es el caso de quienes comenzaron a participar después del terremoto del 27 de febrero de 2010. Las experiencias relatadas por algunos estudiantes dan cuenta de eventos con mayor o menor importancia pero, que igualmente orientan sus actuales formas de participación, porque mantienen o transforman el aprendizaje adquirido durante su socialización primaria y secundaria, en post de un mayor involucramiento con otras realidades. En definitiva, esta sensibilidad hace que lo social tenga o no sentido para los individuos (Martuccelli & De Singly, 2012).

Fue posible identificar dentro de los discursos de los jóvenes que existen momentos irreductibles en sus vidas que vienen asociados a emociones y sentimientos que son expresados de diferentes maneras (Lechner N. , 1982), pero que tienen relación directa con sus formas de participación. Esto es central porque permite reconocer que las disposiciones sociales que han incorporado los jóvenes durante sus procesos de socialización están sujetas a determinadas experiencias que justifican su participación en acciones de carácter social. (Martuccelli, 2007)

Por último, agregar que la participación en voluntariados no siempre responde a la necesidad de generar una acción altruista. Esto surge, porque como se pudo apreciar, las motivaciones que incentivan la participación de los jóvenes en voluntariados también pueden estar dadas en son del beneficio obtenido, esto es en ocasiones es un beneficio individual, el que puede ser ganar experiencia para aplicar en el mundo laboral, generar redes e incluso ocupar su tiempo libre. En esta idea de los beneficios, pueden verse traslapados los de carácter individual con los colectivos, ya que existen ocasiones que por la obtención del beneficio individual, también ocurre el beneficio colectivo, así lo evidenciamos, por ejemplo, en las causas ambientalistas, donde aunque el interés primero sea velar por resguardar el lugar en que se habita, de manera local, esto puede tener repercusiones mayores si la causa se

populariza. Por lo tanto las motivaciones responderán a expectativas individuales, pero que también pueden estar influenciadas por el beneficio que se logrará de manera colectiva.

La idea de separar las motivaciones que incentivan la participación de los jóvenes voluntarios, tiene como propósito comprobar de manera empírica, que el individualismo es una característica de la sociedad actual, pero que puede creerse ausente de espacios de acciones basadas en la solidaridad. Tal como se mostró en el análisis, existe un juego entre las motivaciones amparadas en el beneficio colectivo y aquellas que tienen que ver con las ganancias individuales. Por lo que no debe pensarse que ante una acción que se espera altruista no exista también un componente individual que gatilla su participación. Esto es reconocer lo planteado por algunos autores (Beck, Lash, & Giddens, 2001; Bauman Z. , 2003 ; Lechner N. , 2000), quienes sostienen que hay características de la nueva modernidad que son observable en las prácticas cotidianas de la ciudadanía, una de éstas es el individualismo.

Este proceso típico de la modernización, se muestra en las entrevistas, cuando sus discursos tienden a privatizar la acción, y la enuncian de acuerdo a los beneficios individuales. Esto decanta en que la participación sea más esporádica, que la identificación con una causa, responda a intereses individuales, por lo que no es necesario compartir el valor de un grupo o colectivo para participar, basta con tener interés y tiempo, por lo mismo es que existe una gran rotación entre un voluntariado y otro, a la vez que una negación frente a la opción de militar en partidos políticos. Aquí, lo colectivo será entendido solo en términos de participación, pero no como valores comunes que los invitan a organizarse. El joven participa solo si es de su interés y lo beneficiara en algún aspecto, por lo que alude a la idea del sujeto pospolítico pragmático, en el sentido de que su acción es pensada también en virtud de su beneficio. Es una individualización de espaldas a la sociedad y la política. Por lo que existe una subjetividad fuertemente privatizada.

- **Conocer la visión que tienen los jóvenes de la sociedad y el contexto actual, que condicionan las distintas formas de participación en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso.**

Como era de esperar, no todos los jóvenes entrevistados pensaban de igual manera sobre la política, puesto que todos partían de experiencias distintas para generar su opinión, lo que incluía incluso el desconocimiento frente a la temática. De acuerdo a esto, fue posible evidenciar que existen sujetos con una mayor reflexividad a momento de referirse al problema de lo político, en otras palabras, algunos poseían un discurso más ‘elaborado’ y crítico que otros, mientras que algunos, por el hecho de que todo lo que comprende la política no es un tema de su incumbencia ni de sus diálogos cotidianos, habían preguntas que no se

habían planteado o que en un comienzo no sabían responder como *¿Qué es para ti la política tradicional?* Pero, luego hacían referencias a lo que veían en los noticieros o le habían contado, por lo que pasaban de respuestas dubitativas a la crítica, esto significa que abordar la evaluación del contexto actual y de las condiciones de la política, sirvió para conocer el malestar, desconfianza y disconformidad que están a la base de sus opiniones.

En consecuencia, los tópicos abordados dan cuenta del distanciamiento de los jóvenes con la política, lo que implica que no reconozcan en sus acciones el componente político, y las definan como sociales, culturales, entre otras. Esto puede tener relación con la desconfianza que manifiestan los jóvenes hacia la política, de aquí que su discurso sea crítico y dubitativo. Su idea de la política hace alusión a lo conflictual, asunto que no tiene cabida, o no de manera importante, en sus organizaciones, por eso es que se reconoce como un valor la ausencia de “colores políticos”. Todo lo anterior es prueba de la discrepancia con las prácticas políticas, por la importancia que tiene el sentido relacional de sus acciones. Estas ideas según Lechner (2000) son el resultado de la "neutralización" de los conflictos políticos. El autor cree que enfriar la política como arena institucional de los conflictos tiene, sin embargo, una consecuencia inesperada: y esta es justamente la brecha entre el sistema político y la ciudadanía. Por lo que a su juicio las luchas políticas ya no logran representar a la diversidad de intereses de la sociedad y, a la inversa, los ciudadanos tienden a considerar aquellas pugnas como meras rencillas entre políticos. (Lechner N. , 2000)

Por lo tanto, la política para recuperar los espacios de confianza ha de avanzar, a juicio de los entrevistados, en dejar de truncar los espacios de participación y decisión esto quiere decir, que en la medida que se proponga una política consensual será más probable que la comunidad se haga parte, mientras esto no ocurra sigue existiendo distanciamiento y desinterés. Esto implica cuestionar la base de la acción política, referida a la política tradicional, puesto que se espera que puedan superar los viejos antagonismos para avanzar.

Finalmente, esto puede leerse bajo el concepto de Beck (1998) “La invención de lo político”, donde convergerá la síntesis en torno a la importancia de la sociedad organizada, esto quiere decir que, como ya se ha expuesto los jóvenes actúan alentados por un contexto, donde al no encontrar espacio en la política tradicional para resolver conflictos que atañen a la comunidad en general, ellos mediante su organización se atribuyen la capacidad de creación social. Su organización voluntaria surge de un interés individual, de hacerse parte de su realidad, y esto debido a que las instituciones del Estado ya no responden a las expectativas de la ciudadanía, por lo que ésta debe asumir nuevos roles, mayor protagonismo, que no tienen que ver con una mayor participación política, en los marcos tradicionales, sino un mayor involucramiento con su realidad social (Lechner N. , 2000).

Los partidos políticos y la elite dirigente, a opinión de los jóvenes entrevistados, se han quedado rezagados ante la sociedad organizada, por eso es que sus acciones no se muestran en sintonía con la acción de sujetos cada vez más comprometidos con sus nuevas ideas de lo social y su forma de organizarse. Aquí, se hace tangible la comprensión de lo pospolítico, donde se evidencia un desplazamiento de las tareas estatales, la demanda del dialogo consensuado como parte de la organización, el traslado de los intereses desde el sistema político a la sociedad organizada, además de la preocupación por la democratización de la democracia, lo que requiere la apertura y consideración de otros espacios de participación que no se agoten en la política institucional tradicional (Beck, Lash, & Giddens, 2001). Esto último, implicaría que las formas de participación que llevan a cabo los jóvenes sean consideradas como legítimas. Mas la política tiende a desaprovechar tales oportunidades, por lo que termina sin otorgar sentido a la convivencia y acción social. El malestar de la ciudadanía no se dirige en contra de la democracia, sino, que se expresa en contra de los mecanismos que tiene la política tradicional para operar que ha dejado fuera el valor social.

El asunto aquí, es que el cuestionamiento que hacen los jóvenes de las formas de participación, se hace explícita en el sentido y valor que dan a su acción como voluntarios, donde plantean que intentan no repetir los errores o falencias que ellos observan de la práctica política. Entre los cuestionamientos a la política está el que prime el interés político y económico, antes que el interés social. Sin embargo, esto pudiese ser considerado un punto de inflexión en la discusión, o una paradoja, porque las formas de demandar a la política dejan en evidencia que se espera una agencia más eficiente, mayor gestión y administración, por lo que calza también en una lógica economicista de entender la política. Así, lo explican algunos autores, quienes sostiene que esta manera más economicista de entender y demandar a la política, conlleva a que se le evalúe en virtud de sus gestiones y eficiencia (Lechner N. , 2000; Zizek, 2001). Esto da cuenta de que existen características de la modernidad tardía, que son observables en la participación de los jóvenes, por lo que se produce un desvanecimiento de la dimensión simbólica de la política, lo que tiene su contraparte en la individualización de los ciudadanos y la pérdida del valor de lo colectivo.

Por otra parte, la idea de democracia que los jóvenes construyen da cuenta de que no existe consenso en cuanto a la satisfacción respecto de ésta, además de manifestar la incapacidad de definir a Chile como un país ampliamente democrático. Esta disyuntiva está a la base de lo expuesto por algunos autores (Badiou, Bensaïd, Rancière, Brown) quienes sostienen que cada vez resulta más difícil definir la democracia, sin que antes se caiga en generalidades o ambigüedad. Esto es a propósito de la falta de canales de participación más diversos. Los jóvenes en su entender del sistema democrático proponen como forma de revertir el mal diagnóstico, la dinamización de espacios de acción y participación, porque la votación no es para los ellos el mecanismo que garantice la democracia, al contrario la deslegitima. La falta

de representatividad y desconfianza con el sistema actual, genera la búsqueda de espacios de acción alejados de la política, lo que se traduce en una merma en la participación de votaciones (el elector cautivo) (Lechner N. , 1994) y por ende en un cuestionamiento de la autoridad electa, puesto que para los jóvenes no es representativa.

Aquí, resalta la idea que la política conlleva un engaño y es que ésta no cambia nada de la realidad actual, sus promesas no son reales, dejando la situación estancada en viejas pugnas políticas. Así el joven ve condicionada su acción por esta idea de que al no existir una política efectiva, se busquen otros espacios de participación. En resumidas cuentas, la política tradicional no es algo relevante en la vida cotidiana de los jóvenes.

El distanciamiento con la institucionalidad política se justifica considerando la limitada influencia de la política respecto al protagonismo de la economía. En este punto, la crítica tiene que ver con que de poco sirve implementar desde arriba grandes reformas si esto no involucra a la sociedad. Y dicha participación es requerida en las instituciones sociales y políticas. Si bien hemos reconocido el interés individual en la participación de los jóvenes, también debemos señalar que las problemáticas que los jóvenes identifican como parte de la situación actual del país dan cuenta que la acción que ellos generan no es antojadiza, sino que responde a la evaluación de un contexto nacional o local, de aquí que no sea posible generalizar a los jóvenes como desinteresados, puesto que su abstención en la práctica política tradicional se contrasta con su involucramiento en lo social. El ejemplo de la movilización estudiantil de los últimos años cambio la forma de entender la organización y la vía para concretar objetivos. Por tanto, hoy, pese a las dificultades es más probable reconocer a los jóvenes como sujetos dispuestos a generar cambios aunque sean en contextos acotados.

Finalmente, decir que no es posible pensar al sujeto pospolítico solo en la lógica de pragmático-filantrópico, puesto que a pesar que ambos tienen características muy distintas, en la convivencia diaria de los mismos estudiantes estas características se mezclan como parte de la configuración del propio sujeto. No obstante aquello, si es posible aplicar dicha caracterización, para entender que existen a pesar de ser considerados pospolíticos, jóvenes que resaltan de la política aún el nivel de incidencia, lo que los hace críticos, pero abiertos a la posibilidad de ser parte de la política siempre y cuando ésta cambiase.

- **Identificar y describir las distintas formas de participación y organización social en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso.**

Después de esta lectura de sus discursos, es posible sostener que los jóvenes actúan en contextos diversos, donde llevan a cabo sus respectivas formas de participación. Su repertorio muestra que existe menos involucramiento con aquellas causas que impliquen desafíos en términos estructurales, esto quiere decir que su involucramiento refiere más a acciones que tendrán repercusiones en espacios acotados, que contribuirán con la realidad puntual de personas, animales o espacios, es actuar en su realidad más cercana, lo que puede deberse a una lectura más bien práctica de las dificultades que puede significar una acción mayor, o que el actuar en espacios locales y cercanos, con lleva un beneficio para sí. Sus acciones por tanto, no estarán pensadas en grandes cambios, sino más bien en la posibilidad de intervenir directamente en distintas realidades. Sin embargo, el hecho de contar con una visión de la realidad, los muestra al menos consciente, aún no responsables, de las transformaciones que deben llevarse a cabo en el país. Las estrategias de acción pueden ser colectivas o singularizadas. Esto quiere decir que los jóvenes despliegan diversas iniciativas de participación ante contextos comunes.

En lo que respecta a los modos que tienen los jóvenes de organizarse, algunos voluntariados tienen una estructura más determinada que otros, aún sus organizaciones no tienen una temporalidad clara, por lo que duración está relacionada con los ciclos académicos, de aquí que existan intervenciones que se despliegan de mejor manera durante las vacaciones “trabajos voluntarios de invierno y verano”, y otras que se fortalecen durante los semestres de clases, porque es más fácil su organización. Por otra parte su acción también dependerá de cuántas personas estén involucradas, por lo que habrá tiempos de mayor y menor participación según sea el interés de los jóvenes por involucrarse. Esto quiere decir que, la organización en estos espacios de participación aún presenta márgenes difusos, puesto que ante la falta de compromiso, la actividad puede mermar o incluso desaparecer.

En un apartado anterior ya se discutió en torno al tipo de acción que realizan los jóvenes, que desde su definición van desde acción social, comunitaria, cultural, ambiental y otras. Lo importante a destacar aquí, no es el discurso mismo respecto de su acción, sino más bien como la diversidad en sus formas de acción y las causas que lo motivan están a la base una nueva arista respecto de la pospolítica, puesto que ésta supone una diversificación de acción que de algún modo parcelan y fragmentan los esfuerzos. Esto quiere decir que, existe unidad en un mismo voluntariado, mas no entre organizaciones. Lo que tiene que ver con que sus acciones responderán a iniciativas particulares, donde se organizan más bien por una causa

y no en base a valores compartidos, como suele darse en la acción partidista de la política tradicional, que tiene que ver con la importancia de lo colectivo. Aquí, queda implícita la noción de individualismo, que se genera con la libertad de pertenecer o no a un voluntariado, y alejarse o involucrarse si resulta conveniente, por esos sus acciones son pensadas en una fracción acotada de tiempo, que su durabilidad quizá esté sujeta al tiempo de permanencia en su centro de formación o a si las necesidades e intereses se han ido modificando.

Hoy, es fácil encontrar decenas de grupos y organizaciones que responden a distintos temas y motivaciones, que así como se organizan también dejan de hacerlo, su involucramiento por responder en algunos casos a asuntos coyunturales no pretenden trascender en el tiempo, y dependiendo de si nos referimos a un sujeto pospolítico pragmático o filantrópico es si va a ser de su importancia el nivel de intervención que genere, o se centrara en el beneficio puntual de él y unos pocos.

En esta línea, es posible entender cómo bajo la lógica economicista la existencia de una serie de voluntariados cobra sentido, puesto que es organizar jóvenes para que de manera responsable y eficiente hagan frente a algunos asuntos de importancia social. Aquí reside la importancia de otorgar al voluntario la posibilidad de reflexión crítica acerca de su posible papel legitimador de acciones que surgen al alero de un sistema que economiza todo del comportamiento de la sociedad civil, incluso sus relaciones. Por tanto el mismo sistema se encargara de demandar que la sociedad compense los efectos de sus políticas faltas del componente social (Jara & Vidal, 2010). Ante esta idea, el joven voluntario no puede perder el foco, y por ende debe incluso interpretar su acción bajo la demanda oculta que está detrás del acto puntual generoso, y transformarse en un voluntario capaz de ampliar al campo de la política la dimensión social de la organización social en conjunto (Jara & Vidal, 2010). Quizá lo que haga manejable estos retos hacia el joven sea el afianzamiento de un sentido colectivo de las libertades individuales (Gaete, 2015).

Por último, vale la pena reconocer que estamos ante un escenario de complejización de los sujetos, como parte de la sociedad moderna, esto implica un inminente proceso de individualización, sin embargo existen desafíos que están presentes en el discurso colectivo, y por tanto nos unen, como pensar en construir una sociedad que en su conjunto sea mejor, fortaleciendo con esto la idea de un “nosotros”, como lo planteó en algún momento Lechner (Lechner N. , 2000). En este sentido resulta llamativo pensar que los jóvenes se abstengan de algunos espacios de participación, sin embargo se organicen en otros, claro reflejo del proceso de individualización que le demanda de otro modo a la política, sin embargo no se aleja por completo de la realidad que lo circunda, participando de distintas manera, siquiera de manera temporal, esto puede ser sinónimo de la búsqueda de nuevas formas, en la idea de construir sociedad más allá de las diferencias.

4.1 Limitaciones del estudio.

Lo primero que resulta importante de reconocer es que la investigación nos permitió relacionar dos temas, que en conjunto no suelen ser motivo de estudio, como es la relación que tienen con la política los jóvenes que realizan voluntariado, quienes suelen realizar su acción sin considerar ni pensar la política institucional. Esto nos permitió entender la resignificación que hacen de ésta. Ahora bien, es importante reconocer las limitaciones que tuvo el estudio, que pueden contribuir en el mejoramiento de futuras investigaciones referidas al mismo tema.

Esto quiere decir que, después de conocer algunos hallazgos del estudio, resulta importante tener en consideración que los discursos, en cuanto a la crítica y los cambios que se han identificado en torno a la política institucional, son parte de las opiniones de un grupo de jóvenes estudiantes que forman parte de un conjunto específico en nuestra sociedad (jóvenes que forman parte de voluntariados en la región de Valparaíso), por lo tanto, generalizar los hallazgos que aquí se han obtenidos como parte de lo que piensan todos los jóvenes, sería contraproducente, como también pensar que las opiniones vertidas, son iguales para el resto de organizaciones de voluntarios. Con lo anterior no es que se pretenda desestimar los resultados que se han encontrado, sino más bien aclarar parte de las limitaciones del estudio.

En cuanto a las limitaciones del estudio, resulta necesario aclarar que siempre se pensó en estudiantes de educación superior en su conjunto, sin embargo en la práctica fue más común encontrarse con voluntarios que pertenecieran a Universidades y no a Centros de Formación Técnica, por lo que después de algunos intentos, sólo nos quedamos con la opinión de un estudiante que no era de una Universidad. Por lo que una limitante es que para hablar de juventud, quizá sería interesante considerar a otros sujetos, que por ejemplo, no estudien, o sean de enseñanza media, o que ya se haya titulado, y así aumenta el espectro de posibles entrevistados, y nos permite tener una mayor diversidad de opiniones y una muestra menos homogénea.

Seguido de esto, también se pensó en que en los entrevistados no se repitieran las mismas instituciones para una tipología de organización, y con esto resguardar la heterogeneidad de la muestra. Sin embargo, para el caso de los Voluntariados Religiosos esto no fue posible, porque al contactar dos organizaciones distintas resultó ser que sus integrantes en su mayoría eran de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, sólo en el voluntariado “Un Salto de Fe” había 2 estudiantes de otras Universidades, con los cuales no fue posible coordinar

una entrevista. Con esto volvemos al punto anterior, que finalmente cierto tipo de instituciones terminan sobre representadas.

Estas modificaciones y limitaciones son parte de las virtudes de trabajar con un método cualitativo, puesto que nos permite una mayor flexibilidad en el estudio de campo, y a su vez aprendizaje en términos de aplicabilidad para estudios futuros.

4.2 Proyecciones y sugerencias investigativas

Luego de haber realizado el trabajo de campo, y tras haber analizado los discursos de los jóvenes entrevistados, surge principalmente una inquietud que puede ser considerada como parte de algunas sugerencias para futuros estudios. Una de éstas, tiene que ver con las organizaciones sociales que conforman los jóvenes, lo que podría tratarse de dos maneras, primero diversificar las organizaciones consideradas, es decir, contemplar organizaciones que realicen su acción en otras áreas, para poder comparar las opiniones y significados de jóvenes, pero más diversos. Así mismo, creo que puede resultar interesante, considerar un estudio que comprenda sólo un tipo de organización que funcionen pensando en un mismo tema, como por ejemplo, estudiar la temática, pero sólo en jóvenes ecologistas de distintas organizaciones, para así conocer si más bien tienen un discurso compartido, a partir de la causa común, o es más bien un discurso que responde a su posición como jóvenes.

Por otra parte, y siguiendo una línea de investigación en el marco de la sociología de la juventud y política, sería interesante quizá poder desafiar la construcción del concepto pospolítico, y tratar de aplicarlo en otro tipo de organizaciones. Si bien, para este estudio se definió el tipo de organización, voluntarios, pero a propósito del estudio sobre la posición del sujeto de (Hatibovic, Sandoval, & Cardenas, 2012), sería interesante ver si en otras organizaciones y en otros espacios es posible caracterizar e identificar al sujeto pospolítico, el desafío radica en un primer momento en tratar de reconceptualizar de manera operativa el concepto, para así no tener que acotarlo a los jóvenes voluntarios, por lo que se podría identificar de mejor manera la diferenciación entre sujeto pospolítico pragmático y filantrópico.

5 Bibliografía

- Alcalá Consultores. (2002). *Voluntariados en Chile: Lo plural y lo diverso. Sistematización de antecedentes generales en Chile y el exterior.* . Santiago: Lom Ediciones.
- Aguilera R, O. (Julio de 2010). Cultura Política y Política de las culturas juveniles. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 91-103.
- Aguilera, O. (2009). Estudios sobre Juventud en Chile: Coordinadas para un Estado del Arte. *Revista Última Década. n °31* , 109-127. Obtenido de <http://www.cidpa.cl/wp-content/up>
- Aguilera, O. (2014). Relatos Mitológicos sobre la participación Juvenil. En *Generaciones: movimientos juveniles, politicas de la identidad por la visibilidad en el Chile neoliberal.* (págs. 10-33). Buenos Aires: CLACSO.
- Aguirre, F., & García, O. (2015). Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno. *Revista de Sociología e Política v.23 n°53* , 147-162.
- Algranti, J. (2012). “La modernidad reflexiva en clave política. Sobre la filosofía de la historia en la teorías de la globalización. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología N° 21*, 81-104. Obtenido de <http://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/issue/view/208>
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la soceidad chilena y sus individuos.* Santiago: LOM Ediciones .
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la Política?* Barcelona, España. : Ediciones Paidós.
- Arendt, H. (2001). *La Condición Humana.* Barcelona: Editorial Paidós.
- Arias-Cardona, A. M., & Alvarado, S. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. . *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, n° 13 Vol 2*, 581-594.
- Arnold- Cathalifaud, M., Thumala, D., & Urquiza, A. (2007). *Colaboración, cultura y desarrollo, entre el individualismo y la solidaridad organizada.* Santiago: Revista Mad Edición Especial N°2.
- Badiou, A. (2010). El emblema democrático. En G. Agamben, *Democracia ¿En qué Estado?* Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Baeza, J. (2006). Demandas y organización de los estudiantes secundarios: una lectura sociológica más allá de las fronteras y análisis coyunturales. *Revista de Temas Sociológicos*, 263-298. Obtenido de <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/uploads/2012/09/AL-014.pdf>
- Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. *Nueva Sociedad, N°200*, 96 - 107.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política.* Buenos Aires, Argentina : Fondo de Cultura Económica .
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida.* México DF: Editorial Fondo de Cultura Económica.

- Beck, U. (1997). *La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva*. En *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Beck, U. (1998). *La invención de lo político*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., Lash, S., & Giddens, A. (2001). *Modernización Reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Editorial Madrid.
- Bensaïd, D. (2010). El escándalo permanente. En G. Agamben, *Democracia ¿En qué estado?* Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Bensaïd, D. (2010). El escándalo permanente . En G. Agamben, *Democracia, ¿En qué Estado?* (págs. 24-51). Buenos Aires, Argentina : Prometeo Libros.
- Berger, P., & Lukmann, T. (2008). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bobbio, N. (1985). La Crisis de la Democracia y la Lección de los Clásicos. En N. Bobbio, G. Pontara, & S. Vega, *Crisis de la Democracia*. Barcelona: Ariel.
- Bobbio, N. (2001). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, México.
- Boron, A. (2006). Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión. En CLACSO, *México: de las elecciones a Oaxaca, Democracia y Movimientos sociales* (págs. 289-305). Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. . Siglo XXI.
- Brown, W. (2010). Hoy en día, somos todos demócratas. En G. Agamben, *Democracia, ¿en qué Estado?* (págs. 53-65). Buenos Aires, Argentina: Libros .
- Cáceres, P. (2003). Análisis Cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. . *Psicoperspectiva N° 2* , 53-83.
- Chávez, A., & Poblete, L. (2006). Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. *CIDPA, N°321*, 43-161.
- Clarke, B. P. (1999). *Ser ciudadano: conciencia y praxis*. Sequitur.
- Coppedge, M., Gerring, J., & Lindberg, S. I. (2012). Variedades de democracia (V-Dem): un enfoque histórico, multidimensional y desagregado. *Revista Española de Ciencia Política.*, 97-109.
- Corporación Latinobarometro. (2013). *Informe 2013*. Santiago.
- Cortés Z., C. (2015). *La Política y los Procesos de Individuación en una Muestra de Estudiantes de las Universidades Tradicionales de Valparaíso*. Valparaíso: Memoria para optar al grado de Sociología.
- Cuevas, R. (9 de Diciembre de 2011). *Con nuestra América*. Obtenido de ¿Pospolítica?: <http://connuestraamerica.blogspot.cl/2011/12/pospolitica.html>
- Dávila, O., Ghiardo, F., & Medrano, C. (2006). *Los Desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: CIDPA.

- Davis, J. (1999). *Volunteering and social development: A background paper for discussion at an expert group meeting*. Obtenido de <http://www.unites.org/html/resource/justin/justin7.htm>
- Delgado, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/viewFile/2165/1403>
- Duarte, K. (2013). Acción Comunitaria con Jóvenes: Desafíos Generacionales. *Ultima década*, 21(39), 169-195. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000200008>
- Ema L., J. (2007). Lo político, la política y el acontecimiento. *Revista Foro Interno Vol 7*, 51-76.
- Equipo Gubernamental Democrática PNUD Chile. (2014). *AUDITORÍA A LA DEMOCRACIA Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago : Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Fernández de Sanmamed, M. (2006). Diseño de Estudios y Diseños Muestrales en Investigación Cualitativa. En M. Vazquez, *Introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Aplicadas en Salud*. Barcelona.
- Fernández P., A. M. (2009). España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil. *El Cotidiano, N° 155 Vol. 24*, 115-130.
- Fernández, G. (2000). Notas sobre la Participación Política de los Jóvenes Chilenos. En S. Bardini, *Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo*. (págs. 87-108). Buenos Aires: CLACSO.
- FLACSO-Chile. (2002). *Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile*. Santiago, Chile.
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación*. Madrid: Morata.
- Gaete, R. (2015). El voluntariado Universitario como ámbito de aprendizaje servicio y emprendimiento social: Un estudio de caso. *Ultima década*, 23(43), 235-260. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000200009>
- Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodología de la Investigación Social. Introducción a los oficios* (págs. 219-263). Santiago: LOM ediciones.
- García, O., & Spampinato, S. (2003). Ciudadanizar el voluntariado. *Encuentro de Capacitación para Dirigentes de ONG*. Buenos Aires: Centro de documentación en Políticas Sociales.
- Garretón, M. (1995). *Hacia una Nueva Era Política: Estudio de Democratización*. Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile.
- Garretón, M. (2001). *Cambios Sociales, Actores y Acción Colectiva en América Latina*. Obtenido de Revista Series Políticas Sociales. CEPAL. N°56: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/6012-cambios-sociales-actores-y-accion-colectiva-en-america-latina>
- Garretón, M. A. (2016). Crisis de representación, movilizaciones sociales y elecciones presidenciales 2013 en Chile. En F. Mayorga, *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina* (págs. 15-38). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Giddens, A. (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha, el futuro de las políticas radicales*, . Madrid: Catedra .
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A., Bauman, Z., Luhman, N., & Beck, U. (1996.). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. . Barcelona: Anthropos.
- Gómez Leyton, J. C. (2015). *LA SUBPOLITICA DE LA POLÍTICA: Una de las principales contribuciones sociológicas de Ulrich Beck*. Obtenido de Le Monde Diplomatique:
<https://www.lemondediplomatique.cl/LA-SUBPOLITICA-DE-LA-POLITICA-Una.html>
- Gómez, S., Tejera, H., & Aguilar, J. (2012). *Informe de la Encuesta "La Cultura Política de los Jóvenes en México"*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Govea, J. (2010). Visión de la política en Hannah Arendt. *Frónesis*, vol 17, n°2, 217-240. Obtenido de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682010000200006&lng=es&tlng=es.
- Hatibovic, F., Sandoval, J., & Cardenas, M. (2012). "Posiciones del sujeto" y acción política universitaria: Analisis de discurso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso. *Última Decada No 37*, 111-134.
- Hernández, R., Fernández, F., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- INJUV . (2012). *Séptima Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago : INJUV.
- INJUV. (2010). *Sexta Encuesta Nacional de la Juventud*. Valparaíso: INJUV.
- INJUV. (2013). Participación y Tendencias Asociativas Juveniles . En *Evidencias para Políticas Públicas en Juventud* (págs. 9-31). Santiago: Observatorio de Juventud.
- INJUV. (2015). *Octava Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago: INJUV.
- Jara, R. K., & Vidal, D. (2010). Voluntariado y responsabilidad social en jóvenes estudiantes de educación superior de la provincia de Concepción, Chile. *Trayectorias, Julio-Diciembre*, 137-152. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/607/60717342008.pdf>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una política Democrática Radical*. Madrid : Siglo XXI.
- Landau, M. (2006). Laclau, Foucault, Rancière: entre la política y la policía. . *Argumentos N° 19(52)*, 179-197. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000300009&lng=es
- Latinobarometro. (2013). *Informe 2013*. Santiago.
- Lechner, N. (1982). ¿Qué Significa Hacer Política? . *Programa FLACSO.*, 1-39.
- Lechner, N. (1994). La (Problemática) Invocación de la Sociedad Civil. *Revista de la facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (Nº5) FLACSO.*, 131-144. Obtenido de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2212722>

- Lechner, N. (2000). Nuevas Ciudadanías. *Revista de Estudios Sociales*. N°5. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500504>
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago : Lom Ediciones.
- Lewit, A. (12 de Agosto de 2012). *Críticas al paradigma pos-político: en torno al consensualismo de Ulrich Beck y Anthony Giddens*. Obtenido de Observaciones Filosóficas N° 13: <http://www.observacionesfilosoficas.net/criticasalparadigma.htm#sdfootnote6anc>
- Martínez, M. L., Silva, C., & Hernández, A. (2010). ¿En qué Ciudadanía Creen los Jóvenes? Creencias, Aspiraciones de Ciudadanía y Motivaciones Para la Participación Sociopolítica. *Psykhé* v.19 n.2, 25-37.
- Martuccelli, D. (2007). *Lecciones de Sociología del Individuo*. Lima, Perú: Departamento de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Martuccelli, D., & De Singly, F. (2012). *Las Sociologías del Individuo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Morales, M. (2008). *Evaluando la confianza institucional en Chile. Una mirada desde los resultados LAPOP*. Recuperado el 7 de Abril de 2015, de *Revista de Ciencias Políticas* : http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2008000200007
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Mouffe, C. (2010). *Política Agonística en un mundo multipolar*. Barcelona : CIDOB edicions.
- Muñoz T., V. (2011). Juventud y Política. Hacia un enfoque generacional . *Última Década* n°35 , 113-141.
- PNUD. (2000). *Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas.
- PNUD. (2004). *Informe Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?* Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015. Los tiempos de la Politización*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ranciere, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago: LOM Ediciones.
- Retamozo Benítez, M. (Mayo-Agosto de 2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, págs. 69-91. Obtenido de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=42115999004>
- Ríos, R. (2004). Universitarios y Voluntariado: Análisis del Involucramiento en Acciones Filantrópicas de los Alumnos de la PUC. *Psykhé* v.13 n.2 Santiago, 99-115. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200008>
- Rodríguez, D., & Ríos, R. (2002). *Las organizaciones sociales en una sociedad compleja. En L. Moya Gobernar los cambios: Chile más allá de la crisis*. . Santiago: Lom Edición.

- Rosanvallón, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial .
- Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano Para El Fomento De La Educación Superior ICFES.
- Sandoval, J. (2002). Ciudadanía, "Gobierno" de la Subjetividad y Política Sociales. *Última Década N°17*, 161-177.
- Sandoval, J., & Hatibovic, F. (2010). Socialización, Política y Juventud: El Caso de las Trayectorias Ciudadanas de los Estudiantes Universitarios de la Región de Valparaíso. *Revista Última Década, Valparaíso n°32*, 11-36.
- Soler, P. (2007). *Factores psicosociales explicativos del voluntariado universitario*. . Alicante: Universidad de Alicante. Obtenido de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7756/1/tesis_doctoral_patricia_soler.pdf
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Thezá, M. (2011). Jóvenes, participación y ciudadanía. ¿Qué investigar? *Observatorio de Juventud. INJUV. N° 29*, 55-68.
- Touraine, A. (1997). *Juventud y Democracia en Chile. Última Década*.
- Touraine, A. (2000). *Crítica de la modernidad*. Distrito Federal. México: Fondo de Cultura Económica .
- Úcar, X., & Llena, A. (2009). Acción comunitaria: miradas y diálogos interdisciplinarios e interprofesionales. En X. Úcar, & A. Llena, *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona: Graó.
- Vallaes, F. (2008). ¿Qué es la responsabilidad social universitaria? Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtenido de http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Educacion%20superior/Que%20es%20la%20Responsabilidad%20Social%20Universitaria%20-%20Francois%20Vallaes.pdf
- Vallaes, F. (2008). ¿Qué es la responsabilidad social universitaria? Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtenido de http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Educacion%20superior/Que%20es%20la%20Responsabilidad%20Social%20Universitaria%20-%20Francois%20Vallaes.pdf
- Vallaes, F. (2014). La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la mercantilización. *Revista Iberoamerica de Educación Superior N°. 12 Vol. v 2014*, 105-117.
- Valle, M. (2007). *Técnicas cualitativas de Investigación Social: Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Madrid: Síntesis.
- Van Dijk, T. (2001). *El Discurso como Estructura y Proceso: Estudios sobre el Discurso I, una Introducción interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Vela, F. (2008). Un Acto Metodológico Básico de la Investigación Social: La Entrevista Cualitativa. En M. Tarrés, *Observar, Escuchar y Comprender: Sobre la Tradición Cualitativa en la Investigación Social*. . México: FLACSO- El Colegio de México.

- Wallerstein, I. (2001). *Después del liberalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Wuthnow, R. (2000). *Actos de compasión cuidar de los demás ayudarse a uno mismo*. Madrid: Alianza Editorail .
- Zarzuri, R. (2010). *Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile*. . Utopía y praxis latinoamericana, N°50, 103-115.
- Zizek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires, Argentina. : Paidós.
- Zizek, S. (2008). *En Defensa De La Intolerancia*. Madrid : Sequitur.
- Zubero, I. (2002). *A quién le interesa el Voluntariado. La acción voluntaria entre la satisfacción y la deuda* . Madrid: Cáritas Española.
- Zubludovsky kuper, G. (2013). El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea. *Política y cultura N°39*, 229- 248. Obtenido de http://www.scielo.org.mex/scielo.php?script=sci_asrttext&pid=S0188-77422013000100011%tIng=es.

6. Anexos

Anexo 1: Consentimiento Informado, etapa de entrevistas.



Estimado/a

El propósito de este documento es contar con su participación en la investigación que lleva por nombre **“Características del sujeto pospolítico presentes en los discursos sobre participación y política, en una muestra de estudiantes de educación superior de la región de Valparaíso.”** A cargo de la estudiante Lorena Alquinta González para optar al grado de Licenciado en Sociología de la Universidad de Valparaíso. Con esto se busca aclarar dudas respecto de su participación en la investigación.

El objetivo general de la investigación pretende conocer la conformación del sujeto pospolítico, mediante sus formas de participación, esto quiere decir que se busca ahondar sobre las formas de participación que tienen jóvenes como tú, su organización, además de su relación con la política. Para ello se te realizara una entrevista (grabada) personal y confidencial, la conversación dura no más de una hora.

Se te invita a participar de manera voluntaria, no remunerada y sin costos para ti. Tienes el derecho de a no responder preguntas, si así lo estimas conveniente.

Toda la información que entregues será **totalmente confidencial y anónima** (es decir, no será compartida con terceros y no será asociada a tu persona, tu nombre no aparecerá en ningún registro), y la conocerán sólo personas asociadas y participantes del proyecto. Por lo mismo, los datos que entregues no se usarán para evaluar su situación personal o familiar, como tampoco asociarse a programas gubernamentales de asistencia.

Si tienes alguna duda respecto de tu participación, puedes comunicarte directamente con la encargada Lorena Alquinta González: l.alquinta.gonzalez@gmail.com.

Agradecemos tu atención y apreciamos muchísimo tu interés y cooperación.



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Documento de Consentimiento

Declaro que acepto participar en el estudio: “Características del sujeto pospolítico presentes en los discursos sobre participación y política, en una muestra de estudiantes de educación superior de la región de Valparaíso.” A cargo de Lorena Alquinta González.

Declaro que he tomado conocimiento de la información anterior y mis inquietudes acerca del proyecto han sido contestadas satisfactoriamente.

Al firmar esta copia declaro que comprendo el proyecto y que deseo participar de manera voluntaria en él

Nombre:

Teléfono de contacto:

Firma:

Fecha:



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Consentimiento del Investigador

He entregado información sobre el proyecto al sujeto-colaborador/a de esta investigación.

En mi opinión, ésta ha sido clara, suficiente y completa para que él o ella participe libremente en el proyecto, comprenda la naturaleza, los riesgos y beneficios del estudio, y los derechos que tiene en tanto sujeto-colaborador/a del estudio.

Ningún tipo de coerción ni influencia se ha utilizado para su participación en el estudio y he sido testigo que la declaración ha sido firmada sin condiciones de presión.

Nombre de Investigador/a:

Firma de Investigador/a:

Fecha:



**Universidad
de Valparaíso**
CHILE

Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Anexo 2: ENTREVISTA

“Características del sujeto pospolítico presentes en los discursos sobre participación y política, en una muestra de estudiantes de educación superior de la región de Valparaíso.”

1. Presentación (quién soy, qué hago aquí, cuál es el motivo de la entrevista, contar cuánto tiempo durará y la finalidad)
2. Firma de los consentimientos informados, hacer hincapié en que se resguardará confidencialidad y anonimato y que es una investigación sin fines de lucro. (el entrevistado se queda con una copia y la otro se adjunta a la entrevista)
3. Comenzar intentado que el entrevistado relate de la manera más espontánea posible de qué se trata la organización en la que participa.
4. Comenzar con la ronda de pregunta, no es necesario seguir la pauta sino sólo considerarla.

Nombre Colectivo	Nombre Entrevistado	Ciudad
Institución	Teléfono de contacto	Edad

DIMENSION	ANOTACIONES	Nº	PREGUNTAS
Experiencia/ Motivaciones	Indagar en las experiencias de participación social	1	¿Cuáles fueron tus primeras experiencias de participación social?
	Conocer sus contribuciones dentro de la organización	2	¿En qué consiste tu participación?
	Comprender la incidencia de los agentes socializadores.	3	¿Hay alguna persona o institución que haya incidido en tu participación o en tu interés a participar en ella?
	Indagar sobre sus motivaciones, razones, intereses	4	¿Por qué formas parte de esta organización?
	Distinguir si es individual o colectivo	5	¿Qué es lo que más valoras de tu acción?
	Conocer si hace alguna distinción entre social, cultural, artística, política u otra.	6	¿Cómo definirías tu acción?
Descripción de Acción y Organización	Comprobar si existen objetivos o funcionan según el contexto	7	¿Cuáles son los objetivos que como organización persiguen?
	Ver si existe algún otro motivo, no sólo lo social	8	¿Por qué se organizan? Por qué lo consideras necesario
	Si es que existe alguna estructura o jerarquía. Y sí ésta es respetada y valorada por los miembros del colectivo	9	En términos generales, ¿cómo se organizan?

	Si existe un lugar puntual escogido con antelación o va cambiando según la situación	10	¿Dónde realizan sus acciones?
	Indagar si son sólo universitarios	11	¿Quiénes conforman la organización?
	Reconocer prácticas y estrategias para llevarlas a cabo	12	¿Cuáles definirías como sus principales prácticas?
	Esta pregunta no debe sólo considerar otras organizaciones, sino también acciones como marchas, huelgas, manifestaciones	13	¿Qué opinión tienes respecto a otras formas de organización y acción?
	Redes sociales	14	¿De qué forma se dan a conocer como organización a la comunidad?
Política y contexto	Distinguir de si el entrevistado ve la política en su acción	15	¿Hay algo de política en sus prácticas?
	Pretende distinguir un definición más general de la política, y cómo la cataloga	16	¿Qué es para ti la política?
	Contrastar con la pregunta anterior, puesto que esta habla de la institucionalidad	17	¿Qué opinión tienes de la política institucional?
	Para reconocer algo de trayectoria, e influencias políticas	18	¿En tu casa se habla de política? ¿Tu familia participa o participó en política?

Seguir ahondando sobre la elección de esa forma de participación, en contraste con una tradicional.	19	Si te dieran a elegir entre participar en este colectivo o un partido político tradicional, cuál escogerías. ¿Por qué?
Si reconoce que es baja, o está bien como está	20	¿Qué piensas de la participación de los jóvenes en elecciones?
Desigualdad, exclusión, territorio, otras	21	¿Qué problemáticas identificas en el escenario actual del país?
Si estas problemáticas están relacionadas con las formas de acción que llevan a cabo	22	Consideras que la acción que realizan como organización responde a la identificación de esas problemáticas
Si es que cuestiona la democracia en Chile, y reconoce algún conflicto en ésta.	23	Piensas que en Chile vivimos en un régimen democrático

ANOTACIONES DEL ENTREVISTADOR

--

Anexo 3: Matriz con dimensiones para la elaboración del instrumento

Anexo 4: Matriz de análisis

Objetivos Específicos	Dimensiones	Sub-dimensiones	Preguntas
<ul style="list-style-type: none"> • Describir las experiencias que han dado origen a las distintas formas de participación en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso. 	Experiencia personal	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Identificación con la organización ✓ Motivaciones ✓ Reconocimiento de su acción 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles fueron tus primeras experiencias de participación social? 2. ¿En qué consiste tu participación? 3. ¿Hay alguna persona o institución que haya incidido en tu participación o en tu interés a participar en ella? 4. ¿Por qué formas parte de esta organización? 5. ¿Qué es lo que más valoras de tu acción? (Individual y colectivamente) 6. ¿Cómo definirías tu acción? (Social, cultural, política, otra)
<ul style="list-style-type: none"> • Identificar y describir las distintas formas de participación no convencional que se 		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Formas de coordinación y organización 	<ol style="list-style-type: none"> 7. ¿Cuáles son los objetivos que como organización persiguen? 8. ¿Por qué se organizan? Por qué lo consideras necesario 9. En términos generales, ¿cómo se organizan? (Estructura de la organización) 10. ¿Dónde realizan sus acciones?

llevan a cabo en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso.	Descripción de acción y organización	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aportes de la organización ✓ Consideraciones respecto a otras organizaciones 	<p>11. ¿Quiénes conforman la organización?</p> <p>12. ¿Cuáles definirías como sus principales prácticas?</p> <p>13. ¿Qué opinión tienes respecto a otras formas de organización y acción?</p> <p>14. ¿De qué forma se dan a conocer como organización a la comunidad?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Interpretar sus visiones de la sociedad, que condicionan las formas de participación en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso. 	Política y Contexto	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Visión sobre la realidad social de Chile ✓ Problemáticas identificadas ✓ Relación con la política ✓ Opinión sobre la política 	<p>15. ¿Hay algo de política en sus prácticas?</p> <p>16. ¿Qué es para ti la política?</p> <p>17. ¿Qué opinión tienes respecto de la política tradicional? (Militancia/ voto)</p> <p>18. ¿En tu casa se habla de política? ¿Tu familia participa o participó en política?</p> <p>19. Si te dices a elegir entre participar en este colectivo o un partido político tradicional, cuál escogerías. ¿Por qué?</p> <p>20. ¿Qué piensas de la participación de los jóvenes en elecciones?</p> <p>21. ¿Qué problemáticas identificas en el escenario actual del país?</p> <p>22. Consideras que la acción que realizan como organización responde a la identificación de esas problemáticas</p> <p>23. Piensas que en Chile vivimos en un régimen democrático</p>

Tabla: Experiencia personal

Objetivo	Concepto	Categoría	Subcategoría	Código
----------	----------	-----------	--------------	--------

Específico				
<ul style="list-style-type: none"> • Describir las experiencias que han dado origen a las distintas formas de participación en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso. 	Experiencia personal	Trayectoria y motivaciones	Trayectoria	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencias propias y familiares • Agentes socializadores • Contribución personal
			Motivaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Individuales/colectivas • Reconocimiento de otras realidades • Problemáticas identificadas

Tabla: Organización y acción

Objetivo Específico	Concepto	Categoría	Subcategoría	Códigos
<ul style="list-style-type: none"> Identificar y describir las distintas formas de participación no convencional que llevan a cabo una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso. 	Acción y organización	Descripción de participación, dinámicas de organización	Organización	<ul style="list-style-type: none"> Funcionamiento de la organización (Objetivos, Lugar de acción , Estrategias de acción, Trabajo colectivo)
			Participantes	<ul style="list-style-type: none"> Coordinación interna (roles) Característica de los participantes
			Vinculación con otros	<ul style="list-style-type: none"> Utilización de redes sociales. Invitaciones Relaciones con otras formas de acción/ organización

Tabla: Política y contexto

Objetivo Específico	Concepto	Categoría	Subcategoría	Código
<ul style="list-style-type: none"> • Interpretar sus visiones de la sociedad chilena actual, que dan origen a las formas de participación en una muestra de jóvenes de educación superior de la región de Valparaíso. 	Contexto social y político	Visión de política y sociedad.	Política	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia personal en la política • Opinión sobre política tradicional • Resignificación de la política
			Participación política	<ul style="list-style-type: none"> • Elecciones • Individualismo
			Sociedad	<ul style="list-style-type: none"> • Problemáticas nacionales • Idea de democracia • Propuestas a la realidad país • Sociedad crítica (Exigencias/ expectativas) • Ciudadanía participativa